

AQUÍ HACEMOS DE TODO

Vereda Brisas del Acueducto, San Andrés de Tumaco, Colombia.

PATRICIA CAROLINA RAMIREZ ACOSTA

MONOGRAFÍA PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE SOCIÓLOGA

ASESORA

MARTA ISABEL DOMÍNGUEZ MEJÍA

Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Sociología

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

MEDELLÍN

2018

TABLA DE CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS	6
RESUMEN	11
1. INTRODUCCIÓN	12
1.1. HACIA EL PROBLEMA	17
1.2. DISCUSIÓN TEORICA	21
1.3. ESTADO DEL ARTE	28
1.4. METODOLOGÍA	40
2. CONTEXTO DE SAN ANDRÉS DE TUMACO	42
2.1. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO	53
3. UBICACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO	70
3.1. BREVE RELATO HISTÓRICO DE LA VEREDA	73
3.2. CONTEXTO SOCIOCULTURAL	78
3.3. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y PRÁCTICAS AGRÍCOLAS	83
4. TRABAJOS ANCESTRALES PERDIDOS EN LA VEREDA	86
5. AQUÍ HACEMOS DE TODO	97
5.1. LA DIVISIÓN DE LA FINCA FAMILIAR	99
5.2. TRABAJO EN LA FINCA FAMILIAR	103
5.3. DE LA OLLA COMUNITARIA A UN PLATO DE COMIDA QUE VA Y VIENE	113
5.4. MÚLTIPLES ACTIVIDADES O PLURIACTIVIDAD CAMPESINA	119
5.5. CONCLUSIONES	143
6. RECOMENDACIONES	148
7. BIBLIOGRAFÍA	149
8. ENTREVISTAS	156
9. ANEXOS	157

TABLA DE FOTOGRAFÍAS

Fotografía 1. Ramírez, P. 2017. Mercado de San Andrés de Tumaco. Colombia: San Andrés de Tumaco.....	54
Fotografía 2. Ramírez, P. 2017. Vendedor de Chontaduro en el Parque Nariño. Colombia: San Andrés de Tumaco.....	57
Fotografía 3. Ramírez, P. 2017. El Arco de la playa El Morro. Colombia: San Andrés de Tumaco.	58
Fotografía 4. Ramírez, P. 2017. Zona donde están ubicadas las sillas y sombrillas de los kioskos y hoteles en la playa El Morro. Colombia: San Andrés de Tumaco.	59
Fotografía 5. Ramírez, P. 2017. Carretera de la Bocatoma para llegar a la vereda Brisas del Acueducto.....	70
Fotografía 6. Ramírez, P. (2017). Plátanos que don Dionisio Castro intercambio con un vecino por limones en la vereda Brisas del Acueducto. Colombia: San Andrés de Tumaco.	76
Fotografía 7. Ramírez, P. (2017). Casas palatíficas en la vereda Brisas del Acueducto. Colombia: San Andrés de Tumaco.....	80
Fotografía 8. Ramírez, P. (2017). Casas de material en la vereda Brisas del Acueducto. Colombia: San Andrés de Tumaco.....	81

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Loaiza, L. (2017). Trabajo en la finca familiar. San Andrés de Tumaco: Colombia.	103
Ilustración 2. Loaiza, L. (2017). Olla comunitaria. San Andrés de Tumaco: Colombia.	114
Ilustración 3. Loaiza, L. (2017). El plato de comida que va y viene. San Andrés de Tumaco: Colombia.	115
Ilustración 4. Loaiza, L. (2017). Trabajo de manipuladora de alimentos. San Andrés de Tumaco: Colombia.	120
Ilustración 5. Loaiza, L. (2017). Trabajo de técnico-mecánico en el taller de motos. San Andrés de Tumaco: Colombia.....	126
Ilustración 6. Loaiza, L. (2017). Trabajo en el cultivo de palma africana. San Andrés de Tumaco: Colombia.	132
Ilustración 7. Loaiza, L. (2017). Trabajo de profesora con los jóvenes de la vereda Brisas del Acueducto. San Andrés de Tumaco: Colombia.....	138

A Modesta Catalina Acosta Guerra y a Jorge Isaac Ramírez Acosta.

Por el amor y por ayudar a construir un racimo de sueños que se han ido materializando en cada paso que hemos dado juntos, por estar en los momentos difíciles y por colmar mi vida de alegría, locura y a los cuales amo con toda mi humanidad.

A Jorge Isaac Ramírez Perea,
porque aunque la guerra nos robó tus abrazos
y tú nunca leerás estas líneas de mi dedicatoria,
este trabajo de grado también está dedicado a la
memoria de un papá trabajador, amistoso y risueño.

AGRADECIMIENTOS

En este camino de llegar a la universidad, formarme como profesional, ser coherente entre lo que siento y hago, he tenido a los mejores cómplices que la vida me ha podido regalar, por eso en este trabajo de grado agradezco en primer lugar a mi mamá Modesta Catalina Acosta Guerra por ser una luchadora incansable, una trabajadora pluriactiva y por enseñarme a levantarme de cada tropiezo, a mi hermano Jorge Isaac Ramírez Acosta por apoyarme en cada nuevo camino que decidía recorrer y por financiar económicamente parte del trabajo de campo de esta monografía y a mi papá Jorge Isaac Ramírez Perea por las alegrías que la guerra me robo.

En segundo lugar, a mi asesora Marta Isabel Domínguez Mejía por demostrar interés en esta monografía, por las sonrisas compartidas durante las asesorías, por recomendarme leer a Nina de Friedemann y Odile Hoffmann; por prestarme sus libros, por su orientación, apoyo y ayuda en la realización de esta tesis, que me permitió aprender a ser una mejor investigadora de lo social y a poner en práctica los conocimientos aprendidos durante la carrera de Sociología.

En tercer lugar, a las corporaciones sociales¹ y a los procesos sociales², porque en estos escenarios se crece, se conspira a punta de sonrisas, locuras, sueños y se reivindican derechos y se suman nuevos miembros a la familia –Galvao, Mile, Sara, Shirley, Gerar, Luzda y Rochi–, todos más grande que yo, he de olvidar las bromas, los regaños, las burlas, pero nunca los buenos consejos.

En cuarto lugar, a mis compañeros, profesores y amigos³ con los cuales compartí espacios académicos, salidas de campo, exposiciones, debates, conversaditas en las jardineras de la UdeA y en Bantú, porque en todos esos espacios surgieron dudas y vacíos que me hicieron crecer como persona y que me incentivaron a participar en otros

¹Corporación CEDECIS –Centro de Desarrollo Comunitario–, Corporación Penca de Sábila y Corporación Región.

² Grupo Juvenil LEMNA –Luchando por una Educación Mejor de un Nuevo Amanecer–, Feria de la Multiculturalidad, Presupuesto Participativo, Unión de Ciudadanas de Colombia, 8 de Marzo y 25 de Noviembre,

³ Daniela, Wodson, Sol, Rafa, Ruth, Sandra, Spencer, Ricardo, Sebastián, Alejandro, Camilo, Amilkar, Wilson, Juan Esteban, Rosa, Sofía, Alejandra, Ricardo, Yanuris, Morales, Diego, Don Jorge, Lina, Fernanda, Carlos, Mateo, Catalina, Kike, Camilo, Duban, Néstor, Paola Darlyton y Gerson.

escenarios académicos nacionales e internacionales. Un agradecimiento especial para Stepha y para Andre por su amistad y por las tomaditas de tinto en las Jardineras de la U.

En quinto lugar, agradezco al Departamento de Sociología Universidad de Antioquia, porque fue mi primera escuela formativa en investigación, donde aprendí de las exigencias de profesores como Rommel Cabrera, Carlos Aristizábal, Juan Guillermo Zapata, Mario Giraldo y Jaime Rafael Nieto, porque ellos abrieron las puertas al mundo de las preguntas, de los intereses, de los libros, de los resultados y de las críticas, porque eran clases en las que aprendían y se disfrutaba mucho. También por el apoyo que me brindo el Departamento para participar en el XV Encuentro de Geógrafos de América Latina “Por una América Latina Unidad y Sustentable” realizado en la Habana-Cuba, porque fue un espacio académico que me abrió la posibilidad de adquirir otras experiencias que nutrieron y siguen nutriendo mi bagaje teórico y conceptual. Al profesor Mario Giraldo y a la secretaria Marce porque cuando quería algo siempre busque el apoyo en el departamento y aunque a veces están ocupados demostraron interés por ayudarme y me decían “Patri insista”.

En sexto lugar, a las increíbles personas que hacen parte del Instituto de Estudios Regionales –INER–, al cual ingrese en el 2010-2, fue mi segunda escuela formativa en investigación, donde la calidez humana y la complicidad hicieron parte del trabajo en equipo que desarrollamos en las comunidades, por ello siempre recuerdo con mucho cariño, respeto y admiración a Nati, Cata, Lina, Lida, Cesar, Alex, Sebas, Vladi y El Bruhoo. Igualmente agradecerle a la línea de investigación Espacio y Poder del Grupo Estudios del Territorio –GET– porque en ella hice parte de varias investigaciones en las cuales tuve una participación como estudiante en formación y joven investigadora, las cuales despertaron en mí intereses por campos disciplinares como diálogo intercultural, estudios económicos, espacio y poder. También agradezco de manera especial a Ana y Andrés, por siempre preguntarme por mi proceso académico y por motivarme a estar en otros espacios. Igualmente a Dorita, Marce, Maryan, Caro, Sharon, Alicia y Julián por las historias y sonrisas compartidas. Asimismo a las profesoras e investigadoras del INER con quienes tuve algún contacto porque de todos me llevo un poquito de lo que soy hoy a las Claras, Elsa, María Teresa, Patricia y Claudia, a los profesores Guberney, Jaime y Alejandro.

En séptimo lugar, al Departamento de Relaciones Internacionales de la Universidad de Antioquia por hacer posible mi participación en la Escuela de Verano “Investigación en psicología: articulaciones posibles entre lo cualitativo y lo cuantitativo” en la Universidad de la República en Montevideo-Uruguay, espacio que me permitió comprender el mundo a partir de la Psicología y me dejó amigos en diferentes lugares de América Latina.

En octavo lugar, pero no por ello menos importante, le agradezco a Juan Felipe por los espacios académicos y no académicos compartidos, por sus abrazos curativos, por los millones de sonrisas compartidas, por leer algunos de mis trabajos académicos y por comer helado conmigo.

Agradecimientos especiales a las maravillosas personas de San Andrés de Tumaco pero en especial

A Jhoan por siempre abrir las puertas de la vereda Brisas del Acueducto cuando me decía claro “Paty, la puedes realizar acá”, motivación que llevo a nunca cambiar el territorio donde quería realizar mi trabajo de grado, es así que este ejercicio investigativo es producto de ello.

A las familias de la vereda Brisas de Acueducto del municipio de San Andrés de Tumaco en el Pacífico Sur que con sus voces aportaron a la construcción de esta monografía, a partir de sus experiencias de vida por el mundo de las múltiples actividades que realizan para contribuir a la economía familiar y al sostenimiento de su hogar. Agradecerle especialmente a la familia Cortés Estupiñán por abrirme las puertas de su casa, las de sus sueños y por propiciar que les diera como resultado de esta monografía un proyecto productivo de cría de cerdos y gallinas para las familias de la vereda, de tal manera que puedan gestionar recursos ante organismos nacionales e internacionales. Asimismo, espero que se haga realidad muy pronto, porque es una iniciativa que le apuesta a ofrecerle oportunidades de empleo a los habitantes de la vereda, en especial a las mujeres.

A Liceth, Jhon, Angélica, Yolanda, Miriam, Isabel, Fernando, Lorena, Ximena y Tatiana, por compartir ese San Andrés de Tumaco que cada uno de ustedes conoce desde la música, historias, relaciones familiares, vínculos de trabajo y mundo de la comida,

porque me mostraron y compartieron conmigo parte de sus vidas en este lugar lleno de encantos.

A Casa Tumac, Museo de la Memoria de Tumaco, Casa de Justicia, Casa de los Derechos, Centro de Desarrollo Económico y Alcaldía de Tumaco, porque en estos espacios me brindaron información que alimento el trabajo de campo de la presente monografía.

Agradecimientos especiales a profesores como

Juan Gonzalo Marín porque cuando empecé con esta investigación él me decía que fuera más allá de la economía campesina, que de eso ya se había hablado mucho, por prestarme sus libros, por reconocer los aportes que una estudiante realiza en el salón de clases y sobre todo por su calidez humana.

Ramiro Delgado por recomendarme leer Gabriela, clavo y canela y sugerirme hacer torta de mandioca para la comensalía de fin del curso de Antropología de la comida, él y su curso despertaron en mis otros amores, profe Ramiro espero que disfrutes el apartado *De la olla comunitaria al plato de comida que va y viene*.

Eryka Torrejón, por exigirme en los trabajos académicos, por ofrecerme su amistad y por abrirme las puertas para participar en el III Simposio de Investigación Acción Participativa. Homenaje a Orlando Fals Borda, en la Universidad Pedagógica Nacional, en la ciudad de Bogotá, porque ese espacio dejó aprendizajes y amigos que hoy hacen parte de mi vida.

Carlos Aristizabal, porque marco mi vida académica con sus cursos de investigación y sus exigencias, los cuales le aportaron a muchos trabajos que entregue durante la carrera, y fomentar en mi más interés por las ciencias sociales.

Gilberto Díaz, por no cerrarme las puertas cuando quise investigar sobre la industria cultural alrededor del cabello afro así no hubiese mucha bibliografía en español.

Gabriel Vélez, porque cuando me puso a leer libro de Robinson Crusoe creí que no iba ser capaz con una carrera como Sociología, pero, luego se me convirtió en todo un reto.

Juan Guillermo Zapata, porque sus clases han sido unas de las mejores de toda la carrera y por ayudarme a leer al terrible Niklas Luhmann en su texto “La descripción del futuro”.

RESUMEN

Este trabajo de investigación busca comprender las dinámicas económicas y territoriales que desembocan en relaciones de pluriactividad en los campesinos de la vereda Brisas del Acueducto del Pacífico Sur, por lo que son objetivos de esta monografía identificar las prácticas pluriactivas dentro y fuera de un territorio colectivo de comunidades negras, explicar el papel que cumple la familia en las relaciones de pluriactividad y reconocer el significado que le otorgan los campesinos pluriactivos a las actividades que realizan en el Pacífico Sur.

En este sentido, analizo la pérdida de algunas actividades tradicionales producto de los cambios territoriales y de la incursión de nuevos actores, al tiempo que han surgido descubrimientos como un sistema de herencia de la tierra que le permite a la familia seguir configurando vínculos familiares, de sustento, económicos y laborales; la comida como una forma de relación y cuidar del otro a partir del trabajo reproductivo y finalmente el proceso de adaptación que viven los campesinos pluriactivos a partir de las relaciones de trabajo que han establecido con lugares diferentes a la finca familiar.

Esta investigación busca ser un aporte a la lectura de los habitantes rurales del litoral pacífico, a la discusión académica, a las transformaciones sociales a partir del proceso de adaptación y cambios territoriales, desde la historia de los habitantes de la vereda Brisas del Acueducto y desde el proyecto producto de cría de cerdos y gallinas que deja planteado esta investigación para que sus habitantes lo puedan gestionar ya sea en San Andrés de Tumaco o en Colombia.

Palabras claves: pluriactividad, múltiples actividades, finca familiar, sistema de herencia de la tierra, olla comunitaria, plato de comida, trabajo reproductivo, proceso de adaptación.

1. INTRODUCCIÓN

La primera propuesta de investigación quería centrarla en la Pluriactividad en los jóvenes campesinos del Pacífico Sur, esta tenía como pregunta de investigación ¿Por qué se hace necesario construir una imagen de los jóvenes campesinos desde la pluriactividad?, pero mi interés no era una construir una imagen visual de las múltiples actividades sino dar cuenta de cómo el contexto en el que se desenvuelve el campesinado produce relaciones de pluriactividad campesina, las cuales son aprendidas por los jóvenes desde edades tempranas; empecé a preguntarme ¿De qué manera el trabajo que realizan los jóvenes campesinos en su territorio refleja la pluriactividad que tiene lugar en el Pacífico Sur? Aunque tenía parte de lo que quería hacer, tenía presente que no me quería centrar el territorio como eje estructurador de los múltiples trabajos que realiza la población joven, además con las asesorías, interrogantes y comentarios de mi asesora esta propuesta se fue transformando.

Entonces empecé a preguntarme ¿De qué manera se refleja la pluriactividad en el trabajo que realizan los campesinos dentro y fuera de su territorio en el Pacífico Sur?, esta propuesta surge a raíz de mi interés por conocer cuáles eran las actividades que realizaban los campesinos por fuera de la vereda en la cual viven, pero tenía una población grande a la cual abordar, había que delimitar, además, la pregunta todavía no estaba clara, en sí misma no recogía todo lo que quería saber, entonces empiezo nuevamente a recapitular los cuestionamientos que hacia mi asesora porque estaba algo enredada, además para mí no era fácil la idea de hacer una pregunta de investigación en la que estuviera planteada mi idea de monografía, era como una especie de susto combinado con falta de experiencia ya que durante la realización de mi pregrado hice pocos trabajos de investigación sola, creo que esta fase no hubiese generado tanta angustia si durante el pregrado no hubiese tenido que repartir mi tiempo entre hacer dos pregrados simultáneamente (Ingeniería Financiera y de Negocios y Sociología) y trabajar, pues creo que me faltaron herramientas para no sentir tanta impotencia por saber cómo tramitar semejante situación, porque la verdad hubo un momento en el que se me estaba convirtiendo en una pesadilla hacer la pregunta de investigación a pesar de haber leído y escrito parte de lo que quería hacer.

Pero qué bueno que existen las asesorías, durante una de ellas mi asesora me hizo énfasis en que una investigación no tenía que tener necesariamente una sola pregunta y

es como entre entregas de avances y devoluciones que mi interés se centra en comprender como las múltiples actividades que realizan las familias de un territorio colectivo de comunidades negras en el Pacífico Sur, ordenan sus vidas a partir de las actividades reproductivas y económico-productivas, por lo cual me surgen las siguientes preguntas ¿Cómo se coordina la familia para realizar las actividades?, ¿Quiénes realizan determinadas actividades?, ¿Cuánto tiempo le dedica a las actividades que realizan?, ¿De quién es el terreno donde se realizan las actividades, individual, colectivo, empresarial o familiar?, ¿Son hombres y mujeres con quienes trabajan, es decir, trabajan los hombres solos y las mujeres solas o todos juntos?, ¿Qué tipo de relación tiene con las personas con las que trabaja, es decir, son familia, conocidos, amigos o vecinos?, ¿Cómo distribuyen lo que se produce, es decir, lo venden, lo dividen o que hacen con lo producido?, ¿Cómo está conformada la familia?, ¿Quiénes aportan a la economía de la casa?, ¿Cómo se coordina la familia, es decir, quienes trabajan, cuidan y organizan?

El interés por la pluriactividad nace a raíz del mundo en el que me he desenvuelto puesto que las personas que están y han estado a mi alrededor realizan muchas actividades, conocer esta diversificación de trabajos ha suscitado en mí un mayor interés por indagar sobre ellos, pero no las centre en las personas con las que convivo en la ciudad, sino en aquellas que han despertado en mí un sentimiento de asombro como los campesinos del país en especial los del Pacífico Sur, pues ellos, no escapan a las lógicas de explotación capitalista y tampoco a las transformaciones que tiene lugar en sus territorios producto de las relaciones económicas y de explotación en las que ha quedado envuelto el pacífico colombiano en general.

Inicialmente, quise trabajar en Medellín mi investigación, pero luego de una salida de campo de Sociología Rural al pacífico colombiano en el municipio de San Andrés de Tumaco me generó admiración las múltiples actividades que realizaban las personas que viven en el área urbana y trabajan en el mar, sin embargo me despertó un mayor asombro las personas que vivían en la zona rural cuando contaba que cultivaban, que pescaban, que eran curanderos, que eran parteras, entre otras, así que decidí cambiar de lugar, y propuse desde mi primera entrega de mi propuesta a mi asesora hacerlo en el Pacífico Sur, en la vereda Brisas del Acueducto, un lugar en cual estuve en el 2016 y que me había generado mucha curiosidad porque algunos jóvenes eran muy abiertos a conversar con personas afros que vivían de otro lugar del país, les llamaba la atención mi tono de piel, mi voz y mis preguntas tan ciudadinas.

Por ello, en varias ocasiones hablé con un joven de la vereda con el fin de realizar mi investigación en la misma, a lo cual me respondió que sí y que cuando estuviera en San Andrés de Tumaco que le avisará, pero antes de viajar en varias ocasiones le pedí el favor de que me consiguiera el número de celular de Amparo, una líder de la vereda, pero a él siempre se le olvidaba, solo fue hasta cuando estuve en San Andrés de Tumaco que él me envió el número de teléfono de Amparo, hable con ella, le conté que estaba en la zona urbana, que si podía ir a la vereda, que quería socializarles mi proyecto de investigación para ver si lo podía realizarla allá, pero me dijo que no, porque no habían condiciones para estar allí por la diversidad actores armados e intereses que estos tenían.

Así, que hable con un funcionario de la Casa de los Derechos, para que me ayude, él primero se asustó porque iba a realizar mi trabajo cerca del río Mira, me dijo que si sabía todo lo que pasaba en el río Mira a lo cual les respondí que sí, luego se sorprendió porque estaba en San Andrés de Tumaco, me dijo algo como “desde Medellín hasta acá” y le dije que sí, y me preguntó que por qué, a lo cual le respondí que rara vez un afro investiga a los suyos y que yo lo quería hacer, y me dijo que “qué bueno que estés investigando tus raíces”, él me hizo el contacto con el Palenque Currulao y a quién le solicite que me dejará ingresar a la vereda Brisas del Acueducto perteneciente al área de influencia del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera.

Así que debí esperar a que al Palenque Currulao, autorizara mi entrada a la vereda, debido a que en ese momento no había condiciones, puesto que con el proceso de erradicación de cultivos ilícitos adelantados en San Andrés de Tumaco en el marco del Acuerdo Final del proceso de paz entre los delegados del Gobierno y las FARC-EP, el municipio atravesaba una de sus peores crisis, pues en el territorio no solo habían investigadores de otras zonas de país, también hacían presencia diferentes actores armados con multiplicidades de intereses y en medio de las elecciones irregulares para elegir al próximo alcalde de San Andrés de Tumaco. Entonces el Palenque Currulao me pidió que le enviará una carta que diera cuenta que era estudiante de Sociología de la Universidad de Antioquia, el consentimiento informado y la guía de preguntas, entonces como me hacía falta la carta de presentación llame a mi asesora y ella me la envió, luego le envié toda la información correspondiente al Palenque Currulao.

Luego, espere a que autorizaran mi ingreso a la vereda, estuve alrededor de 15 días esperando ingresar, pero mientras esperaba puede observar otros lugares como la

Casa Tumac, Casa de Justicia, Casa de los Derechos, Museo Casa de la Memoria y recorrer a San Andrés de Tumaco a pie, en bus y en mototaxi, durante estos 15 días recogí información que sirvió para alimentar esta investigación.

Es importante aclarar que esta pesquisa no contó con recursos de instituciones públicas o privadas, esta investigación se realizó con recursos propios y con apoyo económico de mi hermano, por lo que cuando me autorizaron el ingreso a la vereda solo puede estar un día, en ese día realice entrevistas, registro fotográfico, converse con los niños, realice un recorrido corto por la finca porque estaba oscureciendo cuando fuimos. Esta investigación cuenta con unos descubrimientos de los cuales no fui consciente en un inicio, debido a que cuando regrese de mi salida de campo estuvieron a punto de sacarme de la universidad por 5 años, debido a errores en el sistema que registraban que tenía 27 faltas de asistencia a clases lo que implicaba ser expulsada por no ir a clases durante un semestre, lo cual era una completa mentira, ya que solo había faltado a clases realmente una semana, puesto que la otra semana hacia parte del periodo de vacaciones.

Mi mente paso tanto tiempo ocupada en ese episodio que no me había dado cuenta que mi investigación había hecho descubrimientos significativos para la Sociología y para las Ciencias Sociales del país y la humanidad, mi asesora fue la primera en descubrirlos y los protegió como la mejor guardiana de sueños que se pueda existir, trato de hacérmelos ver muchas veces, pero estaba tan cerrada que no sabía lo que había descubierto, este descubrimiento lo hice mucho tiempo después, el Departamento de Sociología y la Universidad de Antioquia sabían lo que había hecho menos yo, medí cuenta en medio de un regaño que me hace mi asesora en las redes sociales diciéndome algo como que “las comunidades no deberían de confiar en investigadores irresponsables” y entonces entendí que era conmigo, estuve muchos días trabajando y revisando mi trabajo de grado hasta que caí en cuenta, todos celebraban del otro lado de la pantalla y yo estaba atónita, no dije nada, solo escribí que tenía que hablar con mi asesora, con Marta.

Así, que espero que cada una de las personas que lea este trabajo de grado titulado “AQUÍ HACEMOS DE TODO” disfrute de sus hallazgos, de las palabras de los pobladores, de las imágenes y del trabajo mío y de mi asesora y de un grupo de académicos que apoyaron aunque inicialmente no supe que estaban ahí para mí, para ayudarme a caminar y a ser mejor cada día. Este trabajo de grado está hecho con todo el

amor del mundo y es especial para las personas del pacífico colombiano, las cuales siempre han ocupado un lugar muy especial en mi corazón porque lo han puesto a latir al ritmo del tambor, bailar al ritmo de la marimba y a soñar con cada palabra aquí escrita.

Finalmente, esta investigación busca comprender las dinámicas económicas y territoriales que desembocan en relaciones de pluriactividad en los campesinos de la vereda Brisas del Acueducto del Pacífico Sur, por lo que los objetivos de esta son la identificar las prácticas pluriactivas dentro y fuera de un territorio colectivo de comunidades negras, explicar el papel que cumple la familia en las relaciones de pluriactividad y reconocer el significado que le otorgan los campesinos pluriactivos a las actividades que realizan en el Pacífico Sur.

1.1. HACIA EL PROBLEMA

Las relaciones de trabajo en el mundo rural se han venido transformando, debido a que la agricultura ha dejado de ser una actividad central en la economía campesina, de acuerdo con Sergio Schneider (2008, p. 84) en América Latina la importancia por las actividades no agrícolas en el mundo rural suscitaron interés desde 1980 con los trabajos de Emilio Klein (1992) sobre el empleo rural no agrícola en América Latina y de Jürgen Weller (1997) sobre el empleo rural no agropecuario en el Istmo Centroamericano, investigaciones que evidenciaron cifras de crecimiento en el mundo rural sobre los trabajos que no estaban relacionados con la explotación agraria del suelo, aumento de la reproducción de la pobreza en algunos segmentos del sector campesino y que los Empleos No Agrícolas Rurales –ERNA– eran heterogéneos y ayudaban al incremento de los ingresos rurales.

Estos empleos no agrarios rurales eran combinados con las actividades agrícolas y a esta mixtura se le conoce como pluriactividad, de la cual existen diferentes perspectivas de su origen. Para autores como Sergio Schneider esta es producto de la “nueva ruralidad” (2009, pp. 207-208), por lo que se centra en analizar las combinaciones de trabajos e ingresos de los agricultores familiares, en la cual la agricultura pasa de ser una actividad central a una actividad parcial y donde cobra importancia las actividades que se realizan por fuera del predio. Sin embargo, para Jan Douwe Van Der Ploeg (1992 en Martínez, 2010, p. 218) la combinación de actividades productivas en el mundo rural ha existido siempre y en la actualidad se diferencian porque han dejado de ser una actividad ocasional para convertirse en una actividad temporal.

Ahora bien, en el contexto colombiano, el campesinado da cuenta de las relaciones de pluriactividad y como algunas de ellas son producto de las transformaciones económicas, culturales, políticas y sociales, entre las cuales se encuentra: la problemática agraria, las reformas agrarias (Fajardo, 2014), la violencia bipartidista, el nacimiento de guerrillas y el paramilitarismo, el periodo de la Violencia, la instauración del Frente Nacional, el surgimiento y la consolidación del narcotráfico (Camacho, 1991), diálogos de paz fracasados y apertura económica; todos estos sucesos han estado enmarcados en una violencia que ha tenido lugar tanto en lo rural como en lo urbano, pero, su máxima expresión fue en el territorio rural colombiano, en donde algunos campesinos fueron víctimas directas de pérdidas materiales e inmateriales, entre las que se encuentran: el

despojo de tierras, masacres, homicidios, desplazamiento forzado y en ocasiones destierro (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Lo anterior, evidencia por qué hablar de campesino es un tema controversial en Colombia y más aún, cuando existe una diversidad campesina, puesto que no es lo mismo hablar de campesinos indígenas, negros y mestizos, ya que cada uno tiene su propia historia, cultura, costumbres y relaciones económicas ancladas a una forma de vida o subsistencia, las cuales se han modificado durante diferentes momentos históricos con la presencia de unos u otros actores, las dinámicas territoriales, la reivindicación de derechos, la inversión de capital en el territorio, entre otros aspectos.

A ello se suma la diferencia que plantea León Zamosc al esbozar el reconocimiento que hacían los integrantes de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC– cuando luchando por la tierra y por una sociedad más justa, expresaban que eran “campesinos medios, pobres y asalariados” (1987, p. 121), por ello, la sociedad campesina colombiana presenta desigualdades entre sí, bien sea de tipo económico, poder, prestigio, educación o consumos culturales (Sanabria, 2014).

De ahí que Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel Pérez Yruela definen el campesinado como un

segmento social integrado por unidades familiares de producción y consumo cuya organización social económica se basa en la explotación agraria del suelo, independientemente de que posean o no tierra y de la forma de tenencia que las vincule a ella, y cuya característica red de relaciones se desarrolla en comunidades rurales, las cuales mantienen una relación asimétrica de dependencia, y en muchos casos de explotación, con el resto de la sociedad en términos de poder político, cultural y económico (1976, pp. 28-29).

En ese sentido, la organización y la economía se basan en la explotación agraria del suelo y la diversidad es en términos de su relación de posesión, tenencia o propiedad de ese suelo. Es importante resaltar que existen campesinos con y sin tierra que han generado un vínculo de apego con el campo, a partir de sus formas de habitar, trabajar y subsistir en él, sin embargo, no se restringen a la explotación agraria del suelo, lo que conlleva la emergencia de nuevas actividades económico-productivas.

Considerando lo expuesto, es evidente que hay un conflicto al intentar definir lo que es el campesinado, ya que esta categoría no puede tender a la homogeneización de una población y a la unicidad del concepto, en la medida que debe tener en cuenta que los campesinos pueden realizar otros trabajos y deben ser reconocidos como sujetos *históricos y multiactivos* (PNUD, 2011, p.114), puesto que “es la población que opera en unidades de producción y consumo de tipo familiar y cuyos ingresos dependen de dicho trabajo en la agricultura y en actividades conexas” (PNUD, 2011, p. 115) que hacen posible sus formas de vida. La falta de un consenso en las definiciones refleja las múltiples formas de leer al campesinado y como las mismas se reinventan permanentemente con los cambios que tienen lugar en el mundo rural.

En el caso de las comunidades negras del pacífico, estas dan cuenta de relaciones de pluriactividad, ya que la mayoría de los estudios sobre las mismas, plantean que se no trata de comunidades que se dediquen exclusivamente a la agricultura, debido a que combinan con esta la pesca, la minería, la agricultura, entre otras actividades. Así lo expresan los estudios pioneros de Nina de Friedemann (1974) y Jaime Arocha Rodríguez (1988), hasta el más reciente de Natalia Bocanumenth Echeverri (2013) que se centra en las prácticas productivas tradicionales.

En este sentido, esta investigación propone comprender las dinámicas económicas y territoriales que desembocan en relaciones de pluriactividad en los campesinos del Pacífico Sur, por lo cual se busca identificar las prácticas pluriactivas que tengan lugar en la actualidad dentro y fuera de la vereda Brisas de Acueducto, luego explicar el papel que cumple la familia en las relaciones de pluriactividad y finalmente reconocer el significado que las familias campesinas le otorgan a las pluriactividades que hacen parte de su vida cotidiana.

Además, en esta pesquisa se propone ampliar la mirada de relaciones económicas que se dan en el campo, para así conocer el nexo entre el mundo rural y el mundo urbano, las relaciones de trabajo entre los integrantes de una misma familia que son dueños de una misma finca y observar cómo se dan esas relaciones. En este orden de ideas, esta exploración identifica como los cambios en las relaciones de trabajo y en actividades reproductivas, económicas y productivas le aportan al bienestar de una familia en términos económicos, de trabajo en equipo y división de tareas se han transformado en los últimos 25 años. Por lo cual se decide realizarla en la vereda Brisas del Acueducto,

territorio colectivo de comunidades negras ubicado en la zona rural del municipio San Andrés de Tumaco⁴ y que hace parte del área de influencia del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera, en la cual viven aproximadamente 57 familias, que se dedican a labores de agricultura (comercial y de pan coger), jornal, tala de árboles (aserrador), tendero, ayudante de campo en plantaciones de palma aceitera, técnico-mecánico de motos, manipulación de alimentos, entre otras.

El interés principal con esta investigación es comprender como las múltiples actividades económico-productivas y reproductivas que realizan los integrantes de las familias de un territorio colectivo de comunidades negras en el Pacífico Sur, ordenan sus vidas, por lo cual surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo se coordina la familia para realizar las actividades?, ¿Quiénes realizan determinadas actividades?, ¿Cuánto tiempo le dedica a las actividades que realizan?, ¿De quién es el terreno donde se realizan las actividades, individual, colectivo, empresarial o familiar?, ¿Son hombres y mujeres con quienes trabajan, es decir, trabajan los hombres solos y las mujeres solas o todos juntos?, ¿Qué tipo de relación tiene con las personas con las que trabaja, es decir, son familia, conocidos, amigos o vecinos?, ¿Cómo distribuyen lo que se produce, es decir, lo venden, lo dividen o que hacen con lo producido?, ¿Cómo está conformada la familia?, ¿Quiénes aportan a la economía de la casa?, ¿Cómo se coordina la familia, es decir, quienes trabajan, cuidan u organizan?

La búsqueda de una respuesta a estas preguntas permite desde la Sociología acercarse a nuevas formas de comprender el campo en Colombia, a partir de las dinámicas económicas y territoriales que desembocan en relaciones de pluriactividad campesina, que ponen de manifiesto otros sentidos para los campesinos sobre las oportunidades existentes en el campo colombiano.

⁴ San Andrés de Tumaco es un municipio del departamento de Nariño, está ubicado en la Costa Pacífica Sur de Colombia.

1.2. DISCUSIÓN TEORICA

En el presente apartado se discute el problema de la pluriactividad en relación con los cuatro enfoques desde los cuales históricamente se han realizado los estudios sobre el campesinado: economía campesina (Wolf, 1996., Chayanov, 1931 & Carton de Grammont, 2009), cultura campesina (Redfield, 1941 & Kroeber, 1948), familia campesina (Chayanov, 1931 & Castañeda, 2012) y clase social (Wolf, 1966., Sevilla & Perez, 1976., Martins de Carvalho, 2012).

Por ello, esta discusión teórica se divide en tres momentos, en el primero se define cada uno de los enfoques sobre los estudios del campesinado, en el segundo se explica qué se retomaría y que no de cada uno de ellos, para la discusión sobre campesinado pluriactivo, luego en el tercero proponer una lectura diferente a la luz de las actividades agrícolas y no agrícolas, estando las segundas insertas en el sector secundario y terciario de la economía, las cuales dan cuenta de las relaciones de trabajo que tienen lugar actualmente en el campo y que hacen parte de una tradición campesina, reconociendo algunos de los planteamientos hechos desde los enfoques tradicionales a partir de los cuales se han realizado las investigaciones al respecto. En tal sentido se busca identificar los aportes a la economía familiar a partir de las actividades que realiza una familia campesina dentro y fuera del territorio colectivo de comunidades negras.

Ahora bien, los estudios del campesinado a partir de la economía campesina, se han centrado en mirar al campesino según Eric Wolf (1966) como un pequeño productor agrícola, el cual controla sus medios de producción (la tierra y las herramientas) y aplica sobre sus medios de producción la fuerza de trabajo propia, junto con la su unidad familiar, en ese sentido Alexander Chayanov (1931) planteó que la economía del campesino es una economía familiar, en ella, la concepción de beneficio es diferente a la economía capitalista, puesto que la concepción de beneficio de la economía del campesino no puede ser aplicada en la estructuras de la economía capitalista.

De acuerdo con Hubert Carton de Grammont (2009) la economía campesina es una producción dominada por el capitalismo, que establece su funcionamiento en una relación de asimetría (dominación–subordinación), la cual se reproduce fundamentalmente a través de la fuerza de trabajo familiar (relaciones de parentesco) y esta unidad de producción cuenta con un bajo nivel tecnológico, debido a que los

instrumentos utilizados están relacionados con el trabajo que realizan, con la posibilidad económica que tengan para adquirir mejor tecnología y con la relación que tengan con otros grupos de la sociedad (empresarios, comerciantes, entre otros).

Desde este punto de vista la economía campesina es relevante para la discusión sobre la pluriactividad, ya que ninguna de las dos escapa a las lógicas capitalistas en las que están inmersas tanto las actividades agropecuarias propias del mundo rural y las conexas a él, sin embargo, la primera está definida por las actividades agropecuarias que se realizan en el núcleo cerrado del trabajo familiar y la unidad de producción, mientras que la segunda está centrada en las actividades complementarias que realizan los campesinos para subsistir en el campo, a esta diferencia se suma que los clásicos (Chayanov, 1931 y Wolf, 1966) de la economía campesina no profundizaron en la pluriactividad campesina, es decir, en esas actividades que podían realizar los campesinos fuera de sus predios para complementar o si se quiere incrementar sus ingresos, puesto que se centraron en las relaciones de explotación que vive el campesinado en relación con la sociedad mayor además ese no era su objeto estudio.

Así, dentro de la economía campesina las actividades asalariadas que realizan los integrantes del núcleo familiar por fuera de la unidad de producción, son vistas como actividades complementarias, pero estas no definen la economía campesina sino la actividad agropecuaria dentro el trabajo familiar y la unidad de producción (De Grammont, 2009, p. 15), en esa medida las actividades complementarias que hacen parte de las relaciones de pluriactividad campesina no son objeto de estudio dentro de la economía campesina clásica pero si la complementan, ya que se amplía el universo de análisis sobre la economía campesina, es comprenderla no solo desde su propio escenario sino como esta se extiende a otros espacios a través de las múltiples actividades que realizan los campesinos.

En ese sentido, la investigación centrada en comprender las dinámicas económicas y territoriales que desembocan en relaciones de pluriactividad en los campesinos del Pacífico Sur, teniendo como punto de partida los trabajos agropecuarios, ampliando este universo a los trabajos a los asalariados, reproductivos, voluntarios, comunitarios, remunerados, no remunerados, formales e informales que realizan las familias campesinas de la vereda Brisas del Acueducto, pertenecientes al Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera del municipio de San Andrés de Tumaco.

Por ello, es importante realizar una lectura del campesino a partir de la pluriactividad campesina entendida como la “combinación entre actividad agropecuaria y asalariada, ocasionalmente con pequeños negocios y oficios propios” (De Grammont, 2009, p. 15), con el fin de comprender como las relaciones de trabajo que hacen parte de las múltiples actividades que realizan los campesinos en otros escenarios como servicios, agroindustrial, comercial y del rebusque, que han sido invisibilizadas dentro del campo y como estas son una forma de complementar la economía campesina, sin embargo, estas en el pacífico colombiano han propiciado lecturas diferentes de quienes viven en el campo, en la medida que los estudios sobre las múltiples actividades ha llevado a algunos investigadores a hablar de campesinos negros (Martínez Bolívar, 1996, p. 133) y no de campesinado negro pluriactivo o de un campesinado urbano.

Por lo cual es relevante hacer una lectura del campesino desde de la pluriactividad campesina a partir las preguntas que plantea esta investigación: ¿Cómo se coordina la familia para realizar las actividades?, ¿Quiénes realizan determinadas actividades?, ¿Cuánto tiempo le dedica a las actividades que realizan?, ¿De quién es el terreno donde se realizan las actividades, individual, colectivo, empresarial o familiar?, ¿Hombres y mujeres con quienes trabajan, es decir, trabajan los hombres solos y las mujeres solas o todos juntos?, ¿Qué tipo de relación tiene con las personas con las que trabaja, es decir, son familia, conocidos, amigos o vecinos?, ¿Cómo distribuyen lo que se produce, es decir, lo venden, lo dividen o que hacen con lo producido?, ¿Cómo está conformada tu familia?, ¿Quiénes aportan a la economía de la casa?, ¿Cómo se coordina tu familia, es decir, quienes hacen -trabajo, cuidado, organizar?. A partir de este universo de preguntas ampliar la mirada de la pluriactividad, en donde se puede dar cuenta de las actividades reproductivas, productivas y económicas que le permiten a una familia subsistir en el mundo rural del pacífico sur en Colombia.

En ese sentido, esta investigación reconocería la importante de la pluriactividad como parte de la economía campesina, ya que habrá actividades económico-productivas que presenten una relación directa, las cuales permitirían conocer como es la organización de una familia campesina pluriactiva a partir del trabajo y de sus ingresos económicos, y como dicha relación hace parte de los vínculos construidos como pequeños propietarios, jornaleros, aparceros y colonos, a través de los cultivos de cacao, palma africana, cultivos de pan coger, trabajos por fuera de la vereda, entre otros.

El segundo enfoque desde el cual se han realizado los estudios sobre el campesino es la cultura campesina, en la cual Alfred Kroeber (1948) propone entender que el campesino es definitivamente rural, aunque vive en una relación comercial con los mercados urbanos. Este constituye un sector de clase que hace parte de una población que contiene centros urbanos y en ocasiones capitales con carácter de metrópoli. El campesino, al tiempo que establece sociedades con una cultura parcial relacionada con las actividades propias del hombre, en este caso con la actividad de cultivar. Igualmente, el campesino “carece del aislamiento, la autonomía política y la autosuficiencia de la población tribal, y, sin embargo, sus unidades locales retienen mucho de su identidad, integración y apego al suelo y su cultivo” (Kroeber, 1948 en Krantz 1977, p.88).

Por su parte, Robert Redfield (1941) en sus investigaciones evidenció la expansión de las pautas socioculturales urbanas hacia las comunidades rurales. A través del concepto de sociedad folk (sociedad rural), el antropólogo analizó las sociedades campesinas como un lugar intermedio entre el continuo que va de la sociedad folk a la sociedad urbana. Es decir, es importante comprender las sociedades campesinas en el marco de sus relaciones con otros sectores sociales del país y no como comunidades aisladas. Esto no nos lleva obligatoriamente a concluir que lo rural se subordina a lo urbano, eso es lo que él encontró de manera particular en su estudio (Kroeber, 1948 en Krantz, 1977, p.89).

En ese sentido, el cambio social y cultural de la sociedad rural, ocurre con los procesos de urbanización y el aumento de la demanda de productos de las ciudades lo cual tuvo un impacto en la economía rural, esto implica que, entre menos contactos del mundo rural con el mundo urbano, menores serán los cambios sociales y culturales, al tiempo que entre más acercamientos mayores serán las transformaciones, en esa medida existe una relación directamente proporcional. Es aquí cuando cobra importancia la pluriactividad en lo rural, ya que puede ser resultado de los vínculos que se han establecido con los centros urbanos a lo largo de la historia, lo que permite evidenciar que no es un fenómeno nuevo en las dinámicas del campo, la misma ha existido relacionada con actividades como “la agricultura, la caza y la pesca, la recolección de semillas, frutas y madera, ha creado y confeccionado artesanías, ha participado en intercambios de diversa naturaleza y ha movilizadado a sus miembros al trabajo asalariado fuera del ámbito de sus unidades domésticas” (Salas Quintanal & González de la Fuente, 2014, p. 283).

No obstante el interés de esta investigación sobre la pluriactividad no es abordarla completamente desde una mirada de la cultura campesina, ya que no tendría en cuenta las ceremonias y cultos religiosos, la fé y las oraciones, que realice la comunidad en torno a la vida de sus familias e integrantes, sino, 1) desde las actividades propias de los hombres en el mundo rural entorno a los cuales han construido un conjunto de conocimientos, comportamientos, usos y hábitos, 2) desde la relación del campesinado con la tierra y 3) desde de los nexos con el mundo exterior, es decir, las relaciones que han construido de trabajo y comercio por fuera de la sociedad rural.

El tercer enfoque desde el cual se han realizado los estudios sobre el campesino es la familia campesina, este no necesariamente es un enfoque que vaya en contraposición con los otros dos, más bien las preguntas están centradas en las relaciones sociales y de producción de la familia campesina, investigando la familia campesina como unidad de producción y reproducción en el campo. Aquí están incluidos muchos estudios sobre estructura familiar campesina, acceso a la tierra, relaciones de género en el campo, entre otros. Desde esta perspectiva para mi estudio me parecen rescatables las siguientes preguntas: ¿Cómo está conformada tu familia?, ¿Quiénes aportan a la economía de la casa?, ¿Cómo se coordina tu familia, es decir, quienes hacen -trabajo, cuidado, organizar?, ¿En que trabajaban los miembros de tu familia?, ¿Quiénes comen en tu casa?, ¿Cómo aportan los integrantes de la familia a la economía de la casa?, ¿Cada uno aporta lo que quiere o alguien en la familia que dice cuanto debe aportar?, ¿Cuántos son sus ingresos económicos mensuales?, ¿Quién administra los recursos económicos de la casa?, ¿En qué invierte sus ingresos económicos?

Ahora bien, la familia campesina ha sido vista como una unidad familiar de producción, debido a que emplea su fuerza de trabajo en una serie de actividades, principalmente el cultivo del suelo, obteniendo así ingresos que les permiten mantener la economía campesina y las necesidades básicas satisfechas. La familia tradicional campesina se forma de: padres, hijos, nietos e incluso por miembros adoptados por ella, en la misma el producto obtenido de la fuerza de trabajo familiar no se distribuye en partes iguales porque en este sistema hay una ausencia de salarios y ganancias. Además, la familia campesina no tiene necesariamente que tener tierra, pueden ser campesinos sin tierra, sin que ello implique la pérdida de su cualidad de familia campesina (Chayanov, 1931 en Wolf, 1966).

Según Elizabeth Castañeda Ramírez en la familia campesina se “favorece el orden patriarcal y patrilineal” (2012, p. 47), es decir, son los hombres quienes detentan el poder y la autoridad en relación a las actividades en el campo y en la vida en familia, lo que conlleva que las mujeres estén subordinadas a los intereses de los hombres (padre, hijos, hermanos, suegros y abuelos). Es así que “con frecuencia, las mujeres proceden del exterior de la familia, y entran en ella proviniendo de otras familias que ocupan otras granjas. En un sistema que otorga la autoridad al varón, las mujeres han de aprender a someter sus reivindicaciones a las de sus maridos” (Wolf, 1971, p. 92).

Si bien, indagar sobre la pluriactividad a partir de las actividades que realizan los integrantes de la familia campesina, que complementan la economía campesina (agrícola), hace posible comprender como esta “estrategia que surge al interior de las familias, puede sufrir modificaciones ya sea por su propia dinámica o por su relación con la estructura agraria, y posee un carácter expansivo, multidimensional e integrador; idea [que] de alguna manera permite superar la noción de “agricultor a tiempo parcial” (Fuller, 1990, citado en Martínez, 2010, p. 219) [La negrita es nuestra.] es posible poder hablar de un campesino pluriactivo.

El cuarto enfoque desde el cual se han realizado los estudios sobre el campesino, es la clase social, este enfoque se diferencia de la economía campesina porque tiene un autoreconocimiento en el que se nombran como campesinos, tienen unas prácticas sociales, unas luchas internas y externas de acuerdo con sus intereses (ideológicos y políticos) y reivindicaciones sociales, en donde la economía campesina es una de ellas. En él, la familia campesina hace parte de un segmento de la sociedad que se dedica a producir bienes primarios, actividad durante la cual establece una relación de explotación con la clase dominante, ya que produce en torno a sus demandas, al tiempo que transfiere a ella los excedentes de su trabajo (la plusvalía), así esta asegura “su propio nivel de vida” (Wolf, 1966, pp. 4).

En ese sentido, la explotación se da a partir del trabajo que realiza el campesino como productor, esto hace que quede subyugado a los intereses de la clase dominante, por su parte Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel Pérez Yruea (1976) explican que las comunidades rurales, “mantienen una relación asimétrica de dependencia, y en muchos casos de explotación, con el resto de la sociedad en términos de poder político, cultural y

económico” (1976, p. 29), lo cual da cuenta que en los procesos productivos hay actores que concentran un mayor número de beneficios que otros.

Además, la clase social en el campesinado se afirma como un modo de producir y vivir en su especificidad, al tiempo que evidencia las luchas económicas, políticas e ideológicas que hacen parte de la vida del campesino, sea o no consciente de dichas luchas antagónicas (Martins de Carvalho, 2012, p. 33). En ese sentido, el campesinado no escapa a una forma de organización que se reivindica de manera constante, la cual busca la reproducción social de la familia campesina, costumbres y reivindicaciones.

Considerando lo anterior, es importante señalar que no se desea trabajar la pluriactividad totalmente desde la clase social, ya que la investigación no se centraría en las reivindicaciones ideológicas y políticas, ni tampoco en las luchas antagónicas, ni únicamente en la actividad relacionada con el cultivo, sin embargo, reconocería la explotación, la subordinación y las relaciones de poder, puesto que el interés principal es centrarse en aquellas actividades económicas que le permitan generar ingresos a los integrantes de las familias campesinas pluriactivas.

En síntesis, se busca hacer una investigación sobre la pluriactividad reconociendo características que aportan cada uno de los enfoques pero sin centrarse en ellos, para así comprender al campesino pluriactivo en sus actividades e interconexiones en el plano de un territorio específico, indagando si la pluriactividad constituye relaciones de resistencia que le permiten al campesino seguir viviendo en el territorio como lo expreso en su momento la antropóloga Nina de Friedemann en 1974, al hablar de las sociedades afrocolombianas asentadas en el Litoral del Pacífico y de su proceso de adaptación al entorno, o si la pluriactividad es producto de la necesidad de mejorar las condiciones de vida del campesinado o si es una forma de acumulación para convertirse en un empresario rural.

1.3. ESTADO DEL ARTE

La revisión de literatura sobre las múltiples actividades que realizan las poblaciones asentadas en el pacífico colombiano está centrada en su mayor parte en investigaciones antropológicas, ya que la antropología se ha interesado por las múltiples lecturas que se pueden hacer tanto de sus pobladores como de su territorio. Por ello, en algunos de los trabajos referenciados esbozan como los nacientes grupos negros libres, asumieron por su propia cuenta darle continuidad a los trabajos ejercidos durante el proceso de esclavitud, estableciendo una relación económica y cultural desde ellos con la sociedad mayor (Friedemann, 1974 & Restrepo Uribe, 1996). Además, es importante anotar que la mayoría de actividades que realizan los habitantes del pacífico colombiano están relacionadas con el uso de la fuerza física tanto en los hombres como en las mujeres.

Los estudios pioneros de Nina de Friedemann sobre Minería del oro y descendencia: Güelmambi, Nariño, evidencian como las múltiples actividades que realizaban los grupos negros asentados en el bosque tropical húmedo del Litoral del Pacífico hacían parte de un proceso de adaptación al entorno, en la cual las formas de explotación estaban relacionadas con el ambiente. La autora centra su pesquisa en la minería del oro, en el contexto de relaciones sociales de esta actividad y en el uso de energía humana que sigue las reglas de descendencia, puesto que permite a estos grupos humanos una estrategia de adaptación social y tecnológica (De Friedemann, 1974, p. 14).

En el proceso de adaptación de los grupos negros no solo se refiere a las variables ecológicas -lluviosidad, vegetación, suelo y subsuelo-, sino a la variable humana relacionada con el proceso de integración que tuvieron los grupos con otros habitantes del territorio. Esto evidencia como estos grupos construyeron en ese proceso de adaptación relaciones de trabajo que les posibilitaba el territorio en determinadas épocas del año, al tiempo que muestra como los procesos de socialización, las redes de reciprocidad y las relaciones de parentesco hacen parte de las múltiples actividades que realizan los grupos negros (De Friedemann, 1974, p. 14).

Además, el proceso de adaptación socio-tecnológica del cual da cuenta la antropóloga en su investigación sobre los grupos negros, evidencia relaciones de

pluriactividad⁵, que son posible en el orden de descendencia no-unilineales de los mismos, asentados en territorios auríferos y trabajando sistemáticamente en la producción de oro, demostrando el espíritu de asociación, organización y lazos familiares, desde los que emanaban las múltiples actividades, las cuales no tenían la misma forma de pago o de retribución, ya que algunos recibían por su trabajo en las redes de reciprocidad chapil⁶ y comida, otros reciben productos como la panela, las relaciones de trueque se hacen presente en el intercambio de productos entre los miembros de los grupos negros de las minas, se presentan relaciones de ayuda entre parientes, al tiempo que una relación de comercio con la sociedad mayor (De Friedemann, 1974, p. 12).

Esta minería practicada por los descendientes de personas que fueron esclavizadas, habla de las estrategias de adaptación socio-tecnológica ocurridas en un nicho ecológico donde otros grupos humanos competían por los mismos recursos. Por ello, es importante resaltar que los grupos negros esclavizados fueron obligados a trabajar en la minería del oro, en dicha actividad aprendieron la tecnología de los indígenas que también trabajaron en la minería del oro. Además, los mineros poseen una organización altamente sistematizada centrada en la propiedad y en la transición de derechos de trabajo (De Friedemann, 1974, p. 49).

Ahora bien, en la investigación de Eduardo Restrepo Uribe y Manuela Ramírez Mejía sobre Economía y simbolismo en el Pacífico Negro, da cuenta como las múltiples actividades se encuentran relacionadas con las características del territorio y con sus “condicionantes de tipo ecológico” (Valencia y Villa, 1992, p. 233 en Restrepo Uribe y Ramírez Mejía, 1996, p. 83), en el caso del pacífico colombiano, este posee

zonas cercanas a las costas y estuarios, de aquellas que se ubican en las partes medias y altas de los ríos: la pesca en mar adentro es posible para aquellos grupos que temporal o permanentemente se encuentren asentados en las inmediaciones de estuarios y costas (Restrepo Uribe y Ramírez Mejía, 1996, p. 83).

En ese sentido es el territorio el posibilita la diversidad de actividades económico-productivas que realizan los grupos humanos asentados en determinados lugares como – ríos, selvas, manglares y mares–, puesto que en ellos se da una diferencia sexual del

⁵ Es importante hablar que la antropóloga Nina de Friedemann nunca utilizó el termino pluriactividad.

⁶ “Es una bebida alcohólica popular en la región similar al aguardiente” (De Friedemann, 1974, p. 48)

trabajo, en la medida que actividades como la recolección de conchas y la atrapada de cangrejos en los manglares es propia de las mujeres (Restrepo Uribe y Ramírez Mejía, 1996, p. 83), mientras que la práctica de cacería es realizada por los hombres en las selvas mientras se dirigen a las minas (Restrepo Uribe y Ramírez Mejía, 1996, pp. 92-93).

En lo que se refiere a la actividad minera esta se realiza en áreas intermedias, en la Cordillera Occidental, ya que esta posee “arenas auríferas en sus lechos y diques” (Yepes, 1988, p. 9 en Restrepo Uribe y Ramírez Mejía, 1996, p. 83), mientras la siembra de algunos cultivos tiene lugar en un área de contraste entre “el área de la costa y la zona estuarina y la del curso medio y alto de los ríos” (Restrepo Uribe y Ramírez Mejía, 1996, p. 83), y finalmente, los espacios destinados a la extracción de maderas blandas son los bosques de guandal y catival, puesto que en ellos se presenta una diversidad de especies comercializables (Del Valle, 1993, pp. 693-698 en Restrepo Uribe y Ramírez Mejía, 1996, p. 84).

Esta pesquisa de Restrepo Uribe y Ramírez Mejía expone como las actividades que realizan las personas que habitan en este lugar del país son producto de la diversidad territorial –manglar, bosque, río y mar–, así como el reconocimiento y apropiación del mismo, en la medida en que es el territorio el que posibilita la realización de múltiples actividades relacionadas con la agricultura, cacería, recolección, cría de animales domésticos, pesca, minería y extracción forestal (Restrepo Uribe y Ramírez Mejía, 1996, pp. 83-155), estos trabajos son combinados con otros, es decir, una persona realizaba dos o más actividades.

Es importante mencionar que algunas estas actividades como la minería y la extracción forestal, hacen parte de circuitos comerciales que van más allá de la región, haciendo que su explotación dependa de procesos de comercialización nacionales y mundiales, que determinan que esta región debe ser extractiva o explotadora de determinado mineral, material o producto (Villa, 1985, p. 38 en Restrepo Uribe y Ramírez Mejía, 1996, p. 84). En este escenario de diversidad territorial, extracción nacional e internacional, es posible entender la pluriactividad como producto de la riqueza de este territorio, el cual queda sometido a las lógicas de explotación capitalistas y las políticas de saqueo implementadas en nuestro propio país.

Por otra parte, el trabajo sobre Campesinos de los bosques de guandal de Arturo Martínez Bolívar, centra la atención en la actividad que realizan los campesinos silvicultores en el pacífico nariñense, específicamente en el municipio Olaya Herrera, en cual tiene en cuenta tanto a los campesinos negros como a los indígenas y evidencia como en las relaciones de trabajo, ellos aprovechan sus bosques, cultivan sus tierras y realizan otras actividades productivas. En dichas relaciones de trabajo, los campesinos utilizan la mano de obra familiar, el cambio de mano⁷ y el trabajo asalariado, revelando como los nexos alrededor del trabajo no están determinados únicamente por el dinero, sino que los habitantes de ese territorio tienen otro tipo de asociación alrededor del trabajo (Martínez Bolívar, 1996, p. 133).

Es importante resaltar que en el municipio Olaya Herrera las actividades principales que realizan los campesinos negros son: silvicultura, agricultura, oficios domésticos, carpintería, trabajo asalariado y pesca, resaltando que la silvicultura es una de las ocupaciones más frecuentes, que la gente joven vende la fuerza de trabajo (trabajo asalariado) siendo esta su ocupación principal, es decir, este trabajo es realizado porque los campesinos deben obtener ingresos diferentes a los de su unidad familiar, debido a que las tierras familiares son insuficientes para ser empleado dentro ellas (Martínez Bolívar, 1996, pp. 135-136).

Mientras que las actividades principales realizadas por los campesinos indígenas de la etnia Eperara son: silvicultura y agricultura, estas ocupaciones ganan y pierden importancia, en la medida en estas actividades requieren un esfuerzo físico para la extracción de madera que se va deteriorando con el tiempo, “sumado a la relativamente rápida “depreciación” de la fuerza de trabajo que ellas provocan, imponen restricciones de movilidad a la mano de obra, a su aplicación en las diferentes actividades productivas” (Martínez Bolívar, 1996, pp. 136-137).

En lo que respecta al papel de las mujeres campesinas de etnia negra en el municipio Olaya Herrera es relevante en la medida en que sus ocupaciones principales y secundarias giran alrededor de la silvicultura, la agricultura, la ganadería, los oficios domésticos, la artesanía, la pesca, madres comunitarias y enfermería (Martínez Bolívar,

⁷ “El *cambio de mano*, forma de intercambio campesino de fuerza de trabajo no medida por el dinero, es la misma “mano prestada” o “mano vuelta” que usan los campesinos de Los Andes o de las regiones de colonización” (Martínez Bolívar, 1996, p. 140).

1996, p.138), mientras que en las mujeres campesinas de la etnia Eperara actividad principal gira alrededor de los oficios domésticos y sus actividades secundarias corresponden a agricultura, artesanía y ayuda al esposo, esto evidencia como hay una mayor participación de las mujeres campesinas negras en las labores campesinas que de las mujeres campesinas indígenas, puesto que la contribución de estas últimas se centra en “la reproducción de los núcleos familiares [que] se desarrolla fundamentalmente en el hogar” (Martínez Bolívar, 1996, p.139) [La negrita es nuestra.].

Es importante resaltar que las mujeres campesinas negras e indígenas comparten actividades en comunes como la agricultura, los oficios domésticos y la artesanía, las primeras se diferencian de las segundas puesto que terminan participando en otros ámbitos que diversifican el trabajo que realizan, haciéndolas más independientes en términos económicos, estos otros espacios son: la silvicultura, la ganadería, la pesca y el de madres comunitarias. Aquí la pluriactividad es producto de la participación de las mujeres en unos u otros espacios, pero también de la organización familiar y de la “demanda con mayor intensidad en las coyunturas de relativa escasez de fuerza de trabajo; esto es, en ciertas épocas de siembra o cosecha y en la víspera de las celebraciones de Semana Santa y Navidad” (Martínez Bolívar, 1996, p.140). Sin embargo, es necesario reconocer que la participación de las mujeres en este último espacio es producto de una lógica de explotación que no busca aumentarles el jornal de trabajo a los campesinos hombres al contratar mujeres (Martínez Bolívar, 1996, p. 140).

Según Martínez Bolívar (1996) en el municipio Olaya Herrera en los años 80 irrumpió la producción de coca y su procesamiento para obtener base de coca, la cual trajo consigo transformaciones en las diversas dimensiones de la vida social de sus habitantes, entre ellas se encuentran los “cambios en la distribución de los recursos productivos familiares, en las relaciones de trabajo, en el impacto ambiental de las actividades productivas, en las relaciones de poder, en la articulación de la economía local con la nacional e internacional” (Martínez Bolívar, 1996, p.170). Esto es importante en la medida que los campesinos reasignaron sus recursos productivos al cultivo de coca, asimismo se presentó un desplazamiento de los cultivos tradicionales y un declive en la extracción de madera, que eran actividades principales realizadas por los habitantes del municipio. Además, se empieza a notar mayor participación de las mujeres y los niños en las actividades relacionadas con el establecimiento, el sostenimiento y la cosecha del nuevo cultivo de coca (Martínez Bolívar, 1996, pp. 171-172).

Ahora bien, la investigación sobre la Alimentación, territorio de identidad en la vereda Vuelta de Candelilla [en el] Pacífico Nariñense de Luis Alfonso Vidal Ramírez [La negrilla es nuestra.] se hace un énfasis en los sistemas de producción resaltando que “la estructura familiar juega un papel mucho peso a la hora de entender los procesos de producción”(2000, p.68), entre los que se encuentran: la explotación de metales como el oro y platino, la explotación de madera, la agricultura, la cacería, la pesca, los cuales operan en lugares como el río y el monte. En la medida que son ellos quienes aportan a la alimentación del hogar, pero el antropólogo plantea como las actividades de agricultura y cacería, “representan para los pobladores de la vereda una importante fuente de alimentos, plantas y materiales para construcción, por ejemplo, para hacer las casas” (Vidal Ramírez, 2000, p. 68).

En ese sentido, las múltiples actividades en la vereda Vuelta de Candelilla, están relacionadas con la pesca, la agricultura y la cacería, las cuales se ubican en tres territorios que son fuentes de producción de alimento, entre ellos se encuentra la tierra –el monte y la huerta– donde la agricultura es una fuente de sustento; el agua –río, mar y quebrada– es una fuente que conecta a algunos habitantes con el oficio de pescador, y por último el aire, por la posibilidad de conseguir alimentos a través de la cacería de aves (Vidal Ramírez, 2000, p. 84). De ahí, el concepto de cultura anfibia (Delgado Salazar, 1987, pp. 30-49 en Vidal Ramírez, 2000, p. 84) que define el proceso de adaptación de una población a las condiciones territoriales (medio acuático, aire y tierra).

Las actividades anteriormente mencionadas aportan al sostenimiento del hogar, a partir de las contribuciones que realizan a la comida, en la medida en que no tienen que comprar todos los alimentos que consumen en su vida cotidiana, resaltando que quienes realizan esta labor son los hombres, mientras que la casa, la cocina y el fogón son los espacios por excelencia de la labor femenina (Vidal Ramírez, 2000, p. 81), es decir, el trabajo que se realiza por fuera de la unidad doméstica concentra mano de obra masculina mientras que las mujeres realizan todo el trabajo reproductivo, ósea lo relacionado con las responsabilidades del hogar.

Volviendo sobre el asunto de las múltiples actividades realizadas por las comunidades negras, es justo reconocer, la actividad económica ligada al cultivo de palma africana, ya que no solo transforma el paisaje del territorio sino que proporciona un nuevo tipo de relaciones sociales y económicas, al tiempo que ha transformado las relaciones de

este lugar puesto que “las personas empiezan a ser reelaboradas bajo modos de producción ajenos a los que durante mucho tiempo se venían dando en esta parte del Pacífico” (Vidal Ramírez, 2000, p. 101).

Además, detrás de este cultivo “hay toda una forma explícita de conquista y despojo, de empobrecimiento físico y metafísico de los pobladores de las orillas del [río] Mira” (Vidal Ramírez, 2000, p. 103) [La negrilla es nuestra.], puesto que en vez de traer ventajas –económicas y sociales– ha ocasionado pobreza, debido a que los habitantes de la vereda como de otros lugares, no son los dueños de la tecnología que se requiere para este tipo actividad por lo que algunos campesinos negros terminan vendiendo sus tierras al mejor postor por el hostigamiento de las empresas, tierras que hacen parte de la titulación colectiva, en fin, es todo lo que hay detrás de este cultivo (Vidal Ramírez, 2000, p. 103).

En ese sentido, las comunidades negras quedan a merced de los intereses de terceros sobre el territorio, puesto que en ocasiones se ven obligados a vender sus tierras y luego por necesidad a trabajar en ellas, en cultivos de plantación de palma de aceite para poder seguir sosteniendo su núcleo familiar, de ahí que la pluriactividad sea producto de las necesidades económicas y familiares de algunos grupos humanos asentados en determinados lugares estratégicos para la producción de algún tipo de cultivo de palma aceitera como es el caso del pacífico colombiano.

Por otra parte, la pesquisa sobre Los tuqueros negros del Pacífico Sur colombiano de Eduardo Restrepo esboza como hombres y mujeres se dedican a extraer maderas blandas de los bosques naturales, estas personas se reconocen a sí mismos como tuqueros (Restrepo Uribe, 1996, p. 245), han construido toda una realidad económica y cultural alrededor de la actividad que realizan. Para entender esta actividad, es necesario saber que al tuco “también se le denomina troza, es una sección del tronco de los árboles, de aproximadamente 3,20m de longitud; es ese objeto resultante del trabajo de múltiples jornales, de múltiples esfuerzos de un colectivo de hombres, mujeres y niños” (Restrepo Uribe, 1996, p. 250).

La producción del tuco, tiene dos tipos de tuqueros, uno tradicional y otro especializado, realizan la misma actividad pero de forma distinta, mientras los tuqueros tradicionales construyen su vivienda lo largo de los ríos y mantienen unos caminos para

adentrarse a las zonas de tuqueo en determinadas épocas del año, esto se debe a que realizan otras actividades económicas –pesca y agricultura–, este utiliza para su trabajo el hacha. Mientras que los tuqueros especializados, construyen sus viviendas en el interior del bosque, cerca de pequeñas quebradas o cunetas, ahí cerca se levantan los ranchos de los trabajadores, estas son construcciones provisionales, evidencia como esta organización alrededor del tuqueo es trashumante, estos tuqueros realizan su actividad con motosierras y cuando el trabajo del tuco se acaba en un bosque se asienta en otro lugar (Restrepo Uribe, 1996, p. 250-278).

Entre las actividades económicas alternas que realizan los tuqueros, independiente de su tipo (tradicional o especializado), se encuentran “la cacería, la pesca en la quebrada con barbasco, y la recolección de frutos, semillas y pequeños animales” (Restrepo Uribe, 1996, p. 279), esto muestra como la relación de los tuqueros no se reduce a la extracción de madera, sino que hay unas relaciones alternas regidas por la reciprocidad, es decir, que no están mediadas por el intercambio monetario (Restrepo Uribe, 1996, p. 279).

Aquí la pluriactividad tiene lugar como una actividad que diversifica el trabajo del tuquero pero también como las múltiples actividades son producto de las relaciones de reconocimiento y apropiación que se tiene del entorno que se habita, al tiempo que hace parte de las relaciones ancestrales de estas personas con la naturaleza y de su proceso de adaptación, que les permite no solo desplazarse por un determinado tipo de bosque sino beneficiarse de las distintas relaciones que en él se tejen ya sean de orden económico, extractiva, alimentaria y de parentesco.

En lo que respecta a la investigación *Memorias de Agua y Monte: Configuración Territorial en la Cuenca del Río Valle, Bahía Solano, Chocó, Colombia* de Natalia Bocanumenth Echeverri (2013) se hace referencia a los trabajos realizados por los pobladores en el río, debido a que este espacio es agenciador de prácticas tradicionales, por lo cual se centró en “las aguas, riberas y tierras altas cercanas del río” (2013, p. 49), para dar cuenta de cómo algunas actividades requieren de dos espacios (el río y el monte) para poder realizar lo que es la cacería, el aserrío de madera y los cultivos agrícolas (2013, p.49).

Además, la antropóloga se va a centrar en las actividades claves, unas realizadas por hombres y mujeres como la elaboración de embarcaciones (canoas), aquí es

importante aclarar que las mujeres que trabajan en esta actividad la aprendieron de sus esposos, en ella se tiene en cuenta los pasos para la construcción de la embarcación, los instrumentos utilizados y cómo se escogen los árboles para elaborar las embarcaciones (Bocanumenth Echeverri, 2013, pp. 53-56).

Es importante resaltar que la autora da cuenta de cambios en la configuración territorio y como estos no solo cambiaron algunas prácticas económico-productivas de los pobladores del río del Valle sino sus dinámicas de relación con el entorno, por lo cual dice que “en la época en la que las personas vivían a lado y lado de los ríos y quebradas, cultivaban, pescaban y criaban animales en sus casas. La ocupación del río durante el siglo pasado estuvo marcada por una fuerte vocación agrícola y la dedicación a actividades como la pesca y la cacería” (Bocanumenth Echeverri, 2013, p. 56). La vida agrícola de los habitantes de este lugar era combinada con otras actividades como la pesca y la cacería (Bocanumenth Echeverri. 2013, p. 57). En ese sentido, la pluriactividad se transforma producto de los cambios en la configuración territorio, es decir, las múltiples actividades que hacían presencia en este lugar eran resultado de las relaciones entre sus habitantes y el medio en el cual se desenvolvían diariamente.

Sin embargo, con los cambios efectuados en el territorio la pluriactividad no se desaparece, puesto que se instauran en él nuevas actividades como “la extracción maderera intensiva y (...) la ganadería” (Bocanumenth Echeverri, 2013, p. 56), trabajos que no solo transforman el paisaje también la forma de vivir de los pobladores, algunas de sus costumbres, a ello se suma la movilidad de la población de las riberas del río a otros espacios un poco más urbanizados (el pueblo), por lo que las múltiples actividades actualmente son resultado de un contacto permanente entre las actividades del río y aquellas que tienen lugar en otros espacios como el monte o las parcelas.

Ahora bien, Bocanumenth Echeverri plantea que aunque el río se ha venido deshabitando, argumentando que la cantidad de población que vive en él es menor en comparación con el siglo pasado, si bien la afirmación anterior es cierta, también es cierto que en él siguen existiendo prácticas económico-productivas tanto en la parte alta, media y baja de mismo, resaltando que entre ellas se encuentran los cultivos, la ganadería, la extracción de madera y la pesca, las cuales tienen relaciones directas con los campesinos dueños de las parcelas que hoy no viven en ellas sino en el pueblo y solo van a ellas por cuestiones de trabajo. Entonces estamos frente a un campesino urbanizado, un campesino

pluriactivo que se desplaza del pueblo a la parcela para hacer labores propias del campo como alimentar a los animales, pescar y cuidar los cultivos (Bocanumenth Echeverri, 2013, p. 60). Es necesario tener en cuenta que el desplazamiento se hace por río en un chingo.

Por otra parte, se hace necesario resaltar el papel de las mujeres, ya que algunas de ellas acompañan a sus esposos en las parcelas y trabajan en la cocina o cuidando a los animales mientras los hombres se encuentran en el monte; otra actividad a la que se dedican las mujeres es la construcción de huertas en azoteas las cuales hacen parte de proyectos que buscan garantizar seguridad y soberanía alimentaria (Bocanumenth Echeverri, 2013, pp. 60-69).

En términos generales la población valluna se dedica a realización de actividades productivas tradicionales, de conservación, de turismo, de organización y de proyectos productivos, las cuales les han permitido diversificar sus fuentes de trabajo e ingresos económicos, en las que tanto hombres como mujeres se han vinculado para “mejoramiento de las condiciones de vida”(Bocanumenth Echeverri, 2013, p.98), para cuidar y proteger las especies, para fomentar la soberanía alimentaria y para contribuir con la educación de sus hijos.

A modo de conclusión, la revisión de estas investigaciones para construir el estado del arte alrededor de multi y pluriactividades de los habitantes del pacífico colombiano me deja varios aprendizajes entre los cuales se encuentran que:

- Algunas de las actividades económicas productivas que realizan los pobladores del pacífico colombiano son producto de los trabajos que fueron obligados a realizar en la época de la esclavitud y que hoy hacen parte de sus vidas como determinantes de políticas eternas al territorio, en las cuales se subordina esta región del país a los intereses nacionales e internacionales y quienes han sufrido las consecuencias de esa toma de decisiones han sido sus pobladores.
- La pluriactividad que se da en este lugar del país es producto de las condiciones medios ambientales pero también de los procesos de adaptación al medio que han vivido sus habitantes de manera constante, por ello, los espacios como el río, el

manglar, el mar y el bosque le han posibilitado al habitante del pacífico la realización de actividades reproductivas, económicas y productivas.

- Quienes han investigado el pacífico colombiano hablan de un campesino negro que realiza varias actividades producto de la diversidad territorial, es decir, que el campesino negro históricamente ha sido un campesino pluriactivo, puesto que ha diversificado el trabajo que realiza a partir de la combinación de actividades y de los vínculos que ha establecido en su ejecución.

Ahora bien, la perspectiva que me pareció más interesante fue la de la antropóloga Nina de Friedemann por el proceso de adaptación desde cual se puede leer al habitante del pacífico colombiano, ya que sigue vigente en cada una de las lecturas que realice para la construcción de este estado del arte puesto que los algunos investigadores da cuenta de cambios significativos como fue la llega del cultivo de palma a San Andrés de Tumaco de Vidal Ramírez (2000) y el proceso de deshabitar el río Valle de Bocanumenth Echeverri (2013).

También me llamaron la atención de las investigaciones de Bolívar Martínez (1996) y la Vidal Ramírez (2000) ya que hablan de un campesino negro que tiene su propio entramado social, cultural y sobre todo económico productivo, igualmente las pesquisas de Restrepo Uribe, Mejía Ramírez (1996) y de Bocanumenth Echeverri (2013) por los aportes que realizan a la hora de leer al habitante rural del pacífico y de las relaciones que establece con el trabajo y con el medio en el cual vive.

Es relevante resaltar que la perspectiva que más le aportó a mi investigación es la del antropólogo Vidal Ramírez (2000) porque tiene en cuenta la familia, la casa y su vinculación a los sistemas de producción, las otras también lo hacen pero lo que me llamo la atención es la diferenciación que hace sobre el trabajo del hombre y el trabajo de la mujer, puesto la población masculina realiza las actividades económico productivas que están por fuera del hogar y la población femenina realiza todo el trabajo reproductivo, aunque es necesario tener en cuenta investigaciones como las de Bolívar Martínez (1996), Restrepo Uribe (1996) y Bocanumenth Echeverri (2013) que le resaltan el trabajo de las mujeres fuera de la unidad doméstica.

Además, esta pesquisa al indagar por la pluriactividad de los integrantes de las familias de la vereda Brisas del Acueducto de una población perteneciente a un territorio colectivo de comunidades negras, tenía que tener en cuenta los diversos sistemas de producción de orden local, regional, nacional y transnacional, la vinculación a circuitos de intercambio de diferentes tamaños, el papel que ha jugado la familia, la diversidad territorial y las relaciones establecidas con el mundo urbano.

1.4. METODOLOGÍA

“El pan más sabroso y la comodidad más agradable son los que se ganan con el propio sudor” Cesare Cantú.

Esta investigación es de corte cualitativo puesto que trata comprender las actividades (legales, ilegales, formales, informales, remuneradas y no remuneradas) que realizan los integrantes de las familias dentro y fuera de su territorio colectivo de comunidades negras, que desembocan en relaciones de pluriactividad en la vereda Brisas del Acueducto en el municipio de San Andrés de Tumaco, para así identificar las prácticas pluriactivas que realizan los integrantes de las familias, explicar cuál es el papel que cumple la familia y reconocer el significado que ellos mismos le otorgan a la pluriactividad que realizan como parte del entramado social, cultural, económico y familiar del cual hacen parte.

Por lo tanto, se contempla conocer las múltiples actividades a través del mundo subjetivo, vivencial y de interacción entre los sujetos, ya que según María Eumelia Galeano Marín la metodología cualitativa “es un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones establecen con los contextos y con otros actores” (2004, p. 16). Este enfoque apunta a la comprensión de los significados que los sujetos le dan a sus vivencias y al mundo que les rodea, a la construcción de conocimiento dialéctico y colectivo, en el que es posible el reconocimiento de los sujetos que hacen parte de él, asimismo, este enfoque propicia espacios de retroalimentación y de debates.

Por ello, esta investigación tiene varias fases: exploración documental, observación participante, etnografía, proceso de codificación y análisis; puesto que esta pesquisa busca identificar cuáles son esas actividades económico-productivas para lo cual se vale de la observación participante, ya que esta posibilita a la investigadora agudizar los sentidos sobre la forma de organización para la realización de actividades que tienen los integrantes de las familias de la vereda Brisas del Acueducto, al tiempo que es un escenario que posibilita varias cosas, entre ellas, que la información que se recolecta a partir de un contacto directo y lo otro es la posibilidad de comprender la realización de estas actividades a partir de la experiencia propia. La etnografía se elige porque “no sólo reporta el objeto empírico de la investigación, sino que constituye la interpretación/descripción sobre lo que el investigador vio y escuchó de la realidad

humana” (Guber, 2001, p.15), además, ayuda sustituir progresivamente determinados conceptos por otros más adecuados, abarcativos y universales.

Se realizaron entrevistas semi-estructuradas a partir de un guión de preguntas que se elaboró antes de ir a campo, en el cual se abordaron preguntas en tres dimensiones las cuales fueron: trabajo individual, trabajo colectivo y economía familiar (Ver Anexo 1), con el fin de acceder al mundo vivencial de las múltiples actividades que realizan los integrantes de las familias de la vereda, a la lectura que ellos mismos realizaron sobre los trabajos vigentes y sobre aquellos que se han perdido, a los trabajos que realizan inscriptos en la finca familiar, a aquellos en los que laboran por fuera del territorio colectivo de comunidades negras, y finalmente sobre la distribución de los ingresos económicos de los integrantes de la familia.

Esto permite conocer cuáles son las actividades que realizan los miembros de la familia y los sentidos que le otorgan a las mismas, ver cuál es la lectura que ellos mismos logran hacer sobre sus múltiples actividades, acceder a los sentidos que la misma otorga a estos procesos, las formas cómo estructuran, asimilan y entienden sus vidas diarias, de acuerdo con la perspectiva propia de la metodología cualitativa en la que es posible desde lo particular acceder a aspectos intersubjetivos que dan cuenta de contextos y realidades significadas y la descripción de las practicas económico-productivas.

Finalmente, esta investigación propone comprender las dinámicas económicas y territoriales que desembocan en relaciones de pluriactividad en los campesinos del Pacífico Sur, por lo cual se busca identificar las prácticas pluriactivas que tengan lugar en la actualidad dentro y fuera de la vereda Brisas de Acueducto, luego explicar el papel que cumple la familia en las relaciones de pluriactividad y reconocer el significado que las familias campesinas le otorgan a las pluriactividades que hacen parte de su vida cotidiana. Para la recolección información en campo se utilizaron herramientas como: cámara digital, grabadora de voz y diario de campo.

2. CONTEXTO DE SAN ANDRÉS DE TUMACO

“Una nación no debe de juzgarse por cómo trata a sus ciudadanos de mejor posición, sino por cómo trata a los que tienen poco o nada” Nelson Mandela.

San Andrés de Tumaco hace parte del Litoral del Pacífico Colombiano, está ubicado en el extremo suroccidental del país cerca de la frontera con Ecuador, es uno de los 64 municipios que hace parte del departamento de Nariño. Está dividido en 13 corregimientos (área no colectiva), 15 consejos comunitarios y 16 resguardos indígenas. Lo anterior, se encuentra distribuido en ocho cuencas hidrográficas: Río Mira, Río Rosario, Río Chagüí, Sistema de Esteros, Río Mejicano, Río Curay y Río Mataje. Esta superficie lo constituye en el segundo municipio más extenso del país con 3.778 km² (Plan de Desarrollo, 2016-2019, p. 20) e igualmente es el segundo puerto marítimo sobre el océano pacífico (Vidal Ramírez, 2000, p. 54). Por el norte limita con el municipio de Francisco Pizarro, al sur con la República de Ecuador, al este con los municipios de Roberto Payán y Barbacoas y al oeste con el océano Pacífico (Alcaldía de San Andrés de Tumaco, 2010).

Su territorio es plano, se encuentra localizado dentro de la llanura del Pacífico, extensas áreas de su autoridad se encuentran cubiertas por bosque tropical húmedo, principalmente manglares en la zona costera, esta parte del litoral se caracteriza por sus numerosos esteros, ríos e islas (Plan de Desarrollo, 2016-2019, p. 21). Además, “se cree que el municipio fue fundado antes de 1974 por los indios Tumas que habitaban a las orillas del río Mira” (Datos suministrados por la Secretaria de Turismo de San Andrés de Tumaco, septiembre de 1997, en Vidal Ramírez, 2000, p. 54). En lo que respecta a su poblamiento sé cree que

se pobló a fines del siglo XIX y principios del XX por gente de Barbacoas, que huía de la Guerra de los Mil Días y también de la mina -en crisis desde la mitad del XIX-, a la vez que pensaba aprovechar la explotación de la tagua y el caucho que conocía un cierto auge en esta época. El maremoto de 1906 también contribuyó a poblar las partes medias y altas de los ríos, con la llegada de los afectados del litoral que habían visto sus casas y veredas arrasadas por la “Visita” (Hoffman, 1999, p. 5).

La población del municipio de San Andrés de Tumaco es de 208.318 habitantes (DANE Proyección a 2.017), de la cual el 56% es población urbana con 117.529 habitantes ubicados en el 1% del territorio municipal, es decir, están concentrados en 37.8 Km²; mientras que la población rural, que es de 90.789 habitantes, se distribuye en el 99% del territorio, es decir, se encuentran ubicados en los 3.740 Km² (Plan de Desarrollo, 2016, p. 24). De las proyecciones actuales no sabe cuánta es la población afro, indígena y mestiza que pueda tener este municipio. Ahora bien, el Censo efectuado en el 2005, arrojó datos significativos como que de los 160.034 habitantes que tenía el municipio el 80% de sus habitantes eran afrodescendientes correspondientes a 128.027 habitantes.

San Andrés de Tumaco está conformado por zona urbana y rural, la zona urbana se concentra en las islas Tumaco, La Viscosa y El Morro, al igual que la localidad del Buchely, comprendida entre el puente del Pindo y el kilómetro 19 en la localidad de Buchely (Plan de Desarrollo, 2016, p. 21), mientras que la zona rural está conformada por 365 veredas (Plan de Desarrollo, 2016, p. 24).

Este municipio del pacífico nariñense se encuentra habitado por afrodescendientes, indígenas y mestizos, las dos primeras poblaciones tienen regularización normativa de Consejos Comunitarios de Comunidades Negras y jurisdicción especial de Resguardos Indígenas debido a que son territorios colectivos, estos territorios de uso colectivo tienen una autonomía jurídica, autogobierno y gozan de protección a través derecho de propiedad, este último reconoce

los espacios del uso (como los varios tipos de monte o bosque, río, mangle, mar, el pueblo, casa), los sistemas de la producción, la historia del poblamiento, tenencia, proyectos locales, caza y recolección, las visiones del territorio, el conocimiento local de plantas y animales, las fronteras informales y el comercio entre otros (Escobar, 2010, p. 69).

Ahora bien, desde la expedición de la Ley 70 de 1993 hasta la actualidad, se han reconocido en el municipio 16 Consejos Comunitarios, que a su vez están asociados a la Red de Consejos Comunitarios del Pacífico Sur- RECOMPAS (Ver tabla 1).

Tabla 1. Consejos comunitarios en el municipio San Andrés de Tumaco.

NOMBRE	VEREDAS	FAMILIAS	PERSONAS	AREA EN HECTÁREAS
ACAPA	32	1.453	8.106	8.340,8
Agricultores del Patía Grande	5	202	1.221	3.581,5
Alto Mira y Frontera	-	-	-	31.185,4
Bajo Mira y Frontera Sector 1	42	1.240	6.271	42.696,8
Bajo Mira y Frontera Sector 2	42	1.240	6.271	3.580,3
Cuencas de Isagualpi	20	655	3.372	6.009,3
Imbilpi del Carmen	1	71	509	2.845,1
La Nupa del Río Caunapi	1	87	371	185,6
Manos Unidas del Sorroco	10	180	1.263	2.394,2
Rescate de las Varas	-	-	-	14.343,3
Río Gualajo	4	147	786	2.964,8
Río Mejicano	5	286	1.649	14.104,1
Río Tablón Salado	4	140	725	3.195,9
Unión del Río Changüi	24	1.308	7.478	22.988,4
Unión del Río Rosario	13	482	2.289	10.988,4
Veredas Unidas	3	229	1.322	6.827,5
TOTAL	206	7.720	41.633	176.231,4

Fuente: Fundación ideas para la paz –FiP–, Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional –USAID– y Organización Internacional para las Migraciones⁸ –OIM–, 2014, p. 6.

La importancia que tiene la titulación colectiva para las comunidades negras asentadas en el pacífico colombiano radica según Nohemy Romaña Palacios, Claudia Lorena Geovo Bonilla, Francisco José Paz Zapata y Eliecer Banguero Gonzalez en que

el territorio es y ha sido la clara manifestación de resistencia cultural, por un lado la importancia de mantenerse ligado a la tierra y por otro él no permitir la pérdida de valores, de la identidad y ante todo de la etnicidad que caracteriza a las comunidades afrocolombianas (2010, p. 22).

⁸ A modo de aclaración: el total de hectáreas según FiP, USAID y OIM es de 175.570, pero, si hace la tarea de sumar las hectáreas de cada uno de los Consejos Comunitarios de acuerdo con los datos de las organizaciones antes mencionadas la totalidad de hectáreas tituladas en San Andrés de Tumaco es de 176.231,4. Este dato refleja 661.4 hectáreas más que el informe oficial de FiP, USAID y OIM, como se puede apreciar en la tabla anterior.

En ese sentido, la titulación colectiva no solo reconoce la historicidad de las personas asentadas en un territorio sino todo el entramado social que ellas han construido a partir de sus formas de autogobierno con los Consejos Comunitarios y las relaciones que han establecido con la sociedad mayor y con los intereses que esta pueda tener sobre los territorios en los cuales están asentadas las comunidades negras.

Estos intereses han generado que en ocasiones se cuestione el papel de los Consejos Comunitarios, debido a que en estos en algunos casos han tomado decisiones a espaldas de las comunidades sobre los territorios colectivos, lo que pone en entredicho su idoneidad para representar y hacer respetar los derechos de las mismas.

Es necesario tener en cuenta que los Consejos Comunitarios están divididos en dos, los Mayores y los Menores o Locales, los mayores toman decisiones sobre el área total titulada mientras que los menores sobre pequeñas áreas de influencia como las veredas.

Estas formas de organización en Consejos Comunitarios propias de las comunidades negras es una muestra del trabajo colectivo, de la “defensa de un proyecto de vida comunitaria con dignidad para (...) [el] pueblo [negro] lo que está en juego” (Romaña Palacios, et al., 2010, p. 26) [La negrilla es nuestra.], sin embargo, estas figuras importantes tienen

múltiples responsabilidades que van desde realizar la distribución interna de territorios, individuos o familia, dirimir asuntos domésticos, dinamizar el desarrollo local, hasta el de expedir permisos de aprovechamiento forestal, minero y negociar con terceros o la empresa privada cualquier tipo de intervención sobre sus territorios considerados además ancestrales (Romaña Palacios, et al., 2010, pp. 25-26).

En ese sentido, los Consejos Comunitarios deben pugnar con los problemas internos de las comunidades y con los intereses externos que se tienen sobre el territorio colectivo, lo cual ha sido un reto a la hora enfrentar en el caso de San Andrés de Tumaco a los diferentes actores legales e ilegales vinculados a los cultivos de coca como el caso de la vereda Tandil perteneciente al área de influencia del Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera donde en hechos “confusos”, las fuerzas militares del Estado colombiano

terminan asesinando a varios campesinos cocaleros (Ver Noticia: Semana, 6 de octubre de 2017, ¿Quién mató a los campesinos en Tumaco? Continúan versiones encontradas), todo ello en un proceso de erradicación de cultivos ilícitos en el marco del punto 4 del Acuerdo Final, el cual contempla la Solución al problema de las drogas ilícitas en Colombia, en el que

empeñados con la erradicación de la coca, siguiendo las órdenes del Gobierno, poco les importe asesinar civiles. Al fin y al cabo, esos policiales saben que en Bogotá y en otras ciudades capitales la muerte de campesinos cocaleros no moviliza a la opinión pública (Con la Oreja Roja, 2017, Octubre 10).

Es importante resaltar que por el hecho anterior a dos militares se les imputará cargos de “homicidio agravado y homicidio agravado tentado, en calidad de autores” (El Colombiano, 2017, Diciembre 22), las audiencias se realizarán en la ciudad de Pasto cuando sean programadas por la Judicatura (El País, 2017, Diciembre 22), es decir, que hasta la fecha no hay nadie condenado por la masacre de los 7 campesinos en la vereda Tandil, perteneciente al Corregimiento de Llorente y donde tiene influencia el Consejo Comunitario Alto Mira y Frontera del municipio de San Andrés de Tumaco.

La erradicación de los cultivos de coca es una práctica que no puede desligarse del problema del narcotráfico. No obstante a inicios de la década de los noventa el investigador Álvaro Camacho Guizado (1991) hace un intento por empezar a explicarse de donde resulta ese problema del narcotráfico, aunque existen algunas lagunas en su análisis (dado el momento histórico) se rescata el enlace que él hace al problema desde el punto de vista político, cuando afirma que el gobierno colombiano acepta desempeñar el papel de subalterno en la lucha, desarrollando una guerra interna en la que el Estado colombiano es el vicario fe de la lógica imperial norteamericana. Es una visión muy futurista del problema porque ya para el año 1998 en el Congreso de los Estados Unidos se fraguaba un plan para Colombia, llamado precisamente “Plan Colombia”. El cual tendría su aplicación posteriormente en el país gracias a un gobierno servilista como fue el de Álvaro Uribe Vélez, dicho plan estaba dividido en tres propósitos “1. La erradicación forzosa vía fumigación; 2. La reingeniería de las fuerzas armadas, particularmente de los sectores que se involucran en la lucha contra el narcotráfico; 3. La

política social, es decir, una política de desarrollo institucional local” (Vargas, 2006, pp. 496-497).

Dadas las experiencias en Afganistán e Irak, los americanos incorporaron un lado “blando” en el plan, entonces agencias especializadas canalizaron recursos económicos a la elaboración de programas sociales para la población afectada, pero aun así, ni el primero ni el segundo propósito del plan ha sido logrado, puesto que ni la lucha guerrillera cesaba, y la merma en la erradicación era significativa, por el contrario, a más de un año de la firma del Acuerdo Final y con respecto a la implementación del punto 4 de los Acuerdos con las FARC-EP, los efectos han sido contraproducentes y el incumplimiento del gobierno en la puesta en práctica de los programas sociales a los cuales se comprometió, chocan con las necesidades de tipo social que tienen los habitantes de Tumaco.

No se necesitaron, pues, sino dos o tres décadas para que ese escenario tranquilo forjado a fuerza de tesón, de lucha por la consolidación de un territorio para unas comunidades de descendencia afro e indígena, quedara convertido en lo que es hoy: “Paraíso mundial de la Coca”, un escenario muy violento donde el campesino cocalero, además de poner los muertos, se encuentra entre la espada y la pared, entre un Estado mentiroso y el poder hegemónico de unos clanes internacionales de la coca que están presentes en la región, cuidando a cualquier precio una producción que ya tienen comprada y que no van a ceder por nada del mundo.

Es un problema que al capitalismo se le ha salido de las manos, pero les da pena reconocerlo, por ello corren a ponerle pañitos de agua tibia, no se dan cuenta que el narcotráfico es una especie de realización, de condensación de la *utopía capitalista*, pues los conceptos alrededor de los cuales gira, son el poder y el dinero, y en ese sentido se ha metido hasta los tuétanos de la vida social latinoamericana, y aunque los estadounidenses erradiquen coca en San Andrés de Tumaco, en los Montes de María, en el Catatumbo, en otros lugares del territorio colombiano y en otros territorios del continente, siempre habrá quienes le abran las puertas a este negocio, ya que el narcotráfico es un cáncer provocado por el capitalismo mismo.

Y en cuanto a la tercera dimensión-realidad, Tumaco, como otros municipios y zonas del país, hacen parte de lo que se conoce como territorios en disputa. La política

anti drogas, la precariedad del Estado, la presencia de organizaciones criminales de diverso pelambre, así como las transformaciones culturales de campesinos y otras comunidades permeadas por el poder económico que da cultivar coca, coadyuvan en buena medida a los procesos de desterritorialización que sufre Tumaco. Los efectos son claros: de tiempo atrás en zonas cocaleras, como las que existen en dicho puerto, lo que subsiste es una suerte de territorialización del crimen, de la ilegalidad y de prácticas contrarias al buen vivir.

San Andrés de Tumaco es el segundo puerto marítimo más grande del océano pacífico colombiano, este puerto cuenta con diferentes usos entre los cuales se encuentra: el cabotaje nacional e internacional, conectividad marítima y fluvial con otras veredas y municipios nariñenses, extracción de petróleo a cargo de Ecopetrol a través del reconocido oleoducto Trasandino, exportación de aceite de palma, tráfico ilegal de drogas hasta Centroamérica, pesca y al mismo tiempo termina siendo un lugar turístico (Trabajo de campo, 2016).

Se encuentra ubicado al suroccidente de Colombia y ha sido epicentro de una violencia que se ha librado en los últimos tiempos en el departamento de Nariño, sus causas no son recientes, son diversas y se alimentan de varios factores, como el histórico abandono del Estado colombiano durante varias décadas, la presencia y el control territorial de los grupos armados ilegales como las guerrillas –FARC-EP–, los paramilitares, las bandas criminales, y recientemente los grupos de post-desmovilización, estos últimos se han constituido en un factor multiplicador del conflicto. Estos actores están permeados por el narcotráfico que se ha fortalecido y que por lo tanto ha tenido un impacto territorial más fuerte en los últimos tiempos (Convenio Celis 12G-045, Corporación Opción Legal- Colombia Responde, 2011).

Es importante resaltar que en este municipio nariñense predominan comunidades afrodescendientes e indígenas, las cuales tienen regularización normativa de Consejos Comunitarios de Comunidades Negras y jurisdicción especial de Resguardos Indígenas, sin embargo, hay otros actores en el territorio, estos son los foráneos, los cuales se apropian de los territorios anteriores para el sembrar coca, amapola y marihuana debido a que estas son las zonas más idóneas para dichos cultivos. Esta situación, genera unas alianzas entre los foráneos y las comunidades –afros e indígenas–, ya que estas dejan que los foráneos realicen sus actividades comerciales en sus terrenos sin perder la propiedad

de la tierra, es decir, la tierra sigue siendo de indígenas y afros, pero lo que en ella se produce no, aunque estas comunidades se benefician de dicha actividad ya que reciben un porcentaje de dinero por parte de los foráneos y algunos de sus miembros trabajan en dichos cultivos como jornaleros, estos puede ser jornaleros cultivadores o raspachines (Trabajo de campo, 2017). Un habitante de San Andrés de Tumaco nombra que los lugares reconocidos con cultivos de coca son “Chagui, Chajal, Mejicano, todo pa allá, eso pa allá harta coca, (...) a los raspachines les pagan por arroba, (...) cuando necesitan así, la pagan a 7mil” (Habitante de San Andrés de Tumaco, 18 de abril de 2016).

A este territorio también han llegado las fuerzas militares del Estado colombiano (la marina, el guala, la policía, el ejército, el ESMAD, la armada), no solo para combatir la criminalidad organizada alrededor de base de alcaloide de cocaína sino también que estas han terminado siendo propiciadoras de violencia y de violación a los derechos humanos en el territorio. Hasta el 18 de diciembre de 2017 la Fuerza Naval del Pacífico había

incautado 107 toneladas de clorhidrato de cocaína y capturado 227 narcotraficantes de diferentes nacionalidades, entre ellos 173 colombianos, 39 ecuatorianos, seis panameños, cinco mexicanos, dos guatemaltecos, un hondureño y un holandés (Diario El Sur, 18 de diciembre de 2017).

Es importante subrayar que cuando las embarcaciones llevan poca cantidad de clorhidrato de cocaína, salen con 2 tripulantes, el conductor de lancha rápida que maneja GPS y el ayudante, siempre se contrata a alguien que sepa manejar lancha con GPS para que se pueda esconder en los manglares, y para el trabajo de subir y bajar las bases de alcaloide de cocaína de la lancha se contrata al ayudante que por lo general es una persona joven (Trabajo de campo, 2016). Así relata un poblador del pacífico sur cuanto le pagan al ayudante

ay! Así cuando van pa Guatemala, al ayudante le dan 70 o 80 millones, (...) le dan un anticipo, le dan que 20, 15 millones, entonces cuando toca irse así, le dan hoy en el día los 20 millones, a veces se ponen toma y toma, toma y toma [**beber alcohol**], (...) se toma así sus dos o tres millones, entonces tienen su familia y así los amigos más allegao, tome 200 [**mil**], ahí compra algo en su casa, que por ahí el

miércoles le toca irse, entonces la gente por la noche se va allá pa donde toca, pa donde están las lanchas, por hay uno sale por la noche, si coronó [subió la droga hasta Centroamérica], (...) si va por 80 [millones], le dan 20 y [después] le dan 60, pero el que más gana, el que más gana es el motorista, porque esos saben mirar, navegar así la brújula, entonces le pagan más, así pa México le pagan así 150 [millones], (...) [se lo ganan] en tres noches. (...) las lanchas las guardan así [en entradas pequeñas] en los manglar, (...) así [en entradas pequeñas de manglares] para Bocagrande, (...) para que no los vea el Ejército, el miércoles yo estaba comprando pescado para allá [en Bocagrande], el Ejército se metió para allá y sacó una lancha llena (Habitante de San Andrés de Tumaco, 18 de abril de 2016).

Esta actividad se presenta como lo esboza Bocanumenth Echeverri (2013) como una fuente de trabajo que se opone a los trabajos tradicionales que realizan los pobladores del pacífico tanto en el río, en el monte como en el mar, por ser una actividad que irrumpe en el territorio de manera violenta y trae consigo una cultura mafiosa, delincencial y violenta que no solo capta mano de obra joven sino que instaura en quienes participan en este negocio de una u otra manera, una forma diferente de ver y leer el mundo como es el caso de los niche pandas en San Andrés de Tumaco, que no solo ayudan a captar personas y recursos para que entren al negocio con frases como estas “si tienes dinero pones alrededor de 2.500.000 para un viaje y en tres meses tienes tu plata, estas montao” (Habitante de San Andrés de Tumaco, abril de 2017), sino se encargan luego de entregarle las ganancias producto del negocio, las cuales son utilizadas para construir casas o adquirir casas ostentosas, es una forma de mostrar que se tiene dinero, que se está “montado”, como dice la canción *De dónde vengo yo* de Chocquibtown,

Si tomo cerveza no tengo el botín
Y si tomo whisky hay chaglo y blin blin
Y si tengo oro en el cuello colgado
Hay ia iay... es porque estoy montado (2010).

Es importante resaltar que en los años ochenta se da inicio al cultivo de coca “y comercialización de la cocaína en el país tal como lo expresa Gustavo Duncan en su ensayo *Narcotraficante, mafioso y guerreros. Historia de una subordinación*. Lo que ha permitido a los grupos Guerrilleros y delincuenciales obtener dinero para financiar su

guerra contra el estado colombiano” (Pereira, 2010, p. 9), con el objetivo de desestabilizarlo pero al mismo tiempo de hacerse dueños de la producción de cocaína en el país, es así como la droga permitió crear en el país grandes “empresas” como los carteles en las ciudades más importantes del territorio colombiano como fue: el cartel de Cali liderado por los hermanos Rodríguez Orejuela, el cartel de Medellín en cabeza de Pablo Escobar Gaviria y el cartel del Norte del Valle liderado por la familia Henao, grupos guerrilleros como las FARC y el ELN (Pereira, 2010).

Organizaciones como el cartel de Cali lograron infiltrarse en la estructura político-administrativa del Estado colombiano, no sólo inyectando dineros producto de sus actividades ilícitas, como en el proceso de financiación de la campaña presidencial de Ernesto Samper en 1994, también consiguió ganar simpatizantes dentro de las diferentes instituciones, lo cual le facilitó la dilatación de muchos de los procesos de judicialización contra los narcotraficantes y sus aliados. Asimismo, ayudó financieramente a los grupos paramilitares, quienes para la década de los ochenta, lograron abarcar vastas zonas del territorio nacional, con el fin de “exterminar” a las guerrillas e impedir su expansión, apoyaron militarmente al ejército colombiano en el genocidio de la Unión Patriótica, de líderes sindicalistas, e igualmente eran los encargados del cuidado y la defensa de la propiedad privada de grandes latifundistas del país.

De acuerdo con Néncer Losada Salgado “los grandes traficantes de cocaína, como los del grupo de Medellín, deciden por primera vez promocionar y regalar semillas de coca a campesinos e indígenas (en menor proporción) para su cultivo en las zonas de colonización fronteriza, en este caso en el departamento de Caquetá” (2010, p. 90). En este periodo se ve un campesino que no se generaliza en todas las regiones del país, pero donde su actividad principal es el cultivo de la coca, esta actividad económica se debe a que era un habitante que se resistía a dejar su tierra, y termina no solo trabajando para las estructuras paraestatales⁹, sino que apoyaron la lucha contra el Estado colombiano.

En ese sentido, se hace necesario tener en cuenta que:

⁹ Este concepto está soportado en aquellos acontecimientos de tipo socio-político y cultural, que hacen que el estado pierda su directriz y, en cierto caso la gobernabilidad y funciones propias que le corresponden en su proceso histórico, así como el uso legítimo de la violencia en los términos planteados por Max Weber y aparezcan en el escenario otros grupos al margen de la legalidad política y ocupen el vacío de poder dejado por el Estado (Oriz, 2011).

algunos narcotraficantes usan indiscriminadamente el terrorismo, las masacres y el magnicidio, éstos no son su monopolio; en sus expresiones actuales se pueden detectar varias modalidades: una primera la constituyen las acciones contra los oleoductos e instalaciones mineras en las que hay inversión extranjera, y cuya autoría reivindica el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Esta misma organización comparte con otra, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) la práctica de hacer matanzas colectivas de grupos campesinos supuestamente informantes del Ejército o desleales a las respectivas organizaciones (Camacho Guizado, 1991, p. 68).

Lo anterior, generó una coyuntura de violencia en ciertas regiones para la población campesina, por lo que se vieron obligados a abandonar sus tierras para salvaguardar sus vidas, este fenómeno se extendió hasta las grandes ciudades y se empieza a hablar de desplazamiento forzado, también hubo despojo de tierras a campesinos que luego fueron utilizadas para cultivos ilícitos. Lo ocurrido en las regiones en las cuales estos acontecimientos fueron posibles es una muestra del papel tan ineficiente del Estado en la construcción social del territorio o de un Estado que no se ha podido terminar de construir o de un Estado inacabado.

Fruto de ello en Colombia aún está vigente la Constitución Política de 1991, en la cual se establece a la nación colombiana como multicultural y multiétnica, al tiempo que se reconoce que el ejercicio de la ciudadanía es un elemento fundamental para aportar a la construcción de una sociedad en paz. No obstante, la nueva carta magna no fue la solución a los problemas de institucionalidad existentes, en la medida que en la actualidad, la estructura política del país sigue siendo débil a pesar de su fortalecimiento en los últimos años. Lo cual se vio reflejado en las relaciones que establecieron los diferentes funcionarios públicos de las tres ramas del poder con actores por fuera de la ley, lo que ratifica la herencia de la estructura delincinencial, mafiosa y clientelista del siglo pasado en las instituciones del presente.

2.1. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO

El presente contexto socioeconómico del municipio de San Andrés de Tumaco está enmarcado en: el sector agropecuario, forestal y pesquero, el mercado, el mototaxismo, la venta de chontaduro, el sector turístico de la playa El Morro, los cultivos de palma de aceite, los cultivos de coca y su origen, estos trabajos para esta investigación cobra importancia desde dos puntos de vista, uno está relacionado con la pluriactividad y en el otro con el mundo del trabajo en la zona urbana del municipio, puesto que este trabajo de grado está centrado en las actividades que realizan las personas para generar ingresos económicos que le permite ayudar en el sustento de su hogar, por ello, en relación al tema aquí se encuentran trabajados de autoempleo que realizan los habitantes de este lugar.

Sector agropecuario, forestal y pesquero

En el municipio sustenta actividades económicas como la agricultura, la ganadería, la minería, la pesca, el recurso forestal y la actividad del puerto. En relación con el sector agrícola presenta productos como palma africana, cacao, plátano y coco con una participación total en hectáreas de 35.928 (Plan de Desarrollo, 2016, p. 77). El campo ganadero “presenta 6.551 cabezas de ganado bovino; la explotación minera en los últimos años aportó un promedio de 116.000 onzas de oro anuales” (Plan de Desarrollo, 2016, p. 77). En lo que respecta al sector de la pesca cuenta con dos divisiones claves, una es la pesquera industrial y la otra es la artesanal (Ideas para la paz, et al., p. 10), la primera se da a gran escala y la segunda se da de manera colectiva e individual, esta última permite un trabajo mancomunado entre varios actores.

Mercado de San Andrés de Tumaco

Este lugar se distingue por los olores, los colores, la cantidad de personas que hacen parte de este espacio, en él las personas encuentran lo que está buscando y no lo

que no están buscando, hay de todo, curanderos, pescadores, vendedores de pescado, escamadoras de pescado, pescado salado y asoleado, pescado fresco, varias pesquerías, venta de animales de monte, jugos y bebidas afrodisiacas, venta de carne de res colgada ganchos en stand de madera (Ver fotografía 1, al lado derecho), venta de chontaduro, venta de frutas y verduras, venta de los caracoles, estrellas y caballitos de mar. Es un lugar donde hay una diversidad de personas trabajando pero también comprando, es una interacción permanente, algunos se quejan por precios de algunos productos, otros compran, algunos atienden el local del compañero mientras este se encuentra ausente, los piropos hacen parte de la interacción en el mercado. Las personas que desean adquirir productos frescos son las que madrugan, puesto que llegan a este lugar en horas de la mañana, porque “cuando se trata de pescado, es mejor el de la mañana” (Habitante de San Andrés de Tumaco, abril de 2017), en fin, “si usted sabe que quiere comprar y si no sabe también vaya al mercado de Tumaco” (Habitante de San Andrés de Tumaco, abril de 2017).



Fotografía 1. Ramírez, P. 2017. Mercado de San Andrés de Tumaco. Colombia: San Andrés de Tumaco.

Mototaxismo

Es una actividad de trabajo que realizan los hombres también “hay mujeres mototaxistas pero son más bien pocas, porque a ellas casi no les gusta trabajar bajo el sol” (Mototaxista, 29 de abril de 2017, San Andrés de Tumaco), algunos de los hombres que se dedican a esta actividad es producto del cansancio que provoca trabajar en las plantaciones de palma, ubicadas en las zonas rurales del municipio, lo que implicaba que pasaban temporadas alejados de sus familias y novias en el caso de los hombres jóvenes, por lo que algunos terminan renunciando al trabajado en las plantaciones de palma y con parte de sus ahorros compran una moto y empieza a trabajar de mototaxistas, ya que para empezar en dicho trabajo no se requiere tramitar un permiso, solo tener la moto, saber manejar y conocer el territorio, esta es una forma de “estar cerca de la mujer porque si no uno no la cuida, otro se la queda” (Mototaxista, 29 de abril de 2017, San Andrés de Tumaco).

Con respecto a los ingresos económicos, estos son producto de cada una de las carreras que realiza el mototaxista, por lo tanto son ingresos económicos por día de trabajo, los cuales en temporada baja pueden ser de 25.000 pesos y en temporadas altas de 75.000 pesos. Otra particularidad del mototaxismo es que las carreras en el día son baratas y en la noche son costosas, ejemplo: el mismo trayecto que un cliente solicito en el día, le puede costar el doble en la noche. Las carreras más baratas en el día cuestan mil pesos y las más caras cuatro mil pesos, estas solo dentro del área urbana de San Andrés de Tumaco, ya que las carreras a las zonas rurales cercanas pueden costar entre ocho mil pesos y diez mil pesos, sin embargo, es importante aclarar que no todos los mototaxistas van al área rural.

Otra característica de esta actividad de autoempleo, es que en ocasiones el mototaxista lleva a varias personas en una sola carrera, cuando esta situación se presenta él y los clientes negocian el precio de la carrera, puesto que para quienes solicitan la carrera es más económico viajar así que en varias motos, sin embargo el viaje es incómodo tanto para él como para los clientes.

Venta de chontaduro

El chontaduro que se comercializa en el pacífico sur llega desde el pacífico norte, esta actividad tiene dos figuras una como comprador y la otra como vendedor, hay red de comercialización alrededor de él, en San Andrés de Tumaco esta inicia con los compradores y vendedores mayoritarios, estos compran al por mayor para luego vender en cantidades pequeñas a los compradores y vendedores minoritarios, estos últimos son quienes que comercializan el producto ya procesado, es decir, en jugos o cocido con miel o con sal.

Los vendedores minoritarios son hombres y mujeres que se dedican a esta actividad no siempre como actividad principal sino como actividad secundaria o épocas donde su actividad principal no se puede realizar, puesto que la cosecha de chontaduro no se da durante todo el año, así lo relata una mujer

me dedico a la venta de chontaduro, cuando no hay producción de chontaduro, me dedico a la concha, porque tengo 3 niños todavía a mi cargo, entonces cuando falla una, entonces hay que hacerle a la otra, porque tiene uno que conseguir el sustento para la casa (Pianguera del barrio 11 de Noviembre, 16 de abril de 2016, San Andrés de Tumaco).

Algunos de los compradores minoritarios que se dedican a la venta de chontaduro procesado y que ya conocen las preferencias que tienen algunos de sus clientes, a la hora de comprar el chontaduro, deciden comprarles a los vendedores mayoritarios más chontaduro verde que amarillo u otros más amarillo que verde, porque saben de cual venden más. Algunos clientes comentan “a mí me gusta más verde porque tiene un sabor diferente y es carnudo” (Lizeth García, Abril de 2017, San Andrés de Tumaco).



Fotografía 2. Ramírez, P. 2017. Vendedor de Chontaduro en el Parque Nariño. Colombia: San Andrés de Tumaco.

Sector turístico de la playa El Morro

En la playa El Morro se encuentra una diversidad de trabajos asociados a que este lugar es un espacio turístico y de esparcimiento tanto para forasteros como para mismos habitantes de San Andrés de Tumaco, en este lugar se encuentran en las horas de la madrugada pescadores, ya como va avanzando el día a este espacio empiezan a llegar peinadoras de trenzas, vendedores de frutas que pueden ser jóvenes y niños, personas que recolectan caracoles para después venderlos en el mercado, vendedores de cocadas que promoción su venta de la siguiente manera “cocadas, cocadas, cocadas, son muy ricas, se acuestan dos y amanecen cuatro, llévenlas, llévenlas” (Vendedor de cocadas en la Playa El Morro, abril de 2017, San Andrés de Tumaco). Estas personas para poder vender sus productos u ofrecer sus servicios recorren caminando varias veces al día la playa.



Fotografía 3. Ramírez, P. 2017. El Arco de la playa El Morro. Colombia: San Andrés de Tumaco.

Cerca de la playa se encuentran restaurantes, cabañas, baños, duchas, kioskos, un bar al aire libre y hoteles. Los restaurantes ubicados cerca de la playa cuentan con una particularidad, es que hacen parte de una industria hotelera, la cual hospeda a los clientes en cabañas, y cobra el servicio de baños y duchas a los turistas de las playas que no son huéspedes, la entrada al baño tiene un costo de mil pesos y a las duchas de dos mil pesos. En los kioskos se venden cerveza, ceviche o incluso comida, estos cuentan con sillas, mesas, sombrillas y hamacas, las cuales le alquilan a sus clientes; estos también cuentan con sillas a su alrededor por si el cliente se quiere consumir algo este espacio y no en otro lugar de la playa. El bar al aire libre es atendido por un barman y tiene una pista de baile, este espacio es habitado por turistas y pobladores en las horas de la tarde y noche. Hay varios hoteles unos sencillos y otros lujosos, los primeros cuentan con habitaciones y con restaurante interno, mientras que los segundos tienen restaurante, piscina, botones y con un espacio en la playa equipado con sillas y sombrillas, uno que hace parte de estos últimos es el Hotel & Resort Villa del Sol, este cuenta una pared ubicada cerca a la recepción en la que tienen colgadas fotografías de los personajes famosos que los han visitado entre ellos el presidente de la república Juan Manuel Santos, el cantante Carlos Vives, el jugador de futbol profesional el Tino Asprilla, entre otros.



Fotografía 4. Ramírez, P. 2017. Zona donde están ubicadas las sillas y sombrillas de los kioskos y hoteles en la playa El Morro. Colombia: San Andrés de Tumaco.

En un espacio que está ubicado fuera de la playa, cerca del lugar donde se coge la única ruta de bus de San Andrés de Tumaco, están ubicadas unas vendedoras de fritos, estas tienen una freidora ambulante, en este espacio casi no hay clientela, pero hay personas que conocen su sazón y sus precios, estas salen de los espacios de la playa hasta donde ellas están ubicadas para comprarle a ellas por varios motivos, uno de ellos es que venden más barato en relación con los kioskos ubicados en la playa.

Diagonal a donde ellas están ubicadas se encuentra un pequeño local, el único en toda la playa, donde se vende artesanías tradicionales del pacífico sur, hechas algunas con plantas que se encuentran en el monte y otras elaboradas en madera, entre ellas se encuentran: canastos, sombreros, pavas para el sol, aretes, abanicos, cucharas, cucharones, bandejas, entre otros.

Durante la salida de campo se observó que algunas de las personas que trabajan en este lugar son familiares como en el caso de los niños en la playa vendiendo frutas son primos y como el caso de las mujeres fuera de la playa que venden comida son madre e hija.

Cultivos de palma de aceite

Según el periódico de economía Portafolio (2014) Colombia es el cuarto país productor mundial del aceite de palma africana, el país cuenta con 58 núcleos palmeros distribuidos en las cuatro zonas palmeras, una de ellas abarca el municipio de San Andrés de Tumaco y al municipio de Caquetá con 5 núcleos palmeros (Portafolio, 2014, Septiembre 18). La palma de aceite es un cultivo que ocupa actualmente en el municipio de San Andrés de Tumaco una extensión de 14.800 hectáreas (Plan de Desarrollo, 2016-2019, p. 77), que representa el 3,94% del territorio y concentra mano de obra campesina (Diario de campo, 2017).

Este cultivo hace presencia en el municipio desde la década de 1980 y toma fuerza en 1990, ya que la economía agroindustrial se apoyó en el cultivo de palma africana, producción de aceite y exportación a través del puerto (FiP, et al., 2014, p. 8). En el municipio se han utilizado dos modalidades de cultivos, una asociada a los cultivos de propiedad de grandes empresas palmeras (Astorga S.A, Fedepalma, entre otras) y otra inscrita en los pequeños y medianos productores que además de sembrar palma africana, tienen sus cultivos de pan coger. Las empresas asociadas a dicho cultivo han sido una fuente de ingresos económicos para los habitantes de San Andrés de Tumaco a través de relaciones “laborales informales (jornal, endeudes, sociedades o destajos) y en menor medida contratos fijos y por tiempo indefinido” (FiP, et al., 2014, p. 9).

En el municipio, se han originado conflictos por el uso del suelo debido a la tenencia de la tierra, y disputas territoriales reflejadas en la fragmentación de los territorios por parte de las empresas, las cuales se dedican a la extracción forestal, minera y agroindustria de la palma de aceite, lo cual significo ventajas para unos y desventajas para otros actores en el territorio, las primeras asociadas al desarrollo de nuevos sectores de la economía y la generación de trabajo y las segundas relacionadas con el impacto ambiental y los conflictos con las poblaciones asentadas en el territorio históricamente.

El brote de la enfermedad conocida como pudrición de cogollo -PC- en 2004

acabó con el 90% de la palma de aceite del municipio, varias empresas palmeras además de medianos y pequeños productores se vieron obligados a abandonar los cultivos generando, entre otros

problemas, una oleada de desempleo en la región. Según datos de CENIPALMA, a través del programa de Renovación Palmera Tumaco, la proliferación del PC generó la pérdida de 7.000 empleos directos y 10.000 indirectos, la cual representa cerca de 400 mil millones de pesos (FiP, et al., 2014, p. 9).

Motivo por el cual el impacto ambiental de la palma en los suelos del municipio constituye un riesgo para la sustentabilidad de los mismos y su capacidad de regeneración para la producción de otros cultivos en largo plazo. Además, la pérdida de los puestos de trabajo generó un incremento de problemas sociales como la pobreza.

Cultivos ilícitos, aspectos de violencia y conflicto armado

Para el mes de Marzo de 2017 en el Colombia habían sembradas “96.000 hectáreas de coca” (El Espectador, 2017, Marzo 2), el 18% del total de hectáreas sembradas en el país (Semana, 2017, Marzo 4) estaban concentradas en el municipio de San Andrés de Tumaco, es decir, en este habían 17.280 hectáreas cultivadas, asentadas en el 4.57% del territorio de Tumaco (3.778Km²), siendo mayor en extensión territorial que el cultivo de palma, con una diferencia de 0,63%, la cual corresponde a 2.480 hectáreas (de coca). Ahora bien, por décadas, este puerto nariñense se lo han disputado guerrillas, paramilitares y bandas criminales por ser considerado un territorio estratégico para el cultivo de coca, y porque este cultivo se puede dar en esta zona durante todo el año por las condiciones medioambientales del territorio (Diario de campo, 2015).

Por ello, en lo que respecta a los ríos Mira y Patía que desembocan el océano pacífico, se han convertido en corredores estratégicos para el tráfico de droga ilícitas hasta los países de Centroamérica como Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá (Diario de campo, 2016). No obstante, considero importante hacer un pequeño recuento de cómo llegan los primeros cultivos de coca a San Andrés de Tumaco puesto que su origen se da entre “1980 y 1994 [con los] narcotraficantes del Cartel de Cali, a través de testaferros como Jairo Aparicio, José Santa Cruz y Elmer Pacho Herrera, llegaron a la región, presionaron la venta de tierras por medios violentos y usaron la hacienda Villa Menche” (FiP, et al., 2014, p. 11) [La negrilla es nuestra], es decir, la consolidación de los cultivos ilícitos en el territorio era producto de la demanda de los

narcotraficantes, por tanto, durante esa época se lograron establecer centros de acopio y corredores estratégicos que luego serían utilizados por las FARC-EP.

La segunda ola de crecimiento de los cultivos ilícitos se da después de que

en 1999 los departamentos de Meta, Caquetá y Putumayo se convirtieron en los principales objetivos militares del Estado, los cultivos de coca que allí se concentraban se empezaron a trasladar hacia el departamento de Nariño. Estos operativos se produjeron en un escenario de política pública de lucha contra las drogas y contra el terrorismo, materializado en una reforma militar realizada desde 1999 con apoyo del gobierno de los Estados Unidos a través del Plan Colombia, y complementada operativamente a través del Plan Patriota de la Política de Seguridad Democrática. De allí se deriva entonces que Nariño presente una tendencia ascendente en momentos en que los cultivos ilícitos en Caquetá y Putumayo venían en descenso. (FiP, et al., 2014, p. 11).

Para 1999 en San Andrés de Tumaco había 776 hectáreas cultivadas de coca mientras que en el 2012 eran 5.065 (FiP, et al., 2014, p. 12), es decir, que durante los primeros 13 años de este cultivo en el municipio su crecimiento fue de un 553%, abarcando una extensión territorial de 1.34%. Según FiP, USAID y OIM (2014) para 2012 el total de hectáreas cultivadas a nivel nacional era de 47.790 y de ellas 5.065 estaban concentradas en el municipio, las cuales representaban el 10,6% de los cultivos del país, el incremento de los cultivos de coca ocasionó un aumento desmedido en los niveles de violencia, así lo registraron varias noticias “Siete muertos y 70 heridos fue el saldo del ataque terrorista atribuido a las Farc [en Tumaco, Nariño]” (El Espectador, 2012, Febrero 1) [La negrilla es nuestra.], “Alianza entre Farc y ‘Rastrojos’ estaría detrás del atentado en Tumaco” (El Tiempo, 2012, Febrero 1), “Cinco personas fueron asesinadas en Tumaco (Nariño)” (El Tiempo, 2012, Junio 1).

Ahora bien, en la Política de Consolidación Territorial hubo tanto operativos de aspersión aérea como erradicación manual de los cultivos ilícitos, y sustitución voluntaria por parte del Consejo Comunitario Rescate las Varas. Con la disminución en los cultivos los grupos guerrilleros y las bandas criminales recurrieron a otras economías como la microextorsión y el microtráfico pero esta situación de cultivos ilícitos ha consolidado

territorios en los cuales su presencia ha sido representativa en el corregimiento de Llorente, Frontera, La Guayacana y la Espriella, asimismo en los ríos Caunapí, Mexicano y Rosario, puesto que en estos lugares también se habían llevado a cabo proyectos de erradicación de cultivos lo que había mermado la oferta del producto pero ayudaba a potencializar la presencia del FARC en los ríos Mira y Rosario (FiP, et al., 2014, p. 13-15).

Por otra parte, los cultivos de uso ilícito han estado concentrados en territorios de comunidades que tienen jurisdicción especial Consejos Comunitarios y los Resguardos Indígenas, brindándoles a los campesinos una fuente de trabajo e ingresos económicos, una forma de vida alrededor de dichos cultivos (Diario de campo, 2017), en ella,

las transformaciones culturales de campesinos y otras comunidades permeadas por el poder económico que da cultivar coca, coadyuvan en buena medida a los procesos de desterritorialización que sufre Tumaco. Los efectos son claros: de tiempo atrás en zonas coccaleras, como las que existen en dicho puerto, lo que subiste es una suerte de territorialización del crimen, de la ilegalidad y de prácticas contrarias al buen vivir (Con la Oreja Roja, 2017, Octubre 10).

En las cuales el campesino coccalero ha quedado inmerso, ya que en estos procesos de desterritorialización ha terminado siendo víctima de las estructuras paraestatales, puesto que el crimen organizado en su afán por consolidarse en el territorio no solo ha arremetido contra las estructuras del Estado también lo ha hecho con los campesinos que por necesidad o intimidación en algún momento le abrió las puertas en su territorio a dicho cultivo y hoy sufre las consecuencias, algunas de ellas asociadas a que el proceso de desterritorialización transforma para algunos campesinos sus prácticas tradicionales, sus formas de leer el territorio, genera el desplazamiento de actividades económicas productivas realizadas en lugares como el río, el monte, el mar o el manglar porque estos ya no son espacios seguros o porque son espacios arrebatados por otros actores para sus actividades.

En ese sentido, el campesino coccalero y sus territorios no son solo víctimas de la estructura delincinencial sino también de un Estado ausente en el mundo rural, que no protege al campesinado, que lo deja a merced del crimen organizado y que en algunos casos cuando hace presencia en el territorio es para cometer una serie de vulneraciones a

los derechos humanos y no para brindarles garantías en materia de empleo, emprendimiento, capacitación, educación, ni para dignificar el trabajo del campesino, ni para mejorar su condiciones de vida. ¿Será que el Estado podrá cumplirle a los campesinos cocaleros del país con la implementación de proyectos productivos que les garanticen mejores condiciones de vida cuando algunos de los profesionales que trabajan en Briceño¹⁰ ni si quiera se han leído el Acuerdo Final o esa es la estrategia del Estado para lavarse las manos en esta nueva coyuntura de “paz” que vive el país, contratar profesionales que no saben que están haciendo en territorio?

Sin embargo, en el marco de la implementación del punto 4. Solución al Problema de las Drogas Ilícitas en Colombia del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera se contempla la sustitución voluntaria y la erradicación forzosa de los cultivos ilícitos, dicha situación queda expresada así

el Gobierno procederá a la erradicación de los cultivos de uso ilícito, priorizando la erradicación manual donde sea posible, teniendo en cuenta el respeto por los derechos humanos, el medio ambiente, la salud y el buen vivir. El Gobierno, de no ser posible la sustitución, no renuncia a los instrumentos que crea más efectivos, incluyendo la aspersión, para garantizar la erradicación de los cultivos de uso ilícito. Las FARC-EP consideran que en cualquier caso en que haya erradicación esta debe ser manual (Acuerdo Final, 2016, p. 107).

Dicha situación ha generado en San Andrés de Tumaco enfrentamientos entre los campesinos cocaleros y los Escuadrones Móviles Antidisturbios –ESMAD–, porque el gobierno no ha cumplido lo pactado en lo que se refiere al Programa Nacional Integral de Sustitución (PNIS), ya que “el Estado pretende erradicar sin [llevar] proyectos productivos” (Campesino del Alto Mira, 28 de abril de 2017, San Andrés de Tumaco, Colombia) [La negrilla es nuestra.], potencializando que este lugar sea un escenario de conflicto, en el que la violencia y la muerte han tenido lugar para silenciar a algunos líderes defensores de derechos humanos, otros voceros de los campesinos, que han denunciado o que reclaman públicamente los incumplimientos del Estado en el marco del

¹⁰ Denuncia pública hecha por Julián Subverso, ex integrante del frente 57 de las FARC-EP, en el Conversatorio acerca de la sustitución de cultivos ilícitos en el marco de la implementación del proceso de paz con las FARC, (15 de Noviembre de 2017), en el auditorio 10-206 de la Universidad de Antioquia. **Nota:** Briceño es el segundo municipio con mayor cultivo de coca en el país después de San Andrés de Tumaco (Semana, 2017, Marzo 4).

Acuerdo Final y los hostigamientos de diferentes actores vinculados a los cultivos de coca han sido amenazados, intimidados e incluso asesinados, un ejemplo de ello es la masacre de los campesinos en la vereda Tandil y el posterior asesinato de José Jair Cortés, uno de los líderes integrante del Consejo Comunitario Alto Mira que denunció la masacre de los campesinos coccaleros, lo que se convierte en una forma no solo de silenciar sino generar terror, incertidumbre, zozobra, miedo de estar al frente de cualquier proceso vinculado con la coyuntura actual de “paz” en territorios donde hacen presencia diversos actores guerrilleros, narcotraficantes, criminales organizados, entre otros.

“En la misma región, miembros de la Policía hostigaron el pasado 8 de octubre con disparos y granadas a una misión humanitaria que se dirigía al lugar del ataque contra los [campesinos] coccaleros, aunque sin causar víctimas” (El Espectador, 2017, Octubre 17) [La negrilla es nuestra.], lo ocurrido con esta comisión, la masacre de los campesinos y con algunos voceros de los campesinos es una muestra de los niveles elevados de violencia a los que llegan algunos actores armados con tal de defender sus intereses sobre un determinado territorio.

En el país se han implementado programas de erradicación de cultivos ilícitos mediante aspersión aérea con el herbicida Glifosato, erradicación manual forzosa y sustitución voluntaria (Plan Colombia, 2000), pero, con el Acuerdo Final se llegó a una concertación la cual contempla el

desmonte del programa de aspersión aérea con glifosato, una reducción del esfuerzo en erradicación forzosa, un proceso de concertación comunitaria, el desarrollo de nuevas estrategias principalmente asociadas al Plan Nacional de sustitución de cultivos ilícitos y la implementación de estrategias como “formalizar para sustituir” que integra la formalización de la tenencia de la tierra con la solución al problema de los cultivos ilícitos (Censo de cultivos de coca, 2017).

Ahora bien, San Andrés de Tumaco es el municipio que más alberga cultivos de coca en Colombia con 17.280 hectáreas, según “cifras oficiales señalan que este año se han erradicado unas 8.000 hectáreas de manera forzosa” (El Espectador, 2017, Agosto 28), para que este accionar por parte del Estado colombiano sea posible, en los territorios donde están concentrados los cultivos de coca también se encuentra “El Ejército Nacional,

la Policía y grupos móviles de erradicación [**puesto que**] están encargados de eliminar forzosamente los cultivos de coca en Tumaco” (El Espectador, 2017, Agosto 28), porque según el vicepresidente Óscar Naranjo, “las características de los cultivos en Tumaco [**es que**] no son de pequeñas familias sino cultivos tecnificados de propiedad de grandes mafias” (El Espectador, 2017, Agosto 28) [La negrilla es nuestra], lo que justifica el accionar del Estado en el territorio.

Es importante tener presente las metas del Gobierno Nacional puesto que según lo afirma periódico El Espectador “la meta de erradicación del Gobierno para 2017 es de 100.000 hectáreas: 50.000 a través de erradicación forzosa y 50.000 con la suscripción de convenios de sustitución de cultivos con familias cocaleras” (El Espectador, 2017, Agosto 25), es decir, que el Gobierno Nacional tenía como meta acabar con las “96.000 hectáreas de coca” (El Espectador, 2017, Marzo 2) sembradas en todo el territorio colombiano para el 2017, sin embargo la realidad es otra, ya que hasta la fecha solo en San Andrés de Tumaco “1.800 familias (...) firmaron los preacuerdos para sustituir voluntariamente 1.500 hectáreas” (El Tiempo, 2017, Julio 14).

En ese sentido, el Gobierno Nacional requiere hacer un esfuerzo mayor en términos de concertación con el campesinado si quiere lograr mejores resultados, puesto que la desconfianza del campesinado en el Estado colombiano es producto de los acuerdos históricos incumplidos, los cuales han sometido al campo a situaciones de empobrecimiento y marginalidad. Además, se hace necesario pensar en una estrategia que no implique la utilización de glifosato para erradicar los cultivos de uso ilícito puesto que este causa serios daños a la tierra y a la salud de los seres vivos tanto humanos como animales (Noticias de abajo, 2012, Marzo 4), ya que según el ministro de Defensa, Luis Carlos Villegas

este año hemos tenido resultados muy positivos en erradicación. Aparte de la implementación por parte de la Policía de la aspersión terrestre, el Ejército está innovando con la utilización de la guadaña que corta a ras la mata y sobre el tallo que queda en tierra se aplica glifosato. Los resultados son extraordinarios (El Tiempo, 2017).

A modo de conclusión, las labores asociadas al sector agropecuario, mercado, mototaxismo, venta de chontaduro, sector turístico, cultivo de palma y cultivo de coca, están relacionadas algunas de ellas, a actividades tradicionales que realizan los habitantes

del pacífico colombiano como lo es la agricultura, la pesca, el comercio del pescado, la venta de chontaduro, entre otras, constituyen parte de las formas de vida de habitar, convivir y vivir en el territorio del litoral entre el bosque, el río, el mar y el manglar, en una combinación de actividades propias de la historicidad y de las condiciones de adaptabilidad a las cuales se enfrentan constantemente los pobladores de pacífico de ahí que se instauren en este lugar actividades que transforman el mundo del trabajo tradicional con el surgimiento de actividades como el mototaxismo, las asociadas a los cultivos de uso ilícito, a los cultivos de palma y a las del sector del turismo, esta última tiene excepciones puesto que hay una combinación de los trabajos tradicionales con aquellos que son producto de demanda los clientes.

En lo que respecta a la actividad económica del cultivo de palma, esta se asentó en el territorio bajo el imaginario de progreso y prosperidad, pero ha sido un cultivo que le ha dejado y le sigue dejando a los pobladores de San Andrés de Tumaco una mano de obra que no quiere trabajar ni vivir de dicho cultivo, un serio daño ambiental con la enfermedad conocida como pudrición de cogollo -PC-, puesto que todavía existen lugares donde los cultivos que se dañaron con dicha enfermedad, que no se han intervenido, esto genera un empobrecimiento al suelo y pérdidas económicas a las comunidades donde están ubicados dichos cultivos.

Otra actividad no que le ha generado mayores beneficios a la región pero si “empleo”, es la relacionada con el cultivo de coca, puesto que ha dejado un campesino estigmatizado por ser un campesino cocalero (una especie de “criminal”), una cultura niche panda que sea hace difícil de leer e incluso cuestionar dadas las condiciones de vida de muchos de los habitantes del municipio, unos territorios en disputa entre los campesinos y las fuerzas armadas del Estado por la erradicación forzada de cultivos de uso ilícito, varios muertos porque dolorosamente el pacífico en tiempos de guerra pone muertos y en tiempos de paz también, una economía ilegal que a veces genera una especie de inflación en los precios de los productos en este municipio.

Ahora bien, las labores que no son formales, es decir, aquellas en las que se trabaja al día, se vive al día, se gasta al día, aquellas que hay que realizar sino no hay para comer, aquellas que se realizan pensando en la familia, aquellas que se realizan por necesidad y no por placer, aquellas en las que no pagan seguridad social –salud, pensión y arl– de esas viven muchos habitantes de Tumaco, gracias a esas han vivido días de alegrías y días de

penurias, han construido redes de amigos, de esas que no conocen el presidente de la república, ni los políticos corruptos, ni los dueños de las empresas que saquean el pacífico, porque no han tenido la necesidad de vivir de ellas, por tanto, no les importa cómo se vive abajo, como se construye desde abajo, o tal vez sí, pero no para mejorar las condiciones de vida y trabajo de los pobladores del pacífico sino para empobrecerlos.

¿En qué momento de la historia del país se saldará la deuda histórica que tiene con los habitantes de San Andrés de Tumaco?, porque es difícil pensar que cuando varias de esas personas que hoy trabajan en labores no formales envejecen no van a recibir una pensión, que tal vez les toque trabajar hasta el fin de sus días, porque no hubo una institucionalidad o un Estado para protegerlos o simplemente para cumplir con su responsabilidad, ¿si el Estado en Colombia tiene una deuda histórica?, esa es con el pacífico colombiano, en donde los autoempleos y empleos que muchas personas tienen no les garantizan los mínimos vitales, un lugar al que solo se ha mirado para saquearlo, mas no para mejorar las condiciones de vida a sus habitantes, para dignificar la vida del pueblo negro, de quienes lucharon en la época de la esclavitud por su libertad y hoy siguen luchando por sueños reales y por no quimeras.

Así que cuando este país decida saldar sus deudas deberá empezar por el pacífico colombiano, garantizándoles empleos dignos, que cumplan con los mínimos vitales, que saquen al habitante del litoral de las condiciones de pobreza, que conozcan de una institucionalidad que se responsabiliza de todos sus habitantes por igual, que pueden tener un salario estable, que existan unas políticas claras en cuanto a contratación de mano de obra por parte de empresas que llegan asentarse en el territorio, que existan un contrato legal y formal entre el empleador y empleado para que el ultimo pueda hacer reclamos cuando sus derechos se estén vulnerando, que se implementen proyectos productivos que le permitan a los pobladores del pacífico crear sus propias empresas, que fomente el trabajo digno como una forma de saldar la falta de oportunidades que han tenido históricamente, que busque alternativas a las actividades de tipo extractivistas que deterioran física y mentalmente a los trabajadores, que se pueda pensar ir más allá de un simple contrato de laboral para que este ciudadano si vea, viva y sienta la responsabilidad social de las empresas con los pobladores y su territorio, que las jornadas de trabajo no superen las 8 horas, que la gente sea feliz mientras trabaja, que se construyan ambientes laborales amables, que se piense no solo en el bienestar del empleado sino también en el de su núcleo familiar.

3. UBICACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO

Este trabajo de grado se realizó dentro del territorio colectivo perteneciente al área de influencia del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera, específicamente en la vereda Brisas del Acueducto, zona rural del municipio de San Andrés de Tumaco, departamento de Nariño. Esta es una de las 365 veredas rurales que hacen parte del municipio (Plan de desarrollo, 2016-2019, p. 24), se encuentra ubicada a 4 kilómetros y medio de la carretera central Tumaco-Pasto, la entrada a la vereda está situada entre la Planta Eléctrica y la Planta de Agua, por la carretera destapada de la Bocatoma (Ver fotografía 1), antes de llegar a la vereda Brisas del Acueducto se pasa por las veredas Guapi del Guayabo, Cristo Rey y Guapi del Guadual (Diario campo, 2017).



Fotografía 5. Ramírez, P. 2017. Carretera de la Bocatoma para llegar a la vereda Brisas del Acueducto.

Durante el recorrido de 4 kilómetros y medio se pueden observar militares patrullando la zona por los problemas de orden público vinculados al cultivo de coca y a los grupos armados ilegales que en general han afectado el municipio de San Andrés de Tumaco, jornaleros limpiando la maleza para mantener la infraestructura de la carretera y los huecos que tiene la carretera destapada a causa de las fuertes lluvias. En este recorrido también resulta evidente que existe reconocimiento y cariño entre los habitantes del territorio así sean de veredas diferentes, este se evidencia en las formas de saludo y

de preguntar por la familia. El recorrido se puede realizar a pie, en moto, carro o bus (Diario campo, 2017).

Es importante resaltar que esta vereda hace parte de las 46.481,9407 hectáreas de tierras colectivas que se le titularon al Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera, las cuales están divididas entre 42 veredas o Consejos Menores, en las que el número de familias asentadas en este territorio colectivo es de 1.240 y el total de personas que viven en él es de aproximadamente 6.271, esta titulación colectiva está amparada según el PNUD en la Resolución número 46 del 21 de Julio de 2003 (2011, p. 100). Este territorio colectivo está regido por La ley 70, la cual reconoce a las comunidades negras como

el conjunto de familias de ascendencia afrocolombiana que poseen una cultura propia, comparten una historia y tienen sus propios usos y costumbres dentro de la relación campo-poblado, que revelan y conservan una conciencia de identidad que las distingue de otros grupos étnicos (Ley 70 de 1993, Artículo 2).

En ese sentido, este territorio le posibilita a las personas asentadas en él no solo mantener unas costumbres ancestrales sino adquirir unas nuevas, es decir, enfrentar procesos de cambios y transformaciones en sus formas de vida y de habitar el territorio, lo que los lleva a adaptarse a las diferentes situaciones dentro y fuera de este espacio, las cuales pueden ser de orden económico, social, cultural o político, por lo que el territorio se constituye como el lugar que ordena la vida de sus pobladores, dando lugar a los encuentros y desencuentros, a la memoria, historias, rituales, relaciones armoniosas con la naturaleza, entre otras. Así las comunidades negras están en unas relaciones que cambian con las interacciones que tienen otros medios y con otros actores, lo que da cuenta que estas no poseen relaciones estáticas, por el contrario sus relaciones son dinámicas, cambiantes e incluso pueden ser adaptativas, por lo tanto no se puede hacer una lectura de ellas y sus territorios como agentes que siempre van a tener las mismas prácticas y costumbres, puesto que estas están cambiando con las interacciones y vivencias de los diferentes miembros de la comunidad.

En lo que se refiere a los Consejos Comunitarios su responsabilidad es la de administrar el área titulada Territorio Colectivo, en la cual sus funciones son:

Delimitar y asignar áreas al interior de las tierras adjudicadas; velar por la conservación y protección de los derechos de la propiedad colectiva, la preservación de la identidad cultural, el aprovechamiento y la conservación de los recursos naturales; escoger al representante legal de la respectiva comunidad en cuanto persona jurídica, y hacer de amigables componedores en los conflictos internos factibles de conciliación (Ley 70 de 1993, Artículo 5°).

La anterior definición da cuenta de un consejo comunitario que no solo tiene que ordenar la vida interna de los habitantes dentro del territorio colectivo sino que es su responsabilidad hacerle frente a los conflictos relacionados con el espacio, bien sean de orden interno o externo y con los diferentes actores que puedan hacer presencia en el territorio, a lo anterior se suma que su representante legal debe preocupar defender los derechos de propiedad, puesto que estos territorios colectivos al interior se encuentran divididos, es decir, dentro de lo colectivo hay una especie de propiedad privada la cual es administrada por sus propietarios y que debe ser de conocimiento del consejo comunitario a la hora de tomar decisiones relacionadas con el territorio.

3.1. BREVE RELATO HISTÓRICO DE LA VEREDA

Este breve relato de la vereda está cargado de emociones, añoranzas y se construye a partir de los recuerdos que atesora doña Flora Estupiñán Cabezas, una mujer campesina de 63 años de edad, a la cual se le nota que los años no le han pasado en vano, tiene varias canas en su cabello, sonrisa contagiosa, una voz pausada, manos grandes y fuertes, es reconocida entre sus hijos, amigos y vecinos por ser extraordinaria cocinera, buena abuela, excelente conversadora, amante de la naturaleza, una enamorada de la vida y del trabajo que se realiza con los niños.

Todo inicia en 1975, cuando la vereda Brisas del Acueducto no tenía nombre pero si tenía algunos dueños, no obstante, sus tierras se encontraban abandonadas, el monte estaba crecido, las 5 casas que habían no se distinguían en medio de tanta maleza, no existían cultivos de ningún tipo, ni trabajadores, ni herramientas, mejor dicho, no había gente que le diera vida a esas tierras, llevaban mucho tiempo en el olvido, pero llegarían a ellas las manos de hombres trabajadores, amos de la vida campesina, expertos en dar vida a los lugares muertos, es así como llegan a sus fincas, a las 5 casas que se encontraban abandonadas Gilberto Cortés, Leopoldo Caicedo, Juan Ignacio Cuellar, Alejandro Quiñones y José Antonio Oregón con sus respectivas familias, provenientes de otras veredas cercanas.

Ellos y sus familias fueron los primeros pobladores de la vereda, llegaron llenos de sueños: disfrutar sus tierras, sembrar buenas cosechas, vivir tranquilos, recoger los cultivos fruto de su trabajo, cumplir el deseo de que sus hijos crecieran amando la naturaleza, todos esos sueños, necesitaban cómplices, para ello, decidieron contratar a una cocinera y un jornalero, es así como llegan a la vereda doña Flora Estupiñán Cabezas y su marido José Leonildo Cortés Castrillón. Doña Flora y su esposo para esa época ellos vivían con sus dos hijos pequeños en una vereda cercana llamada Guapi, por lo tanto, iban desde Guapi hasta la vereda Brisas del Acueducto a trabajar, llegaban en la mañana y se iban en las horas de la tarde.

Hasta que una tarde doña Flora le dice a su marido que –sería bueno formar un caserío acá (vereda Brisas del Acueducto)–, así no tendrían que ir y venir todos los días, él se quedó pensando, le pareció buena idea, espero unos minutos, llamó a la gente, los poco que habían que eran esas 5 personas (Gilberto Cortez, Leopoldo Caicedo, Juan

Ignacio Cuellar, Alejandro Quiñones y José Antonio Oregón) que se encontraban trabajando, les contó la propuesta de hacer un caserío, a estos señores que eran los dueños de las fincas abandonadas les gustó propuesta y se pusieron de acuerdo para construir el caserío.

Entonces, para ese mismo año (1975), se inicia con la organización y construcción del caserío, para lo cual se pusieron de acuerdo con el lugar en el cual se iba a construir, para ello, doña Flora con el señor José Antonio Oregón y su esposa María Linda Cortella realizaron varios recorridos por la vereda, observando cada lugar y mirando las condiciones que les posibilitaban de ingreso y salida de personas, alimentos, animales, materiales, transporte, entre otros, todo eso, llevo a que decidieran construirlo al nivel del acueducto, cuando eso sucedió “la gente cogió, se salió de sus fincas y se agolpo para acá” (Entrevista a Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017), cada familia fue llegando con sus enseres y animales como gallinas, patos, cerdos, vacas, perros y gatos.

Después de organizar el caserío había que ponerle nombre y en palabras de doña Flora aconteció lo siguiente

cuando organizamos acá, entonces ya se luchaba por el nombre y por cómo le íbamos a poner, ¿cómo le vamos a poner?, ¿cómo le vamos a poner?, hasta que el finado Antonio Oregón dijo –que bien suena Brisas del Acueducto–, ¿y por qué le vamos a poner Brisas del Acueducto?, ¿y por qué le vamos a poner Brisas del Acueducto?, porque era una parte donde había harta brisas, uno sabía cuándo el río se iba a crecer porque la brisa era tenaz, entonces uno ya Brisas del Acueducto, así le ponemos, así le ponemos, ¿por qué Brisa?, porque hacía buena brisa y estamos sobre el acueducto. Entonces por eso se llama Brisas del Acueducto (Entrevista a Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017).

En aquel tiempo solo había 6 mujeres adultas, una por cada familia, ellas se organizaron para preparar los alimentos, creando una olla comunitaria, en la cual hacían comida para todas las familias. Esta era una actividad que realizaban juntas, en la que se repartían los quehaceres y lo que cada una iba a poner para el menú del día. La realizaron

durante mucho tiempo, pero poco a poco se fue perdiendo con la llegada de nuevos habitantes a la vereda, ya que no se podían ser cocinando para tanta gente.

Al principio eran poquitas las familias con casas y fincas, pero luego las personas fueron llegando a la vereda provenientes de veredas cercanas, unos porque buscaban un lugar para vivir y tener sus propias fincas, así que ellos compraron tierras tanto para construir su casa como para tener sus propios terrenos donde cultivar. Otros porque trabajaban en las veredas cercanas, estaban buscando donde vivir, compraron terreno y construyeron su casa, algunos de estos últimos pobladores quisieron comprar tierra para cultivar, pero ya toda estaba vendida a los primeros pobladores, algunos de ellos le habían comprado las tierras a Grimeza Guerrero.

Los dueños de sus fincas cultivaban cacao, plátano, naranja y árboles maderables, pero esa actividad no la realizaban solos, puesto ellos trabajaban con otros pobladores de la vereda en sus tierras, aunque no lo hacían a través de un jornal o contrato de trabajo, lo hacían a través de la práctica ancestral de mano cambiada, una forma de trabajo comunitario en el que se ayudan entre todos. Ellos mismos se organizaban para trabajar en las fincas, un día limpiaban y cultivaban en una finca, al otro día en otra y así sucesivamente hasta que todos sacaban la cosecha.

También se utilizó el trueque para trabajar en las fincas, aunque no era habitual, en él se intercambiaba mano de obra por productos de la cosecha, este intercambio lo hacían los dueños de las fincas con quienes solo tenían casas. El trueque fue esencial cuando salían las cosechas, puesto que como todos no cultivaban lo mismo, entre ellos intercambiaban productos (Ver fotografía 2), por ejemplo “se intercambiaban plátanos por naranjas, qué tiempos aquellos, hoy lo hacemos, pero no como antes, antes lo hacíamos más seguido, hoy lo hacemos de vez en cuando, pero siempre que lo hacemos genera tanta alegría” (Entrevista a Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017).



Fotografía 6.Ramírez, P. (2017). Plátanos que don Dionisio Castro intercambio con un vecino por limones en la vereda Brisas del Acueducto. Colombia: San Andrés de Tumaco.

Cuando se recogía la cosecha, se dejaba para el sustento de la casa, el resto se vendía o se intercambiaba; para salir a venderlo, los campesinos llevaban la cosecha al hombro por un camino que ellos hicieron para llegar al puente de Agua Clara, allí tenían una canoa, en la que embarcaban los productos, cuando todos los productos estaban a bordo, empezaban a navegar por la quebrada hasta llegar al Estero, para allí, desembocar en el Río Mira y por ahí bajar los productos hasta Tumaco, donde finalmente eran comercializados, con los ingresos de los productos se compraba el mercado y en algunas ocasiones ropa o cosas para la casa. Los caminos y el río hacían parte del recorrido, pero el río era la manera de “descender al pueblo cuando era necesario” (Bocanumenth Echeverri, 2013, p. 49). Este recorrido para llegar a la vereda ya no usa, porque llegar por tierra a la vereda es más fácil, se pierde el paisaje del río pero se disfruta del paisaje de lado y lado de la carretera.

Hace más o menos 14 años en la vereda Brisas de Acueducto hubo una disminución en la producción de los cultivos de cacao y naranja, a pesar de que se sembraba la misma cantidad, la producción que se sacaba era menor, esta disminución llevó a varios habitantes de la vereda a sembrar cultivos de coca en sus tierras, como una forma de compensar la pérdida que estaban teniendo en sus cultivos y para poder generar un sustento decente para su hogar. La actividad productiva era realizada por los hombres

de la vereda, ellos se encargaban de sembrar, raspar hoja de coca y de dejar las arrobas de hoja de coca empacada para que pasaran a recogerla

La siembra de este cultivo no duró mucho tiempo en la vereda por la ola violencia que traía consigo, puesto que era un cultivo perseguido por distintos actores, unos buscaban potencializarlo y otros erradicarlo, ambas partes eran violentas o resultaban peligrosas para la integridad de los campesinos, ya que estar dentro del negocio del cultivo de coca requería cumplir con unas reglas juego y si se los erradicaban, podían recibir una represalia por parte de las personas para quienes trabajaban, a los campesinos de la vereda rápidamente se empezaron a enterar de los asesinatos de personas vinculadas con este cultivo en otras veredas, entonces “la gente tomó conciencia y se salió del negocio a tiempo, por eso a nosotros no nos tocó esa violencia, no nos tocó que matarán a nadie por cultivar o vender, acá los mismos hombres erradicaron los cultivos de coca después de su última entrega” (Conversación con una habitante de la vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017).

3.2. CONTEXTO SOCIOCULTURAL

En la vereda viven aproximadamente 57 familias; la mayoría de las ellas tienen relaciones de parentesco –abuelos, padres, hijos, nietos, tíos, sobrinos, cuñados–. Estas han logrado mantener sus relaciones de familiaridad en el tiempo, debido a varios vínculos importantes entre los que se encuentra: la conformación de la familia, la distribución de la finca familiar y las relaciones familiares. El primero se encuentra asociado a la unión de pareja, puesto que si es un hombre y la familia tiene predios en la vereda, él tiene derecho a un terreno para ir “armando rancho aparte” (Entrevista a Willington Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017). Es decir, tiene derecho a que le entregue un lote para construir su casa familiar y a que sus padres en vida le entreguen la parte de la finca para que la trabaje y mantenga a su familia, es decir, los hijos hombres tienen derecho a la tierra en el marco de un sistema de herencia de la misma para construir su núcleo familiar mientras que las hijas o las mujeres de la familia no son mencionadas en estos mismos términos de repartición de la tierra, tiene una parte de finca pero no les dan terreno para construir sus casas si tienen familia, las mujeres a diferencia de sus hermanos no les entregan tierras para construir su casa puesto que como dice el dicho el que se casa quiere casa pero esta casa la debe poner el esposo en predios de su familia, pero si el esposo no es de la vereda no tiene terrenos, o si el esposo es de la vereda pero su familia no tiene terrenos por lo tanto no hay un espacio en el cual se pueda construir una casa, de ahí que los vínculos familiares terminen en familias extensas, es decir, varias familias conviviendo juntas en una misma casa.

El segundo está relacionado con la finca familiar, puesto que esta inicialmente se divide entre los hijos que tienen familia sean hombres o mujeres y los padres, los hijos que no tienen familia solo reciben su parte cuando la tengan mientras tanto esta es administrada por sus padres, por lo tanto, cuando cada un hijo estable una unión familiar se les da a conocer cuál es la parte de la finca familiar que le corresponde, la finca no tiene una división por deslinde, es decir, las divisiones existen pero no se evidencian en la observación del terreno, solo la familia sabe claramente cuál es la parte de cada uno, reconocimiento para que ellos no debe resultar difícil dado que los hijos crecen trabajando e interactuando en la finca familiar.

El tercero son los vínculos familiares, puesto que en la vereda existen relaciones de familia nuclear y de familia extensa, las primeras obedecen a las particularidades de familia nuclear en la que en una casa viven padre, madre e hijos y las segundas a las dinámicas de crecimiento de la familia en la que en una casa terminan viviendo varias familias, entre las cuales se encuentran familias monoparentales y nucleares, por ello, es importante resaltar que la familia extensa es una respuesta a las “necesidades económicas, sociales y políticas” (Jiménez Zuluaga, Barragan Mejía, Sepúlveda Madrid, 1999, p. 14), estas son numerosas y los miembros que tienen trabajo son pocos, por lo tanto los ingresos no son proporcionales.

En esta vereda existen aproximadamente 43 viviendas que conforman el caserío, las cuales están ubicadas a lado y lado de la carretera destapada, quedan a una distancia de 3 kilómetros del río Mira y a 4 ½ kilómetros de la carretera principal Tumaco-Pasto. En ellas viven las familias nucleares y las familias extensas, cada una con sus propias particularidades, entre ellas se encuentra el número de integrantes que la conforman, puesto que las primeras son menos numerosas y pueden tener un mínimo de integrantes de 3, mientras que en las segundas pueden ser 8 personas.

Los lugares comunes que frecuentan las familias de esta vereda son la cancha, el colegio José Francisco de Caldas con sede en la vereda Brisas del Acueducto y la playa El Morro, pero este último lugar está ubicado por fuera de la vereda y siempre que lo visitan arman paseo de olla, para lo cual entre los mayores se distribuyen funciones como el cuidado de los niños y la preparación del sancocho de olla en leña.

Ahora bien, cuando se llega a la vereda se observa que la mayoría de las familias tienen casas que responden a una tradición cultural, a unas condiciones medioambientales y a unas necesidades de sobrevivencia de sus habitantes, por ello, la gran mayoría de las casas son viviendas palafíticas (Ver Fotografía 3), debido a que la vereda es una zona inundable por los constantes crecimientos del río Mira. Estas casas presentan condiciones específicas, entre ellas, su “relativa permanencia”, que para su construcción se utilizan tablas, tablones, cartón, zinc y palos largos (Diario campo, 2017), motivo por el cual estas casas se deterioran con “rapidez” por las condiciones medio ambientales y por el tipo de material con el cual están construidas.



Fotografía 7. Ramírez, P. (2017). Casas palafíticas en la vereda Brisas del Acueducto. Colombia: San Andrés de Tumaco.

Algunas viviendas palafíticas son de dos pisos, están pintadas en el frente de la casa, su distribución interna presenta la siguiente generalidad para las que son de dos pisos, en el segundo piso se encuentran las habitaciones, en la mayoría se deja un ventanal grande o un balcón para extender la ropa o disfrutar de la vista, en el primer piso se encuentra la sala, el comedor, la cocina, el lavadero y el baño. Mientras que las viviendas palafíticas de un piso presentan la siguiente división se inicia la sala, luego el comedor, habitaciones, cocina, baño y lavadero (Diario de campo, 2017).

Ahora bien, los frecuentes deterioros que presentan las casas por las condiciones medio-ambientales, requieren un mantenimiento permanente para evitar que se vengán abajo, este trabajo es realizado por los hombres de la casa, ya que ellos ayudan en la construcción de la misma y saben cómo hacer las reparaciones, sin embargo, para realizar el mantenimiento en la mayoría de los casos deben conseguir madera, para lo cual siempre contratan al aserrador de la vereda, ya que él sabe cortar los árboles maderables y no cobra caro por el trabajo que realiza, la madera es trasladada al hombro desde el bosque hasta a la vereda para las reparaciones que se requieren (Diario de campo, 2017).

En la vereda existen algunas casas que tienen paredes levantadas con ladrillo y cemento (Ver fotografía 5), no obstante, solo la pared frontal de la vivienda suele estar revocada y pintada, ello se debe a que es la cara visible de la casa, la que está expuesta al

resto de la comunidad, la que todos ven al transitar por la calle, motivo por el cual su construcción es diferente al resto de la casa. Esta característica permite observar la marca que deja el agua del río Mira cuando se crece e inunda las viviendas por varios días, lo cual implica que algunos las vuelvan a pintar ocultando las huellas que río dejó en sus casas. (Diario de campo, 2017). A diferencia de las viviendas palafíticas que están elevadas, éstas se construyen al mismo nivel del terreno, ahora bien, para las divisiones internas de las viviendas se suele hacer uso de la madera.



Fotografía 8. Ramírez, P. (2017). Casas de material en la vereda Brisas del Acueducto. Colombia: San Andrés de Tumaco

En la vereda existe conexión a la red eléctrica pero no es permanente, esto se debe a los constantes daños que se presentan en la Central Eléctrica, administrada por CEDENAR¹¹, haciendo que el servicio no sea habitual, a ello se suma que existe una diferencia en el servicio que se le presta a los habitantes de zona urbana y a los de zona rural, esta radica en que cuando se va la energía eléctrica, la planta adicional se utiliza solo para brindar el servicio al área urbana, mientras tanto a los habitantes del área rural les toca esperar a que se arreglen los daños presentados en el planta principal para poder acceder a los servicios.

¹¹ Centrales Eléctricas de Nariño S.A. E.S.P. – CEDENAR.

Aquí, cuando se va la luz nos toca esperar a que el daño lo arreglen en la planta, a veces nos quedamos varios días sin energía, esperando a que nos solucionen el problema, pero mientras nosotros no tenemos energía en Tumaco tienen energía, porque hay una planta que les surte energía, hay una prioridad en la atención para ellos. (Habitante de la Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017).

El agua que consumen los habitantes de la vereda proviene del río Mira, esta es utilizada para cocinar, bañarse, arreglar la casa, lavar la ropa¹², en fin, para todas las actividades que requiere una vivienda. Ahora bien, cuando en el territorio se han presentado atentados perpetrados por las FARC-EP al oleoducto Transandino de Ecopetrol en San Andrés de Tumaco (El Espectador, 2015, Junio 22), este no solo afecta a la infraestructura petrolera y al medio ambiente, también afecta a las comunidades que depende de fuentes hídricas como el río Mira para su subsistencia, ya que los derrames de petróleo en el río contaminan el agua haciendo que esta no se pueda consumir.

¹² Actividad realizada generalmente en el patio de la casa donde está ubicado el lavadero (hecho de cemento, es de color gris, tiene poceta para recoger el agua y donde se estrega la ropa).

3.3. CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y PRÁCTICAS AGRÍCOLAS

En la vereda existen familias que tienen casas propias, terrenos para que sus hijos construyan sus propias casas y fincas familiares, mientras que otras solo tienen la casa donde viven. En lo que respecta a las fincas familiares estas tienen una extensión mínima de 2 hectáreas y una máxima de 5 hectáreas, las cuales presentan una distribución interna ya que está dividida entre los padres y los hijos hombres que ya tienen familia que sostener, esta división no tiene una separación por deslinde puesto que cada uno sabe cuál es la parte que le corresponde.

Ahora bien, tener finca familiar tiene unas implicaciones en la vida familiar en términos de alimentación, ingresos económicos, trabajo y relaciones construidas, ya que las familias que poseen fincas tienen cultivos de pan coger y cultivos que comercializan, ambos ayudan al sustento del hogar, entre los cultivos de pan coger que se dan en allí se encuentran las naranjas, las guayabas, el caimito, la guanábana, el ciruelo, la guayaba arazá, el coco y el plátano, estas frutas son alimento permanente en la vereda (Diario de campo, 2017), por lo que se han convertido en parte de la dieta alimenticia.

Por su parte, los cultivos comercializables son los de cacao y naranjas, los cuales son vendidos a intermediarios en el mundo rural o compradores directos en la zona urbana de San Andrés de Tumaco, esto tiene consecuencias en los ingresos económicos ya que cuando los campesinos le venden a intermediarios reciben menores ingresos, porque estos terminan poniendo el precio a los productos que les venden los campesinos para obtener mayores ganancias con la venta al detalle o con la venta al por mayor, es decir, los intermediarios van al campo y compran barato pero luego cuando ellos venden el producto lo venden por un precio más alto, justificando el precio en que ellos hicieron una inversión de dinero y tiempo transportándolos de lo rural a lo urbano, esto es lo que encarece el precio del producto final en manos del consumidor.

Es importante aclarar que en la vereda los campesinos solo acuden a los intermediarios en tres ocasiones, 1. cuando no quieren ir a la zona urbana, 2. cuando no tienen los medios (dinero y transporte) para salir ellos mismos a vender sus productos y 3. cuando la cantidad que se va a vender es pequeña. La segunda y tercera decisión tienen una relación de causa y efecto, empezaré por la segunda, esta tiene lugar cuando el

campesino tiene una cantidad pequeña o grande de los productos comercializables, pero no tiene el medio de transporte para sacarlos a vender (moto o carro), tampoco consigue a nadie que lo transporte fiado e igualmente no consigue dinero prestado para contratar un transporte, por lo que se ve obligado a venderle al intermediario y recibe menores ingresos; la tercera se da cuando el campesino tiene los medios (dinero y transporte) pero sabe que los ingresos económicos por la venta de los productos comercializables son menores que los gastos que él tiene que hacer para sacarlos a vender, es decir, los gastos del campesino serían mayores que los ingresos que recibiría y por lo tanto se los termina vendiendo al intermediario.

En lo que respecta a la venta directa de los productos en San Andrés de Tumaco, esta les genera a los campesinos mayores ingresos económicos puesto que le pagan a un mejor precio, aunque en ocasiones se negocia el precio entre el comprador y el vendedor, esta relación genera lazos comerciales entre vendedor y el comprador, ya que si llegan a un buen acuerdo para ambas partes, los dos terminan ganando, sin desconocer que hay ocasiones en que el precio del producto depende de la demanda del mercado. Así lo relata un joven campesino de la vereda:

ese producto uno lo cosecha obviamente acá, en el pueblo hay dos compradores, que cuando uno no quiere ir a Tumaco, a la zona urbana a vender, entonces uno le dice a los señores aquí tengo esta naranja o tengo este producto y ellos lo compran y ellos son los encargados de irlo a vender, y si uno ve que tiene mucho y acá puede perder vendiéndolo acá, uno va a la zona urbana a Tumaco y lo vende allá mejor, es que le sale más plata (Entrevista a Edward Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andres de Tumaco, 30 de Abril de 2017).

Las familias de esta vereda trabajan en diversas actividades económicas, algunas de ellas están relacionadas con temporalidades, es decir, con épocas en el año en el que se demanda una mano de obra específica para laborar en determinada actividad, esta pueden ser reconocida como *trabajo temporal asalariado* o como un *trabajo informal* ya que en estas no se paga o se le reconoce al trabajador todo lo relacionado con seguridad social –salud, pensión y ARL–, estas se pueden realizar en el mundo rural o urbano,

laborando en una *cosecha específica*¹³ o un *trabajo determinado*¹⁴. Otras están relacionadas con *el rebusque*, puesto que son actividades que se realizan con el fin de generar ingresos económicos de inmediato y finalmente están las actividades relacionadas con el *legado familiar* que son las que se heredan por los vínculos con la tierra y por su organización familiar, es importante aclarar que tanto las unas como las otras requieren de trabajo físico, conocimiento del territorio, manejo de herramientas, disposición para ejércela o aprenderla.

Dentro de las primeras se encuentran las cosechas de naranja, cacao, plátano y palma de aceite; los *trabajos determinados* están relacionados con los derrames de petróleo, proyectos ambientales, educativos o productivos, los cuales requieren de una colectividad o forma de organización para llevarse a cabo durante un corto tiempo, mientras estos proyectos están vigentes quienes trabajan en ellos reciben ingresos económicos, no se tiene un contrato laboral y se trabaja de acuerdo a la exigencia que requiere el trabajo como son los trabajos de premuras cuando hay derrames de petróleo en el río Mira ocasionados por atentados a la infraestructura petrolera o por las fallas en la misma tecnología que implementa la empresa Ecopetrol, la cual contrata trabajadores para recoger el crudo del río, pero este trabajo dura mientras terminan de recoger las cantidades más visibles del crudo, este puede ser de varios días e incluso de semanas.

En el *rebusque* están las actividades como mototaxismo, jornalero, aserrador y técnico-mecánico en un taller de motos, puesto que estas aparte de ser actividades informales sus ingresos económicos son diarios, pero, hay particularidades ya el jornalero y aserrador saben cuánto vale su día de trabajo en cambio el mototaxista y tecinomecanico no tiene esa certeza, puesto que sus ingresos son variables como un día les puede ir bien otro día les puede ir mal; y finalmente en están las actividades del *legado familiar* las cuales están relacionadas con la agricultura de subsistencia en la finca familiar, donde unas están encaminadas a resolver las necesidades del autoconsumo y otras a generar ingresos económicos como el comercio de productos de la misma.

¹³ Cultivo de palma, cultivo de coca y cultivo de cacao.

¹⁴ Ganadería, Supermercado, Carpintería,

4. TRABAJOS ANCESTRALES PERDIDOS EN LA VEREDA

Es relevante aclarar que la investigación no contemplaba identificar trabajos ancestrales perdidos en la vereda, puesto que desde la formulación de la pesquisa el interés se centró en las actividades vigentes, por ello el objetivo que se formuló fue identificar las prácticas pluriactivas que tengan lugar en la actualidad dentro y fuera de la vereda Brisas de Acueducto, sin embargo se decide hacer un capítulo por varios motivos entre ellos se encuentra que estos trabajos posibilitaban otra forma de leer e interactuar con el territorio, que su realización generaba vínculos distintos para los habitantes de la vereda, porque en una investigación sobre pluriactividad en una comunidad perteneciente a un territorio colectivo de comunidades negras no pensé que se dejaran de realizar los trabajos tradicionales y porque durante las entrevistas realizadas a algunas personas de la vereda se identificó que algunos de los trabajos que se han venido perdiendo son *la partería, la curandería, la pesca y la elaboración de canastos*. La pérdida de cada uno de ellos tiene sus propias particularidades y sentido para las personas de la comunidad, es decir, son diversos los factores históricos y contextuales que en el territorio y en la población que lo habita han hecho posible su pérdida

La partería tenía esa labor de ayudar a las mujeres a dar a luz a sus hijos, ellas no solo cuidaban a la mujer también cuidaban a su bebe, sabían si venía en buena o mala posición, tenían claro lo que se debía hacer, sin embargo, las parteras de la vereda se han venido muriendo como en los casos de Floralba Cortés y Colombia Segura Silva, ellas no le dejaron ese conocimiento a ninguna integrante de su familia o de la vereda. En la vereda aún hay una partera viva que se llama Ana Cabezas, tiene 90 años, esta ciega y ya no ejerce, ella no le ha transmitido los conocimientos que tiene a nadie todavía.

Es necesario recalcar que las parteras no recibían un pago económico por la labor que realizaban con las familias de la vereda, ya que en la mayoría de los casos ellas eran familiares de uno de los padres del recién nacido, situación distinta a cuando las parteras se desplazaban a otras veredas para atender los partos, ya que ellas tenían una cuota fija que cobraban, pero cuando la familia no tenía como pagar económicamente, la partera recibía el pago en especie (comida o animales).

Ahora bien, los ingresos económicos o en especie que recibían las parteras eran ingresos fluctuantes, es decir, no eran fijos o permanentes, las implicaciones que esto tenía para las parteras era relación de dependencia económica con las personas cuales

vivían o de otras personas miembros del hogar o que ellas se dedicasen en otro periodo de tiempo a otras actividades.

La pérdida de la partería se debe a tres hechos relevantes, el primero es que las mujeres adultas que se dedicaban a esta actividad han muerto, y con ellas sus conocimientos sobre esta práctica de la medicina ancestral, ya que su saber no lo han transmitieron a la generación más joven, en la vereda en la actualidad no hay nadie que se dedique a esta actividad; el segundo hecho se centra en la forma como elegía a quien quería aprender el trabajo de partera en la familia puesto que esta actividad ancestral solo se le enseñaba a una integrante de la familia que demostrara interés por aprenderla, es decir, se ha perdido por decisión de las nuevas generaciones, es una forma de romper con el pasado familiar; el tercero y último fue que con la llegada de la medicina occidental, las mujeres gestantes preferían ir al Hospital San Andrés de Tumaco a tener a sus hijos en unas condiciones diferentes a las tradicionales (Diario de campo, 2017).

En ese sentido, la partería se pierde en la vereda producto de las relaciones mutables de la cultura, puesto que la cultura no es estacional, esta cambia, generando nuevas formas de establecerse y consolidarse, por lo tanto, en algún momento los integrantes de las familias de las parteras iban a romper con las tradiciones familiares, sin que ello implique directamente un alejamiento completamente de dichas prácticas, puede que realmente a que no se dediquen a ella, pero tengan conocimientos o nociones básicas de que hacer en determinadas situaciones con las mujeres gestantes. En el siguiente relato da cuenta como para ellos la pérdida de esta actividad es parte de la tradición y que algún momento la población joven de la vereda la recuperara como parte de las relaciones y actividades propias de las comunidades negras asentadas en el territorio del litoral pacífico, que les permita reconocer su propia historia, sus luchas, resistencias e porque seguirá la oportunidad de tener a alguien con estos conocimientos y pueda ejercerlos en caso de una emergencia o en caso de que alguien decida tener a su bebe en las condiciones tradicionales.

Se ha perdido esa tradición, en estos días era que hablábamos que decía un señor, que él había mirado por la tele como que en Buenaventura estaban haciendo un programa de buscar parteras y todo, entonces nosotros le decíamos bueno fuera, y él decía a mí me gustaría que a Amparo la sacaran para hacer eso. (Entrevista a Flora Estupiñan Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto, 30 de abril de 2017).

Por su parte, la curandería nadie explica con claridad porque ya no se realiza. Según una habitante de la vereda “ya no es como antes, antes usted se enfermaba, llamaban a fulanito, él te aliviaba con plantas y rezos, por ahora uno se enferma y si no es delicado con remedios caseros, y si es grave para el hospital” (Entrevista a Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017). Quienes realizan esa actividad de cuidado en la actualidad son por lo general las mamás y abuelas. Ahora bien, los curanderos no solo curaban los males del cuerpo también curaban los males del alma, para los males del cuerpo estaba la preparación de baños con plantas medicinales, los emplastos, los rezos, entre otros, mientras que para los males del alma estaba la escucha y los buenos consejos, el reconocimiento que se les daba a esas personas que practicaban dicha actividad era equivalente a un médico tradicional. Los curanderos al igual que las parteras, cuando atendían a un familiar o amigo en la vereda no cobraban su trabajo, pero cuando era un foráneo o alguien de otra vereda si se hacía un cobro en dinero o especie (Diario de campo, 2017).

Otra actividad que ha perdido en la vereda es la pesca. Esta se realizaba en el río Mira, ubicado aproximadamente a 3 kilómetros de distancia de la vereda Brisas del Acueducto, era realizada por los hombres y acompañada por las mujeres, mientras ellos pescaban, ellas tejían canastos o abanicos. Esta actividad la hacían con el fin de llevar alimentos frescos a la casa, en ocasiones venderlos y con dinero producto de su venta comprar alimentos distintos o ayudar a sustentar los gastos de la casa, en escasas ocasiones se intercambiaba con los vecinos por otros alimentos, ya que la mayoría de los hombres de la vereda iban de pesca frecuentemente.

Nadie explica con claridad porque se dejó de pescar, pero en sus palabras se nota la nostalgia a la hora de hablar de la pesca, pues se les corta la voz y se les aguan los ojos (Diario de campo, 2017) lo cual muestra como los recuerdos de la práctica de esta actividad ponen en juego los sentidos y las emociones de las personas. Estas son algunas de las palabras que dan cuenta de ese sentimiento de nostalgia

Eso de pescar también se hacía, pero ahora 1) el río casi vive grande y 2) ya la gente no lo utiliza, a mí me gustaba ir a canastiar... ve, me agarraba su canasto de Rampira¹⁵ grande. Oye, ¿vamos a coger pescado?, vamos, vamos, vamos, hacíamos un grupo de 4 o 5 y nos

¹⁵ “Usos: de los cogollos y de los peciolos se obtienen fibras para la cestería, sombreros, escobas” (Lineras, 1994, p. 32)

íbamos, para allá, en agua clara, agarraba uno su poco de pescado o achicar uno también decía, en los pozos grandes en la quebrada, uno los cercaba, les hacía un pinche y empezaban a buscar con ollas o bandejas o sino también con potro, entonces se metía uno adentro del pozo y el otro afuera, uno hundía hasta que llenara y el bajara a que saliera y así, uno agarraba harto pescado (Entrevista a Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017).

Es necesario precisar que la pérdida de esta actividad productiva puede estar relacionada con la llegada de cultivos de coca cerca al río Mira, y como el río se convierte en un corredor estratégico para subir droga en lanchas rápidas hasta algunos países de Centroamérica (Diario de campo, 2017), así mismo, las personas dejan de pescar por la construcción de laboratorios ilícitos para el procesamiento del alcaloide en las riberas del río, a lo cual se suma la violencia desmedida entre paramilitares y guerrilleros por el control y el dominio de una región estratégica y rentable para el narcotráfico (Semana, 2002, Marzo 11). Lo anterior supone pensar como los nuevos actores y actividades que se realizan en un territorio transforman sus dinámicas productivas y provocan un cambio en la apropiación o construcción social del territorio por parte de las personas que lo habitan.

Una muestra de ello es que el pescado que hoy se consume en la vereda es el que venden los plateros¹⁶ o el que la gente de la vereda sale a comprar directamente en el puente El Pindo o en las pesqueras, este pescado tiene una generalidad, es pescado de mar, antes consumían pescado de río, es decir, pescado de agua dulce y pescado por ellos mismos, pero ahora consumen pescado de mar y pescado por alguien más, a ello se suma que los precios de los pescados dependen de la temporada del año y de la abundancia o escasez de una especie¹⁷. Con esto quiero subrayar que el consumo del pescado para los habitantes de la vereda está ligado a un intercambio exclusivamente económico.

Por otra parte, los pobladores del litoral del pacífico colombiano (departamento del Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño) históricamente han utilizado el canto y la

¹⁶ Son personas que pasan con una bandeja sobre su cabeza con pescado sacado en la mañana del mar. Los plateros son contratados por los dueños de las lanchas y canoas en Tumaco para ir a vender el pescado a las veredas cercanas al área urbana (Diario de campo, 2017).

¹⁷ Entre las especies más consumidas de pescados se encuentran: el ñato, el bagre, el pargo, la corbina, la picuda, el murico, el mero, el tiburón, la raya, la lisa, la canchimala, el alguacil, el atún, la abundancia, la plumuda, el cacho, la palometa, el cajero y el camutillo (Diario de campo, 2017).

música para hablar de sus tradiciones, formas de leer su contexto soñarlo, sentirlo, transformarlo, vivirlo, entre otros. En ese sentido, muchos grupos propios de esta parte del país han dado cuenta de ello, una muestra son las canciones Amanecé de Herencia Timbiqui y La Subienda de Gabriel Romero

Amanece noche amanece, que ya tengo frio noche amanece
Cuando el campesino deja su bohío
En la madrugada en medio del frio
Lo coge la noche de regreso al nido
Hay una tormenta de medio camino
Amanece noche amanece, que me estoy mojando noche amanece
Amanece noche amanece, que ya tengo frio noche amanece

Quando el pescador en medio del mar
Extiende sus redes se pone a pescar
Si es de madrugada y aun sin regresar
Remando insaciable se pone a cantar
Hey Quiero ver a mi morena (noche amanece)
Me vuelvo loco si no estoy con ella (noche amanece)
Mi familia y mis amigos me esperan (noche amanece)
Mis hijos están llorando (noche amanece)
Hace mucho tiempo que ellos me están esperando (noche amanece) (Fragmento de la Canción Amanece de Herencia Timbiqui, 2014)

Gabriel Romero - La Subienda

Bajo la lluvia inclemente
de una noche sin lucero
va un pescador que no siente
por que es mas grande su lucero

Amanecer con pescado
para vender en el mercado (Bis)

Mañana es la Candelaria
Mañana es 2 de Febrero
la virgen manda en los cielos

y en el rio el venidero

Llego el mamá riverero
el que consuma mi sueño (Bis)

No le temo a noche oscura
que llueve o relampaguee
mi lucero solo pese
que en mis redes pataleen

Cuando pase La Subienda
me queda plata pa tienda
con el pescado que venda
cuando pase La Subienda

El bocachico es astuto
como que sabe escribir
el sabe el dia que llega
y cuando debe partir
me pone alegre en Enero
me deja triste en Abril

Cuando pase La Subienda
me queda plata pa tienda
Amanecer con pescado
para vender en el mercado

Con el se acaba la empresa
con el se acaba el patron
yo mando con mi atarraya
yo mi mando con mi cocon
yo mando con mi atarraya
yo mi mando con mi cocon

Llego el mamá riverero
el que consuma mi sueño
Cuando pase La Subienda

que quede otra tapa tienda (Canción La Subienda de Gabriel Romero, 1982)

En la canción Amanece de Herencia de Timbiquí, hay un reconocimiento por la labor del campesino, pero de un campesino pescador, de ese campesino de mar, de ese que cuando pasa mucho tiempo en el mar anhela ver a su familia, ese que conoce las corrientes, que sabe cuándo sube y cuando baja el pescado, que vive de la agricultura y de la pesca, que trabaja de noche y vive de día. Mientras que en La Subienda de Gabriel Romero, hace más referencia a trabajo de pescador y la relación con el mercado, conoce las especies, identifica el mes de enero como abundancia y mes de abril como escasez, muestra una relación armónica con el territorio acuático, lo conoce y hace referencia al pescador como un hombre libre cuando dice: “yo mando con mi atarraya /yo mi mando con mi cocon” (La Subienda, 1982), es decir, él es quien le pone tiempo a su trabajo, reconoce que tiene su propia atarraya, es decir, que tiene su propio medio de producción para poder trabajar de manera independiente sin ningún patrón.

Tanto el campesino pescador de Herencia de Timbiquí como el pescador de Gabriel Romero se ha perdido en la vida de los pobladores de la vereda Brisas del Acueducto producto de la violencia estructural de un negocio tan rentable en el mundo como el de la coca, ¿será posible con este Acuerdo de Paz firmado entre las FARC-EP y los delegados y delegadas de gobierno colombiano, pueda brindarle a los campesinos otras garantías sociales para su libre desplazamiento por el territorio sin tener miedo a ser objeto de algún tipo de violencia, será posible que puedan vivir en condiciones donde la zozobra y el miedo no sean parte estructural de su vida de manera continua, será posible construir mejor condiciones para los campesinos cuando el Estado no se ha preocupado por modernizar el centro del país y por saquear históricamente al pacífico colombiano?. Estos son algunos interrogantes que me deja la situación de los habitantes de la vereda Brisas del Acueducto a la que no es ajena todo el pacífico colombiano, sea hace necesario empezar a construir con los mismos campesinos el territorio que queremos, no dejar que ellos hagan todo el trabajo, porque eso de construir el territorio con el otro, es donde le ha faltado a los investigadores y a la academia, les da miedo asumir riesgos, a veces se hace necesario ir un poco más allá como lo hizo Orlando Fals Borda o como lo están haciendo los estudiantes y colectivos que hoy luchan con el campesinado hombro a hombro, ayudándolos a enfrentar problemas relacionadas con afectaciones por el desarrollo en lugares como Cimitarra, Barrancabermeja, Mico Ahumado, San Carlos, San Cristóbal-Vereda El Naranjal, Amagá, Copacabana-Vereda La Aguada, Carmen de

Chukuri, los cuales son estratégicos para explotación de carburos mineros energéticos, fracking y represas hidroeléctricas, en donde algunos colectivos de académicos están trabajando de manera mancomunada con el campesino para evitar que todo eso suceda, los ayudan a hacer videos, denuncias, a comercializar sus productos, a informarse mejor de las consecuencias, entre otras.

Por otra parte, la pérdida de la actividad de elaboración de canastos y abanicos con hojas de Rampira, que realizaban las mujeres, se abandonó con la llegada de bolsas plásticas a San Andrés de Tumaco, así lo relata una habitante de la vereda

Antes se dedicaba mucho a la hecha de canastos y de abanicos, pero se ha ido perdiendo esa tradición, antes uno hacia unas canastas de Rampira, de un determinado tejido y las vendía en Tumaco, uno para ir a mercar uno no usaba chuspas [bolsas], muchas mujeres aquí vivían de eso y se perdió eso, porque empezaron a traer ese poco de chuspas, lo cual está acabando con el planeta, porque por eso sí, todo el mundo no más la agarra, la saca y sum la tira, y eso lo que va haciendo es acabar y contaminar los ríos y todo (Entrevista a Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017) [La parrilla es nuestra].

Esta actividad involucraba tanto a hombres como a mujeres, puesto que eran los hombres quienes iban a la finca o al bosque, cortaban las hojas de la planta Rampira y se la llevaban a las mujeres, ellas eran las que elaboraran las canastas y los abanicos, les enseñaban a las niñas a hacerlas y posteriormente salían a venderlas a Tumaco, con el dinero producto de su trabajo, las mujeres de la vereda que se dedicaban a esta actividad contribuían económicamente al sostenimiento de su hogar. Si bien, la planta Rampira crece en la vereda y sus alrededores, en la actualidad hace parte del paisaje, esta actividad ya no se realiza y las mujeres que se dedican a la misma dejaron de percibir ingresos producto de dicho trabajo.

Ahora bien, estos trabajos ancestrales posibilitaban relaciones de amistad, complicidad, acompañamiento y confianza, puesto que estos guardaban una tradición cultural, eran enseñados por los adultos a los jóvenes con la intención de que continuaran transmitiendo dicho acervo, trabajos tradicionales que permitían un reconocimiento diferente del territorio, una relación armoniosa con la naturaleza y una forma de resistencia para no dejar perder lo propio, pero esas relaciones se han fragmentado, hoy

ya no hay una transmisión de conocimiento de algunos trabajos o labores ancestrales que no solo beneficiaban a la comunidad, sino también a quien la realizaba (Diario de campo, 2017).

Asimismo, es importante reconocer que estos trabajos hacen parte de la historia de la vereda, sus habitantes los relatan como un hecho del pasado, pareciera que en sus palabras no cabe la posibilidad de recuperarlos o volver a ellos, realidad que es producto de las presiones exteriores y de las dinámicas internas, siendo estas últimas las que ponen de manifiesto la decisión de los hombres y mujeres de no continuar con el desarrollo de algunas actividades por la reconfiguración del contexto y en especial lo que ello implica para sus vidas. Desde esta perspectiva vivir inscritos dentro de una cultura, un espacio y un tiempo implica adaptarse a los cambios que tienen lugar en la misma, los cuales son productos de viejos y nuevos problemas.

Además, es necesario mencionar que la pérdida de trabajos como la partería, la curandería, la pesca y la elaboración de canastos en la vereda no solo ayuda a la desaparición de una parte de la cultura, entienda esta como “un patrón de vida que pasa de generación en generación” (Lewis, 1961, p. 9) lo cual afecta las relaciones al interior de la vereda, puesto que actualmente los habitantes de Brisas del Acueducto por ejemplo, dependen de la medicina occidental tanto para atender enfermedades graves y los partos de las mujeres gestantes, motivo por el cual hay una reconfiguración de las relaciones a partir de las prácticas en el ámbito de la salud.

También se pierde la contribución que le hacían las canastas que se vendían en la zona urbana de San Andrés de Tumaco al medio al medio ambiente, puesto que estas, al estar hechas de una planta como la Rampira, eran de un material biodegradable, el cual se descompone sin necesidad de procesos humanos, diferente al proceso que necesitan las bolsas plásticas para degradarse, al mismo tiempo las canastas eran prácticas, puesto que aguantaban un peso considerable y se podían volver a utilizar.

Si esta práctica se reactivara en la vereda sería la posibilidad de potenciar un mercado “muerto” en San Andrés de Tumaco, puesto que hay pocos lugares en los cuales se puede adquirir artesanías, además ayudaría a potenciar la economía de las mujeres porque generarían ingresos económicos, sería una contribución sustancial al medio ambiente puesto que disminuiría el consumo de bolsas, si se retomara dicho trabajo no se haría en las mismas condiciones y relaciones de antes, puesto que el territorio ha cambiado y las personas que lo habitan igual. Esto permitiría resignificar esta actividad y

vivir el territorio como un agente potencializador en el que una planta como la Rampira no solo sería parte del paisaje también sería parte de la economía.

Para concluir este capítulo, es importante resaltar que estas prácticas identificadas como ancestrales y tradicionales también han estado cambiando todo el tiempo, y no por eso dejan de ser prácticas importantes para la cultura de esta comunidad y para la pluriactividad ya que su desaparición da cuenta de otros escenarios de trabajo que aparecen para algunas de las personas que antes se dedican a estas actividades.

Además, la pérdida de estas prácticas ancestrales pueden estar relacionadas con las misiones de carmelitas que en su proceso de incursionar a Dios en la vida afropacífica, reconocen las prácticas del otro, es decir, se reconoce esa otredad y todo el entramado social en cual las comunidades negras se desenvolvían, ya que en esas relaciones no había una imagen religiosa africana a la cual adorar, donde se da cuenta y se empieza a leer ese mundo afropacífico y se empieza a adaptar a el lenguaje religioso como una forma de incursionar en las creencias de los habitantes del litoral, a ello se suma que el hospital que hoy tiene San Andrés de Tumaco fue el construido por los carmelitas, al igual que algunas instituciones educativas de este municipio.

Lo anterior fue una forma de acercarse al mundo afropacífico y transformarlo por medio de misiones en las cuales hubo una especie de lectura del mundo católico y la cultura afropacífica a partir de las diferencias que en términos de lenguaje le permitieran tanto a unos como otros reconocer la otredad (Almario García, 2013, p.221), he interiorizarla hasta tal punto que algunas situaciones en su vida se van a presentar solo “SI DIOS QUIERE”, en ese orden de ideas solo con la autorización, aprobación o como que por arte de magia las cosas se van a dar y cuando ello sucede se le atribuye a Dios, deidad que no está representada en un santo africano o algo parecido, es decir, es como si perdiera la herencia africana en cada contacto con el mundo católico. Lo implica que hoy hay una especie de desconocimiento de los habitantes del litoral pacífico del aporte de sí mismos en lo que se refiere a esa divinidad, Dios.

En ese sentido, han sido varios factores que han posibilitado la pérdida de prácticas tradicionales en los habitantes de la vereda, puesto que la influencia de actores externos, las lecturas que los mismos realizan sobre algunas actividades, las actividades que se dejan de realizar por la transformación de los espacios con la irrupción de nuevas actividades económico-productivas (coca, laboratorios de base de alcaloide en las riberas río Mira), la llegada de la medicina occidental como una forma incursionar en la vida de

los habitantes bien sea por curiosidad o necesidad, potencializando y dejando algunas de sus prácticas tradicionales de lado por la nueva lectura que esta hace sobre las enfermedades, los instrumentos, en ese sentido se pierde también el conocimiento sobre las plantas medicinales.

5. AQUÍ HACEMOS DE TODO

Aquí hacemos de todo, es un capítulo centrado en una familia campesina pluriactiva de la vereda Brisas del Acueducto en el municipio San Andrés de Tumaco: la madre, Flora Estupiñán Cabezas, de sesenta y tres años, y de 3 de sus 9 sus hijos; Willington Cortés Estupiñán, de treinta y dos años, Amparo Cortés Estupiñán, de treinta años y Edward Cortés Estupiñán, de veintiséis años. Asimismo, este capítulo no se va a centrar en los todos los integrantes de familia ya que no se estableció un contacto directo con el padre y con los otros 6 hijos.

Esta familia tiene varias particularidades entre las cuales se encuentra que la máxima autoridad es doña Flora, ya que su esposo y padre de sus hijos, el señor José Leonildo Cortés Castrillón de setenta y nueve años, sufrió una trombosis y luego un derrame, que lo dejó con otras capacidades, por lo que ella ha asumido sola las riendas de su familia desde hace 25 años, en términos económicos, sociales y culturales, puesto que ella se encargó de la trasmisión de valores y crianza de los hijos, ya que su último hijo tenía solo un año de nacido cuando se dieron estos cambios en su familia.

Las otras particularidades están asociadas a las relaciones que ha construido esta familia alrededor de la comida, la finca, el trabajo y el mundo campesino. En la primera han hecho parte de las transformaciones que se han dado en la vereda en términos alimenticios, en la segunda hay una estructura de relaciones familiares y económicas que los vincula a la hora de tomar decisiones relacionadas con las cuatro hectáreas de tierra que tiene su familia, en el tercero son los múltiples empleos que realizan y finalmente, el cuarto, asociado a la mirada que ellos mismos sobre su vida campesina.

Es importante resaltar que esta mirada de lo que significa ser campesino pluriactivo en un territorio colectivo de comunidades negras en el pacífico sur colombiano en el cual tiene influencia el Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera, que atraviesa por cambios sociales y económicos, es posible por las entrevistas realizadas a los integrantes de esta familia. Al aplicar este concepto de pluriactividad a la comprensión de la familia campesina y la economía campesina, quiero atraer la atención hacia el hecho de que la pluriactividad en las familias campesinas es un estado de organización económica, de resistencia y de solidaridad.

Este capítulo cuenta con ilustraciones realizadas por el artista plástico Luis Eduardo Loaiza Loaiza desde algunas fotografías tomadas en campo y de representaciones elaboradas a partir de fragmentos de las entrevistas.

5.1. LA DIVISIÓN DE LA FINCA FAMILIAR

La familia tiene una finca de 4 hectáreas, en la parte de atrás de la casa de doña Flora, con cultivos comercializables y de pancoger. Los cultivos comercializables son los de naranja y cacao, mientras que los de pancoger son los de plátano, yuca y árboles frutales (guayaba, caimito, ciruelo, guanábana, coco, mango).

La finca está dividida actualmente entre la madre y los hijos hombres que ya tienen familia, “cada uno tiene como alrededor de media hectárea” (Entrevista a Willington Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017), mientras que doña Flora tiene el resto que son 2 hectáreas, esta división se debe a que los hijos hombres tienen la responsabilidad mantener su hogar, por lo cual, la finca les da una estabilidad mensual, puesto que representa no solo ingresos de alimentos sino también ingresos económicos, al igual que ingresos esporádicos en caso de una emergencia o calamidad familiar.

Todas las decisiones relacionadas con la finca las toma doña Flora, ella es quien decide la división de la finca, es decir, qué porción se le va entregando a cada hijo, para que trabaje y ayude al sustento de su familia, a quien se le vende el producto de los cultivos comercializables de naranja y cacao. La distribución de los ingresos económicos fruto de la comercialización de los cultivos y la partición de los productos de pancoger se realiza en partes iguales entre los hijos que tienen familia y los que no.

La división de la finca es clave para comprender la organización familiar de esta familia campesina dentro de un territorio colectivo de comunidades negras, lo primero es que todos los hijos hombres de doña Flora que ya tienen familia, tienen su propia casa en la vereda, es decir, todos tienen un hogar separado de la casa de su madre, pero que han sido levantadas en predios que pertenecen a su familia. Lo segundo, es que cada uno tiene un trabajo distinto al que realizan en la finca como una segunda fuente de ingresos económicos y en algunos casos como una afiliación al sistema de salud para quienes trabajan con contrato laboral. Lo tercero, es que los hijos que no tienen familia viven en la casa de su madre y reciben ganancias derivadas del trabajo de la finca.

Esta distribución de la finca familiar es una suerte de multiplicidad de relaciones familiares, económicas, comerciales y en ocasiones de intercambio que les permite a los integrantes de esta familia incursionar e interactuar en diferentes escenarios, en los cuales

hay encuentros y desencuentros, porque no siempre estarán de acuerdo con las actividades o tareas asignadas.

Por otra parte, la distribución es oficial solo cuando se ha establecido una unión familiar y se asume la responsabilidad, en ese sentido no hay restricciones en cuanto a la unión familiar, ya que los hijos e hijas pueden establecer uniones con mujeres y hombres que no sean de la vereda, es decir, aquí las relaciones no son únicamente de los integrantes pertenecientes a la vereda (relaciones cerradas), pero ese nuevo integrante que llega a la familia hace de una manera u otra parte de las dinámicas de la finca, asumiendo responsabilidades relacionadas con la división del trabajo entre hombres y mujeres. Estas relaciones generan preguntas como ¿Cómo sería la distribución de la finca familiar si el hijo llega a tener varias uniones familiares?, ¿Cuál sería la forma de distribuir el trabajo en la finca familiar?, ¿Cómo se distribuirían los recursos alimenticios?, ¿Cuánto sería lo que le correspondería a los hijos en términos de ingresos económicos? Estas preguntas surgen a raíz de la lectura que varios autores como Whitten (1992 (1974) y Hoffmann (2007) que esbozan como las uniones familiares en el litoral pacífico eran producto de la movilidad los hombres por el río puesto que su migración era producto del trabajo, asentándose en un determinado territorio durante el tiempo que trabajo requiriera, durante ese periodo establecía relaciones familiares, pero, ellos no se quedaban ese lugar, dejando compañeras e incluso hijos, de ahí que se hable de familias con relaciones poligámicas, en las cuales existen una relación de padres ausentes y madres solteras. Al tiempo que eran producto del proceso de adaptación del habitante del pacífico colombiano a las condiciones medios ambientales de -mar, bosque, manglar y río- y las relaciones que terminan construyendo en la multiplicidad de interacciones de trabajo en los diversos espacios en los que interactuaban.

Esta familia ordena sus vínculos familiares en relación a la finca familiar, ya que esta les permite consolidar uniones familiares, mantenerlas, proporcionales una estabilidad, un espacio en el que se construyen relaciones de trabajo, de encuentro entre dos generaciones o más (padres, hijos, nietos), estos serían algunos de los nexos al interior de la finca familiar que organizan las relaciones familiares, mientras que los externos son aquellos que realizan los integrantes de esta familia campesina en la vereda y por fuera del territorio colectivo de comunidades negras, estos son de orden comercial con la venta de los cultivos y de intercambio cuando se realiza algún trueque en el que el producto provenga de la finca familiar.

Si bien, esta familia ha establecido una organización y uniones alrededor de la finca familiar, no ha sido la única, puesto que la antropóloga Nina de Friedemann (1974) dio cuenta de formas de organización alrededor del trabajo y mina a través de una estructura de tronco familiar en relación a la minería del oro realizada por los negros del Guelmambí, las cuales demostraban un espíritu de asociación, organización y lazos familiares. Estas relaciones se pueden resumir en la siguiente cita

Somos ramas de troncos de árboles que crecen sobre las minas de los ríos de oro. Cada mina tiene su árbol y cada árbol se arraiga en una mina. Los troncos de cada árbol son hermanos y hermanas fundadores de descendientes. Somos renacientes. Cada uno de nosotros pertenece a una mina y ninguno de nosotros puede trabajar en una mina distinta a la de su tronco (De Friedemann, 1974 en Hoffmann, 2007, p. 71)

Volviendo a la distribución de la finca familiar, no es solo la distribución, es la entrega de lo que le corresponde a los hijos hombres y mujeres en vida de lo que es su herencia por parte de su madre, es decir, desde que ellos tienen una familia que mantener ya saben cuál va a ser su herencia el día que sus padres falten (fallezcan), pero en el caso de las hijas e hijos, que no tienen familia, a los cuales no se les entregó oficialmente la parte que les corresponde, ¿Quién en la familia haría dicha entrega –Hermano Mayor o Hermana Mayor–?, ¿Cómo se seguiría distribuyendo la finca en el caso de las nuevas generaciones, es decir, que parte recibiría los nietos de doña Flora?

Ahora bien, la distribución de la finca familiar no cuenta con un documento legal de propiedad individual, en el cual cada uno de los miembros de esta familia pueda demostrar cuanta es la cantidad de tierra que le pertenece, es decir, aquí no hay una vinculación de actores externos al territorio como una notaría que expida un título de propiedad, ya que la entrega o distribución de esta es simbólica y materializable puesto que no hay un documento legal pero sí existe una porción de tierra, equivalente a media hectárea en la que en él hijo puede trabajar y vivir de ella, aunque tenga que buscar otras fuentes de empleo para generar mayores ingresos económicos que le permitan tener a su familia en unas condiciones dignas.

La distribución de la finca familiar es un sistema de herencia de la tierra para hijos (hombres y mujeres) la cual es entregada únicamente cuando se establecen uniones familiares, así los hijos (hombres y mujeres) tienen seguro parte del sustento de su familia,

en ese sentido es de conocimiento familiar dicha distribución pero también de los integrantes que se van sumando a la familia a través de alianzas.

En el caso de esta familia campesina quien realiza la entrega de la parte de la finca familiar que le corresponde a cada hijo es doña Flora, al tiempo que es ella quien administra la parte de los hijos que no han establecido uniones familiares. Así doña Flora es quien ejerce la máxima autoridad y cuando se trata de tomar decisiones sobre la finca familiar nada pasa sin que ella esté enterada de lo que acontece, puesto que el dinero producto de la venta de cultivos comercializables primero llega a sus manos y ella es quien realiza la distribución entre sus hijos (hombres y mujeres), como se puede leer en el siguiente relato

el presupuesto llega a manos de la cucha, de la patrona y ella a cada quien, a cada uno, lo poquito que se alcanza, es lo mismo cuando hay cosecha de naranja, se agarra todo la que haiga, se vende y ella recibe la plata, por ejemplo si nos toca de a cinco mil a cada uno, tome, tome, tome, para cada uno su parte, así (Willington Cortés Estupiñán, vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017).

La distribución de la finca familiar hace parte de un sistema de herencia de la tierra tanto para hijos hombres como para las mujeres la cual es entregada únicamente cuando se establecen uniones familiares, así los hijos (hombres y mujeres) tienen seguro parte del sustento de su familia, en ese sentido es de conocimiento familiar dicha distribución pero también de los integrantes que se van sumando a la familia a través de alianzas.

Finalmente, es importante anotar que durante la entrevista y el recorrido por la finca no se les hizo preguntas relacionadas con préstamos a terceros en el que la finca familiar quedara como garantía hipotecaria, tampoco sobre cuál es la proyección en términos de rentabilidad económica, es decir, van a seguir con dos cultivos comercializables o incluirían otros, o los hijos podrían cambiar su vocación de agrícola de la parte que les corresponde para construir un galpón, chiquero o casa. Asimismo quedo la pregunta ¿Ha pensado esta familia alguna vez vender la finca familiar y entregar a cada uno su parte en dinero?, sea cual sea la respuesta a la misma tanto doña Flora como su esposo se aseguraron que sus hijos e hijas sepan trabajar en la finca y administrar los recursos provenientes de ella.

5.2. TRABAJO EN LA FINCA FAMILIAR

La fuerza de trabajo que se utiliza en la finca es la familiar. Esta presenta varias características, la primera es que hay una división del trabajo entre hombres y mujeres, la cual es crucial para la producción de la finca y no tiene nada que ver con la fuerza física, está más asociada a la organización familiar y al aprovechamiento de las habilidades que todos poseen, puesto que para sembrar los hombres abren los huecos y las mujeres plantan la semilla, la planta o la palma (Ver ilustración 1). Doña Flora lo relata así “eh, los hombres limpian digamos, y si es de sembrar ellos van y abren los huecos, y nosotras vamos metiendo las semillas o las palmas o las matas al hueco, y vamos sembrando, y así hacemos el trabajo”. (Entrevista a Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017).



Ilustración 1. Loaiza, L. (2017). Trabajo en la finca familiar. San Andrés de Tumaco: Colombia.

Otra actividad de la cual se encargan las mujeres es la de “recoger y partir el chocolate, es decir, desgranarlo y echarlo al envase, y en el momento que esta acá [en la casa] ponerlo a secar, que seque para irlo a vender” (Entrevista a Willington Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017)

[La negrilla es nuestra.], el proceso de secado puede tardar varios días. Esta actividad tiene varias fases: recolección, desgranado, secado y comercialización, las tres primeras están a cargo de las mujeres de la familia que no tienen trabajo por fuera de la vereda y la última les corresponde a los hombres de la familia, ya que ellos tienen un trabajo diferente al de la finca, en el cual deben cumplir con unos horarios de trabajo y este se encuentra ubicado fuera de la vereda. Por ello, el trabajo en la finca es realizado los fines de semana, ya que se cuenta con la presencia de los hombres de la familia.

En la finca a los hombres les corresponde “la limpieza y la tumba” (Entrevista a Willington Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017), la primera consiste en mantener el terreno de la finca en condiciones aptas para el trabajo de siembra, seguimiento y control de los cultivos. La segunda consiste en abrir huecos en la tierra para la que las mujeres puedan sembrar. Igualmente realizan actividades como cortar los racimos de plátanos, echárselos al hombro y llevarlos a la casa e igualmente ayudan en el proceso de recolección de la cosecha y fumigación de plagas.

La segunda característica es el papel protagónico de las mujeres en el trabajo en la finca familiar, puesto que ellas no solo aportan con mano de obra, también lo hacen con la toma de decisiones. En ese sentido, es importante aclarar que las mujeres realizan actividades de roce, tumba y corte de racimos de plátanos, aunque no lo hacen tan a menudo como los hombres, esto implica que ellas no dependen de ellos para trabajar en la finca. Así, las mujeres de esta familia son independientes y autónomas para tomar algunas decisiones ya sea en sus vidas o en el trabajo en la finca. Al tiempo que son mujeres que conocen el campo o lo empiezan a reconocer en los contactos que van teniendo con el mismo, aquellas que se suman a la familia por unión familiar atraviesan por un proceso de adaptación a las condiciones y a la forma de vida en este espacio, por lo cual viven diferentes experiencias que les permite hacer una vida en ese lugar.

La participación de las mujeres en el trabajo de la finca familiar, tiene dos puntos de vista, el primero es que doña Flora y sus hijas están acostumbradas a la dinámica familiar alrededor de la misma, mientras que el segundo está relacionado con las esposas de los hijos que por no ser de la vereda, atraviesan por un proceso de adaptación tanto en las relaciones de socialización familiares como vecinales, puesto que unas provienen del área urbana y otras de distintas veredas. Volviendo, al trabajo en la finca, las hijas de doña Flora crecieron en medio de la socialización de las actividades propias de la finca familiar,

por lo que para ellas es normal realizar cualquier trabajo asociado a la misma, por lo que la mano de obra las mujeres es crucial para el mantenimiento de las relaciones existentes. Así lo relata una de las hijas de doña Flora el trabajo que realiza con su madre en la finca

nosotras vamos a cosechar, a mí que me gusta ir, voy a cosechar, pero lo que es tirar machete, y cuando es de sembrar los arboles yo también voy, yo y mi mami, y nos llevamos muchas veces a mis sobrinas (Entrevista a Amparo Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés Tumaco, 30 de abril de 2017).

La tercera característica es que existe una regla de oro en la familia, *nadie puede ir solo a trabajar, pasear o alcanzar los frutos de la finca*, la cual todos respetan por asuntos de seguridad, ya que en caso de una mordedura de serpiente o caída de un árbol siempre va haber alguien que auxilie o ayude. La regla anterior como toda regla tiene su excepción porque en ocasiones es quebrantada, por lo que doña Flora se enoja y hace un llamado de atención, y este llamado de atención lo centra más en las hijas mujeres puesto que están expuestas a mayores riesgos.

La cuarta característica es que en el trabajo en la finca se han logrado consolidar lazos familiares fuertes en los que tanto hombres como mujeres han jugado un papel importante, porque el trabajo está pensado y realizado como una actividad conjunta en la que todos cumplen un papel importante, por ello, cuando se van realizar tareas específicas y no se sabe cómo se va empezar, se convoca a que converjan las ideas de todos, entonces cuando esta familia va a realizar alguna actividad en la finca invita

vamos, esto hay que hacerlo por aquí, por acá, o se congenia ¿qué se va hacer?, ¿cómo se va a hacer?, entonces así se hace el trabajo, se convocan las ideas para ver cuál sale mejor, la que mejor sale, esa se hace. (Entrevista a Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017).

En ese sentido, hay todo un proceso de planificación sobre el trabajo que se realizará posteriormente en la finca, donde quienes participan son integrantes de la familia, puesto que las actividades se llevaran a cabo en un espacio que es de todos, así lo colectivo cobra sentido e importancia, al tiempo que el papel que cada uno desempeña en la medida que tienen voz y voto en desarrollo de las actividades en pro mejorar las condiciones de vida de los mismos.

La quinta característica de la fuerza de trabajo utilizada en la finca de esta familia campesina negra (Molina, 1996, p. 191), es que los hijos inician en las actividades productivas desde pequeños

uno acá en el campo, uno se cría así, pues como acá uno tiene que rebuscársela como sea, porque igual no hay de a dónde, uno se enseña a trabajar en la finca con los papas, los hermanos mayores, entonces uno va aprendiendo y tin tin tin [**gesto con las manos de estar macaneando**] (Entrevista a Edward Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017) [La negrilla es nuestra.].

Este hecho de iniciar desde pequeños a trabajar en la finca familiar hace que ellos aprendan determinados oficios, los cuales son enseñados por una persona mayor que integra su familia ya sea padre o hermano mayor. En este proceso de socialización, ellos se educan en unas prácticas propias de la finca familiar, que son transmitidas generación tras generación, van teniendo referentes de autoridad, adquiriendo responsabilidades con cada una de las tareas asignadas, apropiándose de habilidades que les permiten reconocer el territorio, afinando sentidos y destrezas tanto para el trabajo al interior de la finca como fuera de ella.

La sexta característica es que el trabajo en la finca familiar es un encuentro permanente entre el pasado y el presente, los cuales están divididos en tres encuentros: el primero es de aprendizaje-práctico de conocimientos, el segundo es generacional y el tercero es de historias. El primero consiste en poner en práctica aquellos conocimientos aprendidos en el proceso de enseñanza que se realiza con los hijos, estos son transmitidos por una persona mayor de la familia –padres o hermanos mayores–. El segundo se presenta cuando trabajan varios miembros de la familia de distintas generaciones, las cuales presentan diferencias de edades, experiencia en el trabajo, prácticas en relación a una labor específica y carga de trabajo, este encuentro es notorio cuando doña Flora, sus hijos e incluso sus nietos se suman al trabajo en la finca. El tercero tiene lugar cuando se cuentan historias, relatos o anécdotas relacionadas con las experiencias vividas en este espacio, en las cuales se da cuenta de relaciones construidas y de aprendizajes, por ello en cuanto al trabajo en la finca familiar uno de los hijos de doña Flora recuerda quien le enseñó y que fue lo primero que aprendió, diciendo

mi papá, lo primero que aprendí fue a recolectar cacao y hacer el trabajo de tumba y partición de chocolate, eso es lo primero que se aprende por acá, de ahí siguió lo que es el roce, la tirada de machete y muchas cosas que uno va aprendiendo en la medida del tiempo. (Entrevista a Willington Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017).

Así este encuentro entre el pasado y el presente se consolida en relaciones de trabajo, recuerdos, conocimientos y unión familiar, en el cual, el centro es la familia, esta es la base del proceso de socialización que se vive en este espacio, donde ella es una fuente de prácticas tradicionales, tanto para los integrantes de la misma como para quienes se han ido sumando a esta familia, motivo por el cual la práctica del trueque aún tienen vigencia en la cultura campesina de los habitantes de la vereda.

Por ello, la finca familiar se consolida para esta familia campesina negra como un lugar de encuentro, aprendizaje y construcción de conocimiento, en la cual se comparte lo que se sabe y se enseña a trabajar la tierra. Esto hace que los integrantes de la familia se habitúen a realizar ciertas actividades, a llamarlas por sus nombres técnicos, a saber cuánto recurso económico deben invertir para sacar una determinada cosecha, a conocer quiénes son sus potenciales compradores y a estar al tanto de los movimientos en los precios de los productos que se comercializan, para saber a qué precio deben vender.

A esta forma de aprender haciendo en la que han crecido los hijos de doña Flora, se le suma el hecho que todos estudiaron la primaria en la vereda y el bachillerato en el área urbana de San Andrés de Tumaco, aunque ninguno de ellos es profesional o tiene una carrera técnica. Ellos saben claramente a quien le deben vender para obtener mayor rentabilidad y que es una actividad que le corresponde exclusivamente a los hijos hombres, de la cual quedan excluidas las mujeres de la familia excepto doña Flora, puesto que ella hace parte de cada una de las decisiones que se toman relacionadas con la finca.

Otros integrantes para el trabajo en la finca familiar son los nietos de doña Flora, que van a la finca y ayudan con los trabajos sencillos como pasar las plantas para que sean sembradas, ir de la finca a la casa por las herramientas que se necesitan para continuar el trabajo y subir a los árboles frutales para alcanzar los frutos. Estas pequeñas tareas generan un encuentro entre generaciones familiares, es decir, es como si las personas adultas vieran en las acciones que los niños (nietos, sobrinos, hijos) vivencias o

situaciones parecidas a las de su niñez, las cuales generan risas, expresiones de cariño, entre otras, las cuales son posible por el trabajo en la finca familiar.

Para esta familia, la finca es el lugar en que se acumula experiencia por los trabajos que se aprenden a realizar en ella, pero también donde se crea y se conversa la *cultura campesina* puesto que se mantienen unas formas de relacionarse con los integrantes viejos y nuevos (nueras o nietos) de la familia. Igualmente, son la familia y la finca las que *reproducen y mantienen la economía campesina*, ya que la fuerza de trabajo que se utiliza en la finca es la familiar y los productos que se comercializan son resultado de las cosechas de la finca, esto crea redes de comercialización y códigos culturales, en los cuales hay referentes de a quien se le venden y en dónde.

La séptima característica de la fuerza de trabajo utilizada en la finca es que nadie es obligado a trabajar en la finca, quienes trabajan en ella, lo hacen porque les gusta o porque tienen alguna responsabilidad ya sea familiar o económica. Doña Flora tiene una hija a la cual nunca le ha gustado el trabajo en la finca, por ello, cuando algunos integrantes se van a trabajar en la finca, ella se encarga de la cocina, prepara alimentos para todos y los sirve cuando ellos llegan a casa, es como si intercambiara su trabajo en la finca por la preparación de los alimentos.

La importancia de la finca familiar

La finca familiar es importante por la construcción de relaciones, redes de solidaridad e intercambio –trueque–, las cuales no están determinadas por un intercambio económico, ya que lo relevante es ayudar al otro. Sin embargo, en la vida urbana este no tiene lugar sino es a través del dinero, desde su punto de vista de una hija de doña Flora en lo urbano se pierden las relaciones de intercambio que no están medidas por el dinero, de ahí que la finca familiar no solo sea fundamental en términos de poseer un terreno sino que es la posibilidad de ayudar al otro cuando lo necesita sin que esa mediación o relación este subordinada por un intercambio meramente económico como sucede en lo urbano. Así expresa la hija de doña Flora la importancia de la finca

mucha, porque uno aquí en el campo, uno va a la finca o va donde algún vecino y tiene la facilidad de conseguirlo, pero en Tumaco no es lo mismo, uno necesita algo y si no tiene la plata, no lo consigue, entonces aquí, aunque se ha perdido mucho, todavía tenemos el trueque

de la mano cruzada, yo necesito algo tú me lo das, tú necesitas algo yo te lo doy, aunque se ha ido perdiendo bastante vuelvo y repito, pero todavía se ve (Entrevista a Amparo Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017).

Particularidades de algunos integrantes con la finca familiar

Cuando Amparo, no tiene empleo en el área urbana se dedica a las labores de la casa y la finca, en el tiempo que dicha situación se presenta, un día de la semana inicia en sus palabras así

normalmente me levanto, me baño, hago los oficios de la casa y voy a la finca, eso es lo que hago permanente cuando estoy en la vereda, a la finca voy a coger cacao, voy a cortar plátano y voy a coger fruta. (Entrevista a Amparo Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017).

Esta rutina de Amparo alrededor de la vida campesina está en función de valorar y seguir cultivando las tradiciones del campo, puesto que ella misma reconoce que son actividades que realiza solo cuando está en la vereda, las cuales fortalecen la apropiación y aprehensión del territorio, tanto así, que ella sabe que cada actividad en la finca requiere unos tiempos, expresando que

si es que uno va a cortar un racimo de plátano, una media hora, pero si va a coger bastante chocolate y hay bastante, uno se puede echar hasta medio día y si es que va a coger varias cosas, se echa el día entero, que si va a coger chocolate, va a buscar plátano, va a buscar fruta, va a coger naranja, se echa el día entero y muchos días más, de acuerdo al tamaño de la finca y la cantidad de árboles, asimismo es todo el trabajo. (Entrevista a Amparo Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017).

El anterior relato muestra las relaciones entre el trabajo, el tiempo y el territorio, asociadas a actividades que son de carácter manual, repetitivas, cooperativas e individuales, las cuales que realizan los integrantes de la familia en la finca, brindando una apropiación subjetiva del territorio a partir del apego afectivo, del sentido de pertenencia socio-territorial y de identidad, hecho que permite ver como se construye

vínculos con el territorio a partir de las potencialidades ecológicas del mismo, que hacen posible el desarrollo de actividades agrícolas que son parte indispensable de la dieta de la población que lo habita.

Además, es posible apreciar como el desarrollo de una actividad agrícola en el territorio es un elemento que da lugar a otras prácticas de orden económico y cultural, es decir, los cultivos son indispensables para que Amparo y su familia se den a la tarea de recorrer la finca y pueda conocer el estado de los cultivos existentes, saber que intervenciones agrícolas deben realizar en el corto, mediano y largo plazo, todo ello permite dotar de sentido cada parte del territorio habitado y vivido.

Por otro lado, la esposa de Edward y la esposa de Willington también trabajan en las actividades de la finca familiar entre las cuales se encuentra ayudar en la siembra y en la recolección de la cosecha, la otra responsabilidad consiste en poner a secar al sol los granos de cacao, los cuales son movidos constantemente para lograr un secado uniforme y evitar que se peguen entre sí, esta es una actividad que le corresponde a las mujeres de la familia (hermanas y esposas), ya que los hombres durante esos tiempos se encuentran laborando fuera de la vereda.

El dinero producto de todo el trabajo relacionado con la finca familiar en la finca familiar y el secado de cacao siempre lo reciben los hijos de doña Flora, pero el destino del mismo es una decisión que toman sus hijos con sus respectivas esposas, ya que es producto del trabajo que ambos realizaron.

Producción para sembrar nuevamente en la finca familiar

La nueva producción se hace con lo que hay, es decir, con semillas recogidas de la cosecha anterior, aquí los recursos son propios y los materiales e insumos que se necesitan para la cosecha son comprados o alquilados, dependiendo el caso, por ejemplo, en el caso de la guadaña que necesita para adecuar el terreno para sembrarlo la familia cuenta con una y alquila otra para que entre varios limpien, los machetes y botas pantaneras cada uno tiene las suyas.

Venta de los cultivos comercializables de la finca familiar

La venta de los cultivos comercializables de cacao y naranja, tiene varias particularidades, la primera es que el cacao se vende pesado y la naranja se vende por unidades, la segunda es que el comercio de los mismos le genera ingresos económicos que luego son repartidos entre los hijos (hombres y mujeres) de doña Flora, la tercera es que la venta se puede realizar en el área urbana y en la rural, pero esta presenta diferencias puesto que en el área urbana se vende a un comprador final mientras que en el área rural a intermediarios, la familia ya conoce a los compradores, a los cuales no solo se acude en época de cosecha sino que también se acude cuando alguno de los hijos tiene alguna necesidad y para cubrirla se vende lo que haya de la cosecha, así

la vendida aquí se dedica a cualquiera porque hay una sola parte a donde llevar, sí, que es la casa de Chocolate de Alfonso Bueno. Allá esta ese cacao, hay que irlo a vender o si alguien tiene una necesidad, yo voy a irme a agarrar esta cosechita porque tengo la necesidad, va y la agarra y la vende, de lo contrario el consumo se recoge, se seca, se va y se vende, y a cada quien se le da (Entrevista a Flora Cabezas Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San de Tumaco, 30 de abril de 2017).

La distribución de los recursos económicos producto de la venta de los cultivos comercializables es distribuida entre los miembros de la familia, siempre hay alguien encargado de dicha distribución por lo tanto la puede realizar bien “sea yo [**doña Flora**] o sean ellos [**hijos**] porque ellos son conscientes, no pues cada uno, esto le toca a cada uno o esto le toca a cada quien, bueno, hacen parte de lo que les toca” (Entrevista a Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto, 30 de abril de 2017) [La negrilla es nuestra.].

La esta entrega se hace con fin de cada uno tenga ingresos económicos y se le entrega a los hijos que familia que sostener y a los que no, porque todos trabajan en la finca. Esta es una forma que ellos perciban una retribución de su trabajo en dinero al tiempo que aprenden a administrar y posteriormente a gastar el dinero producto de su trabajo, esta parte final tiene presenta diferencias puesto que los hijos que no tienen familia que sostener toman de la decisión de cómo gastárselo solos mientras quienes que tienen familia deben tomar esta decisión con sus respectivas compañeras, ya que es dinero

es producto del trabajo de ambos, porque mientras los hombres trabajan por fuera de la vereda son las mujeres las que se encargan de estar al pendiente del secado de chocolate, de revolverlo para que no pegue, de guardarlo si empieza a llover, para que luego después ellos lo salgan a vender.

Finalmente, el trabajo en la finca familiar no solo permite construir lazos familiares y comercializables, sino también lazos con la naturaleza, a través de la agricultura familiar, puesto que esta beneficia la diversidad del territorio y potencializa la biodiversidad de fauna y flora, ya que en la producción no se utiliza ningún fertilizante químico. A lo anterior, se suma que el trabajo en la finca familiar es una muestra *que hace de todo*, desde sembrar hasta comercializar y que en dichas actividades participan los integrantes de la familia en diferentes niveles de interacción, lo que hace que el trabajo no recaiga en unos cuantos sino que todos estén involucrados de una u otra manera.

5.3. DE LA OLLA COMUNITARIA A UN PLATO DE COMIDA QUE VA Y VIENE

Cada plato de comida es instrumento de memoria del pasado, de lo sagrado. La mesa es un lugar pedagógico y la cocina un lugar de reelaboración de la historia.
Rémy Leveau, Dominique Schnapper.

Esta investigación sobre la pluriactividad está planteada en términos sociológicos, incluyendo no solo los trabajos productivos sino también reproductivos, en la cual la unidad familiar es el punto de partida y observación. Es relevante aclarar que inicialmente no hubo un interés por saber sobre *la olla comunitaria* y *el plato de comida que va y viene*, este surgió en medio de la salida campo, mientras le realizaba la entrevista a doña Flora, la cual paramos un momento a solicitud de ella, para que recibiera un plato de comida que traía un niño (unos de sus nietos). En ese momento nació el interés por conocer de qué forma la comida hace parte de la pluriactividad realizada por las mujeres.

Este trabajo reproductivo según Pilar Carrasquer, Teresa Torns, Elisabet Tejero y Alfonso Romero (1998) “comprende las actividades destinadas a atender el cuidado del hogar y de la familia” (1998, p.96), las cuales son realizadas por las mujeres, es lo que conocemos como trabajo doméstico, por el cual no hay una remuneración económica, ya que este obedece a la estructura patriarcal y capitalista, la cual afecta a las mujeres dependiendo de su etnia, clase social, nivel educativo, entre otros aspectos. Además, este es un trabajo que se les enseña a las mujeres desde niñas y hace parte de la vida cotidiana (Carrasquer, et al., 1998, pp. 96-98).

Además, Silvia Federici (2013) plantea como el trabajo doméstico no solo ha sido impuesto a las mujeres sino que se transformado hasta el punto que se ha naturalizado e invisibilizado, haciendo que este haga parte de la personalidad femenina, mostrado como una necesidad que cuando se realiza genera una sensación de plenitud, asimismo este no solo se realiza para la familia también se realiza para los parientes, también que este debería ser remunerado y pagado por el estado.

El trabajo anteriormente descrito, les permite a las familias de la vereda Brisas del Acueducto mantener unas relaciones reproductivas, en las que el papel de las mujeres y su relación con el mundo de la comida son vitales para comprender dicha relación y todo lo que la misma trae consigo, como se amplió en este apartado *De la olla comunitaria al plato de comida que va y viene*.

La olla comunitaria era una forma de organización alimenticia que adoptaron las primeras familias de la vereda, esta era responsabilidad de las mujeres, ellas se encargaban de distribuirse las funciones relacionadas con la recolección, selección, procesamiento, preparación y distribución de los alimentos (Ver ilustración 2). Esta se preparaba tres veces al día, para el desayuno, el almuerzo y la cena, de la misma comían todos, pero fue desapareciendo en la medida en que las familias fueron creciendo en número de integrantes, ya que era difícil seguir preparando comida para todos.



Ilustración 2. Loaiza, L. (2017). Olla comunitaria. San Andrés de Tumaco: Colombia.

Hoy sigue existiendo una relación fuerte alrededor del mundo la comida, la cual es cerrada y cercana en lazos familiares, es el plato de comida que va y viene al mediodía de la casa de los padres a la casa de los hijos y hermanos y viceversa. Por ello, todos los días de la semana salen de la casa de doña Flora 9 platos de comida, cada uno tiene como destino la casa de sus hijos y hermanas, esa misma cantidad de platos que salen, regresan, ya que doña Flora recibe 9 platos de comida, uno por cada casa. Este plato de comida que va y viene, a veces es entregado por las mujeres que cocinan en cada casa y otras veces por sus hijos o sobrinos (Ver ilustración 3).



Ilustración 3. Loaiza, L. (2017). El plato de comida que va y viene. San Andrés de Tumaco: Colombia.

Esta forma de relacionarse alrededor de la comida concentra toda una serie de sabores, olores, colores, historias, cuentos, mitos, sonrisas y tristezas, que hacen que cada experiencia que tiene la familia con la comida sea única e irrepetible en el espacio y en el tiempo, razón por la cual para esta familia es fundamental disfrutar de la comida en el instante que se presenta ante los sentidos. En ese sentido, cuando doña Flora recibe un plato de comida, lo primero que hace es destapararlo para disfrutar de los colores y olores, aunque no lo consume de inmediato, puesto que lo deja para la cena, ya que en algunas ocasiones estos platos de comida son la cena de los integrantes de la familia de doña Flora.

Además, ese plato de comida que va y viene comparte lo que es propio, lo que es ajeno y lo que es de todos; lo primero obedece a lo que tiene cada familia en su casa en términos alimenticios; lo segundo a las recetas familiares interiorizadas que se materializan en la preparación de alimentos y lo tercero a los mensajes que solo son captados a la perfección por las personas que pertenecen al núcleo familiar de doña Flora, ya que comparte el mismo mundo simbólico, con un lenguaje común que les confiere un sentido de comunidad. Así el tránsito de lo salado a lo dulce, de lo frío a lo caliente, de lo

líquido a lo sólido, da cuenta de quienes son, de dónde vienen y quizás puedan decir para donde van.

Sin lugar a dudas, esta forma de relacionarse, va más allá del plato de comida que va y viene, de la explosión de sabores, colores y olores, este (el plato de comida) es un espacio de encuentro, de diálogo e intercambio de conocimientos, el cual posibilita el fortalecimiento de los vínculos familiares, en la medida en que se producen conversaciones relacionadas con la preparación de alimentos, se manifiesta las condiciones alimenticias de cada familia a través del plato de comida que sale de su casa, se varia en los alimentos como producto del intercambio, se prueban sazones diferentes y se comparte toda la carga que lleva consigo el plato de comida, entre las cuales se encuentra: el talento humano, lo económico y el tiempo de vida invertido en la preparación de la comida.

Además, hay diferencias entre la olla comunitaria y el plato de comida que va y viene, puesto que en la primera había una forma organizativa establecida por las mujeres a partir de los quehaceres relacionados con la preparación de alimentos, la actividad se realizaba tres veces al día, todos los integrantes de la vereda comían lo mismo y tenían un vínculo estrecho alrededor de la comida a pesar de no ser familia. Mientras que, en el segundo, lo preparación de los alimentos es responsabilidad de cada una de las mujeres que hacen parte de una determinada familia, solo se hace una vez en el día la distribución del plato de comida, la comida es variada y el intercambio sólo se realiza con integrantes de una misma familia.

A modo de conclusión, la relación alrededor de la comida es una muestra que en la vereda Brisas del Acueducto si se hace de todo, puesto que las mujeres no solo cocinan para su para su propia familia, lo hacen también para compartir, aquí la comida es un motivo no solo para alimentarse sino para cuidar del otro, puesto que ese plato de comida que va y viene dice cómo están los integrantes de la familia. Igualmente, se les enseña a las generaciones que están creciendo a mantener esos vínculos, haciéndolos parte de esa relación que se fortalece en día a día. Además, ese plato de comida tiene una fuerza de trabajo físico que no es remunerada, es decir, que por dicho trabajo no se recibe un ingreso económico sino un gracias o Dios le pague.

De ahí que la comida sea una muestra de que si *se hace de todo* y que lo que se comparte es lo privado, puesto que “la cocina hace parte de la cultura alimentaria, está más allá de ser el espacio donde los alimentos se transforman en comida: constituye una

seña de identidad, en tanto abarca todo un entramado simbólico y su articulación con el resto de la cultura” (Buenahora Molina en Patiño Ossa, 2012, p.11), así la cocina es la frontera entre lo público y lo privado en donde lo que se comparte es la comida a través del plato de comida y donde el papel cobra importancia en dicha relación es el femenino, haciendo que el paso por la comida es el paso por el pasado y el presente de la cocinera, igualmente el paso por el comida es único e irrepetible.

Además, Buenahora Molina planteó que “la comida refleja el estado social, y quizá esto llevó a que indígenas, negros y mestizos menospreciaran los valores autóctonos, para poder “parecer” y encajar en una sociedad excluyente” (Ossa Patiño, 2012, p.12). Sin embargo, en la vereda la comida cumple un papel protagónico, es el lazo que une a los integrantes de la familia, es lo que permite crear vínculos de cuidado del otro, consolidando relaciones de solidaridad, confianza, respeto y amistad. Así, la comida construye una serie de relaciones que le permiten al individuo disfrutar del mundo gastronómico a partir de las diferentes experiencias por las cuales atraviesa cuando se alimenta.

Cuando se trata de comida tal y como lo afirma Buenahora Molina retomando la German Patiño que esbozó que “la pobreza no se definía por el hambre” (Buenahora Molina en Patiño Ossa, 2012, p. 12), puesto que es plato de comida da cuenta de la abundancia, la interiorización de que ese plato de comida debe llevar arroz y que este acompañado de otros colores bien sea pescado, pollo, carne, ensalada, plátano e incluso yuca, de ahí que ese plato sea un fuente de tradiciones, olores, colores y sabores que moviliza el encuentro entre integrantes de una misma familia y de quienes se van sumando a la misma por uniones familiares, y en el cual posee alimentos que provienen de la finca familiar de los cultivos de pancoger. Puesto que es una muestra de

un cocido multiétnico en el que se fusionaron la sabiduría culinaria prehispánica, la hispánica y la afrodescendiente para crear una cocina tropical diferenciada, en la que se cruzan aguas y praderas, vientos, veranos ardientes y nieves eternas. Una cocina de la abundancia, tradicional y exótica, llena de combinaciones inesperadas; un festín olvidado que apenas intuimos y que, pese a ello, subyace en el corazón del modo de ser latinoamericano en aquellas regiones de gran diversidad ambiental donde se impuso la esclavitud (Patiño Ossa, 2012, p. 19).

Así el Pacífico Sur ha sido reconocido por ser habitado por los primeros cimarrones que lo llegaron huyendo del proceso de esclavitud, de ahí que las personas de la vereda Brisas del Acueducto en San Andrés de Tumaco guarden diversas relaciones alrededor del mundo de la comida, como una muestra de todo lo que vivieron los afrodescendientes y de los lazos de solidaridad que han construido producto de encuentros y desencuentros en los que han tenido una relación con diversas situaciones y acontecimientos, de ahí la importancia de las relaciones que han construido alrededor del mundo de la comida y donde el papel protagónico es de las mujeres puesto que ellas con su acumulado histórico le aportan a cada plato de comida va y viene, al tiempo que ese plato de comida se consolida como una relación en la que vincula a las nuevas generaciones para seguir en ese lazo de construcción de comunidad y familia en el mundo rural como una forma de resistencia para no dejar perder las relaciones vecinales y para seguir construyendo relaciones más allá del dinero.

5.4. MÚLTIPLES ACTIVIDADES O PLURIACTIVIDAD CAMPEESINA

Los integrantes de esta *familia campesina negra* realizan múltiples actividades entre las cuales se encuentran el trabajo en la finca familiar y el que tienen por fuera de ella, desde ambos trabajos han construido relaciones, puesto que en la finca familiar hay actividades productivas con fines comerciales, y otras con fines de subsistencia, por fuera de la finca están las actividades formales e informales, voluntarias y comunitarias, remuneradas y no remuneradas, en la que son empleados de alguien más.

En este apartado se concentra en las actividades que realizan los integrantes de la familia por fuera de la finca familiar, se centrará el tiempo que le dedica, con quien las realiza, el espacio o lugar donde se llevan a cabo, la motivación para realizarla, quien le enseñó, los ingresos económicos, que tiene de contrato se tiene, lugar donde la realiza, el gasto económico de los ingresos económicos, las relaciones que tienen espacio de trabajo y las necesidades que se satisfacen con los ingresos económicos.

Sin embargo, es importante señalar que las actividades que realizan doña Flora, sus hijos y nueras están enmarcadas en lo que Hoffmann (2007) denomina recorridos migratorios los cuales son motivados por “la búsqueda de trabajo o para ir a estudiar, pero también para “buscar la vida” o “abrirse paso”” (p. 109), pero no con las mismas características de Hoffmann (2007) donde los mismos son superiores a un año, ya que los que realiza esta familia campesina negra pluriactiva son constantes y de períodos cortos como da cuenta cada uno de ellos a partir de las múltiples trabajos que realiza.

Por ello, se iniciará con doña Flora es manipuladora de alimentos en la institución educativa Semillas de Amor, luego seguirá Willington es el quinto hijo de doña Flora y trabaja como técnico en un taller de motos, después Edward que es el octavo hijo de doña Flora y labora en un cultivo de palma de aceite de la empresa Astorga S.A., posteriormente Amparo es la sexta hija de doña Flora y colabora para el Palenque Currulao tanto en lo rural como en lo urbano y finalmente la esposa de Edward.

Doña Flora es una mujer de 63 años, madre de 9 hijos, dueña de la mitad de la finca familiar (2 hectáreas), soñadora, alegre y cariñosa. Es muy trabajadora, poco le gusta la quietud, por ello cuando hace muchas actividades para sentirse vida, además ama estar

rodeada de personas, le gusta el campo y considera el trabajo como una parte esencial de su vida.

Ella es manipuladora de alimentos en la Institución Educativa Semillas de Amor, su trabajo consiste en preparar los alimentos para los niños de la institución y apoyar a la profesora en caso de que lo requiera. En la parte de preparación de alimentos, ella tiene una compañera de trabajo con la que se reparte los quehaceres de la cocina, los cuales van desde almacenamiento hasta la distribución de alimentos preparados, para ello utiliza los utensilios de la cocina que son de la institución y esta actividad la realiza de lunes a viernes de 7am a 3pm y en algunas ocasiones los sábados y festivos (Ver ilustración 4). En lo que respecta al apoyo que ella le brinda a la profesora, el cual está relacionado con el cuidado de los niños mientras que la profesora se ausentan un momento para ir por materiales para realizar actividades con ellos, en ese tiempo doña Flora cuida que los niños no se peleen, aporreen y hasta juega con ellos.



Ilustración 4. Loaiza, L. (2017). Trabajo de manipuladora de alimentos. San Andrés de Tumaco: Colombia.

Es importante resaltar que la actividad de apoyo a la profesora es una de sus favoritas, expresando en sus propias palabras la siguiente afirmación “a mí me gusta, me encantan demasiado los niños y me siento feliz verme rodeada de niños” (Entrevista a

Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017), por ello, aunque esta no sea una obligación contractual de ella, la realiza con amor, aunque su apego a los niños se debe a que doña Flora fue madre comunitaria durante 22 años (1989-2011) empezó en la vereda Brisas del Acueducto, luego fue trasladada a la vereda Cristo Rey en el 2012, estando allí, le asignan el cargo de manipuladora de alimentos, es decir, su actividad ya no estaba relacionada con el acompañamiento a los niños pero en ocasiones cuando la profesora no iba, ella se encargaba de la cocina y de los niños, allí estuvo 4 años (2012-2016). En el 2017 le asignaron su segundo traslado y actualmente se encuentra laborando en la Institución Semillas de Amor, porque no hubo cobertura para la vereda Cristo Rey, en la que ella se encontraba laborando, este es el primer año como manipuladora de alimentos, en el que tiene una compañera de trabajo, menos contacto con los niños y la actividad la realiza en el área urbana.

Doña Flora presta sus servicios como manipuladora de alimentos a través de un contrato laboral a término fijo que va desde febrero hasta diciembre, el cual especifica sus funciones en la institución, el tiempo de duración, el horario de trabajo, el salario a devengar y la entrega de una prima a final de año. Tener este trabajo le permite estar vinculada al sistema de salud, pensión y riesgos laborales, los cuales le garantizan unos mínimos laborales a partir de la vinculación al sistema general de seguridad social, lo que implica que ella realiza sus labores con las garantías establecidas por ley. Además, sus ingresos laborales, son de un salario mínimo mensual legal vigente de \$737.717 pesos, este llega con las deducciones que le hacen correspondiente a seguridad social, por lo tanto, lo que ella recibe lo destina para necesidades de la casa (alimentación, construcción de la cocina y enfermedades) y para las personales (ropa, paseos).

A partir de esta actividad, ella ha construido una serie de relaciones, las cuales empiezan en su casa y se extienden a los otros espacios de su vida cotidiana. Las relaciones en su casa van desde el trabajo reproductivo hasta las relaciones de orden económico, entre las segundas se encuentra que doña Flora comparte las responsabilidades económicas de su casa con el esposo de su hija Rocío que tiene un trabajo de técnico en Ecopetrol, esto se debe a la relación de la familia extensa, puesto que en esta casa viven dos familias –la de doña Flora y la de su hija Rocío–, el aporte que cada una realiza es del 50% en términos económicos o con lo que cada una tenga o en especie puesto que pueden comprar la comida o lo que haga falta para completar el

mercado. A esta relación económica se suma Amparo, la otra hija de doña Flora, puesto que cuando ella se encuentra trabajando aporta económicamente con los gastos de la casa pero en proporciones pequeñas.

En lo relacionado con la construcción de la cocina, doña Flora compro los materiales y el esposo de su hija Rocío colocó la mano de obra, es decir, cuando no hay un aporte económico lo hay en mano de obra. Es importante aclarar que el esposo de su hija Rocío no es de la vereda, por lo tanto, no tiene terreno para construir una casa para su familia, por ello, viven en la casa de doña Flora.

Volviendo a las relaciones que se construye, doña Flora se levanta todos los días a las 5am y antes de irse a trabajar deja preparado el desayuno, pero este no es exclusivamente para las personas que viven con ella, puesto que en ocasiones llegan los nietos, los hijos o los sobrinos y todos ellos tienen asegurado un lugar en la mesa, quienes se encargan de servir el desayuno son las hijas Rocío y Amparo, arreglar la casa y cuidar a su padre. Sin embargo, cuando Amparo se encuentra trabajando para el Palenque Currulao vive en la zona urbana de San Andrés de Tumaco y esta responsabilidad de la casa recae solo en su hermana Rocío. Cuando doña Flora regresa de su jornada de trabajo, ayuda con los quehaceres de la casa, a ello se suma que si están en temporada de cosecha va a la finca para apoyar la recolección de frutos, por este trabajo ella recibe unos ingresos económicos producto de la venta de los cultivos comercializables de cacao y naranja, que luego reparte entre ella y sus hijos (hombres y mujeres).

Esta mujer llena de vida realiza otras actividades, entre ellas se encuentra liderar procesos en su comunidad, esta actividad consiste según sus palabras en “arreglar las cosas que están mal” (Entrevista a Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017), por ello, ha realizado varias jornadas de recolección de basuras en la vereda, para las cuales ha vinculado a integrantes de su familia y jóvenes de la vereda, enseñándoles la importancia de mantener limpios los espacios y así evitar la propagación de enfermedades por el mal manejo de las basuras. Este trabajo fortalece las relaciones existentes ya que “aquí las relaciones son muy buenas, como amigos y como parientes” (Entrevista a Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017). Esta actividad puede durar todo el día, las herramientas que se utilizan son las que cada uno lleva, entre las cuales se encuentran escobas, costales, machetes, entre otras. Por esta actividad, doña

Flora no se recibe un ingreso económico, pero si una satisfacción personal y comunitaria, la cual es ver y sentir su vereda limpia.

Se puede observar que a lo largo de este relato que doña Flora realiza varias actividades, unas tienen una remuneración económica, otras no, pero su motivación para realizar tantas actividades no está asociada a ingresos económicos, en sus propias palabras ella expresa lo siguiente

siento que estoy viva, sí, viva, me da energía hacer esas cosas, mis hijos me dicen no mami, pero yo soy feliz y más cuando uno se acostumbra a trabajar y tener que estarle diciendo al otro regáleme, no me gusta. Mis hijos y mi yerno me dicen ¿usted a que se madruga?, yo a las 5 de mañana voy dejando cama y me voy a hacer cualquier cosa. (Entrevista a Flora Estupiñán Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017).

Esta motivación para realizar múltiples actividades y no querer dejarlas de hacer, está relacionada con el pasado de la familia de doña Flora, puesto que por un lado ella viene de una familia trabajadora, en la que algunos de sus miembros laboran hasta sus últimos días de vida y por otro lado cuando ella tenía 14 años, sus padres se separación, ella se quedó al lado de su madre, una mujer enferma, que luchó y trabajó duro para sacarla adelante. Fue su madre la que le asignó su primera responsabilidad, esta fue hacerse cargo de la casa mientras ella trabajaba en diferentes actividades. Por eso, el sentimiento de sentirse viva tiene como referente a su madre y a que realizaba múltiples actividades a pesar de estar enferma, por ello, la quietud o no hacer nada no es una opción para doña Flora, puesto que para ella significa algo parecido a una muerte anticipada, es como estar muerta en vida, siente que si deja de trabajar se va a enfermar o a desfallecer, ella no quiere, todavía tiene fuerzas para vivir y hacer las actividades que le gustan, la hacen feliz y la llenan de vida.

En estas múltiples actividades las realiza en diversos espacios, ella ha construido relaciones interpersonales las cuales define como

amistades infinitas, en mi familia un lazo familiar fuerte, con mis amigos también, en mi trabajo también, pero es por mi forma de ser y por mi forma de tratar a las personas, que tengo muchos amigos y que siempre estoy rodeada de personas. (Entrevista a Flora Estupiñán

Cabezas, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017).

La importancia de estos vínculos que establece doña Flora, es la construcción de relaciones gratas y duraderas, las cuales fortalecen los lazos familiares a partir de las relaciones de confianza y las relaciones laborales desde el trabajo en equipo, ya que son actividades colaborativas que requieren de la ayuda de alguien y estar en interacción con otras personas, pero como ella misma lo recalca, es que todo ello es posible, por el trato que ella tiene con los demás, puesto que es una persona cariñosa, atenta y le gusta compartir unas palabras, una fruta o un abrazo.

A modo de conclusión, doña Flora tiene actividades laborales como propietaria de finca y cabeza de familia muy bien divididas, y su vida transcurre cotidianamente en un constante pero bastante armónico trasegar entre lo rural, lo agrario y las actividades remuneradas que realiza en zona urbana. Doña Flora a partir de su diversidad laboral da cuenta de una mujer campesina pluriactiva desde el punto de vista de la combinación de las actividades agrícolas con la de manipulación de alimentos. Sin embargo, también pone de manifiesto una mujer campesina urbana que se desenvuelve con naturalidad en dos contextos completamente diferentes, puesto que en uno ella es propietaria y en el otro es una empleada remunerada, el primero ella distribuye los ingresos económicos en partes iguales entre ella y sus hijos, en el segundo ella recibe un salario mínimo legal mensual vigente, el primero los ingresos económicos pueden variar, en el segundo sus ingresos económicos son fijo, el primero se corren riesgos en términos de ingresos económicos con la subida o bajada constante de los precios de los productos comerciables (cacao y naranja), en el segundo no hay riesgo de que eso suceda, el primero existe una relación de dominación que es ejercida por ella, el segundo ella se encuentra en una relación de subordinación. Es importante resaltar que tanto en el trabajo reproductivo como productivo doña Flora utiliza la fuerza física para realizarlos.

El trabajo que doña Flora realiza como manipuladora de alimentos hace parte de lo Silvia Federici (2013) nombra como la extensión del trabajo reproductivo, en el cual ella sigue realizando tareas de cuidado, pero fuera de su casa y remunerada, puesto que los trabajos asociados a las guarderías y cuidados de los niños fueron y siguen siendo una demanda de la sociedad capitalista en la que las mujeres necesitaban y necesitan espacios para compartir por fuera del hogar, de ahí que quienes trabajen en estas labores terminen en la extensión del trabajo reproductivo en la medida que continúan realizando labores

domésticas, pero con hijos ajenos y en diversos espacios¹⁸, estas labores inician las casas, continúan en su lugar de trabajo y termina en las casas. En el caso de doña Flora antes de irse a trabajar deja preparado el desayuno en su casa, sale a trabajar al centro infantil donde es manipuladora de alimentos y apoya a las profesoras en las labores con los niños, y cuando regresa a su casa después de su jornada laboral ayuda con lo que haga falta, doña Flora solo descansa del trabajo doméstico cuando se acuesta a dormir. Es importante resaltar que mientras el trabajo doméstico se conoce en el ámbito de la casa y no es remunerado, la extensión de este es remunerada y se reconoce la labor de cuidado que estas personas realizan.

Willington, es el quinto hijo de doña Flora, tiene 32 años, ya conformo su rancho aparte, su familia es nuclear puesto que está conformada por él, su esposa y sus dos hijas; su casa está ubicada cerca a la de su madre; una de las primeras tareas que aprendió fue el trabajo en la finca familiar y su padre fue quien le enseñó todo lo relacionado con el cultivo de cacao, estudió y se graduó de bachiller, es alegre, tranquilo y trabajador. Actualmente trabaja en como técnico en un taller de motos en San Andrés de Tumaco, su trabajo consiste en arreglar motos, por ello, cuando un cliente llega con su moto, él se presenta, le pregunta que fallas presenta, la revisa y diagnóstica el problema, luego le informa al cliente el arreglo que requiere su moto y el costo que este tiene, si el cliente decide dejarla, le hace un registro, le entrega una coleccionable¹⁹ informa el día y la hora en que la puede recoger (Ver ilustración 5). Para realizar el arreglo utiliza las herramientas de las que dispone el taller.

¹⁸ (Casa, Institución Educativa, Buen Comienzo, Campamentos, Internados, en fin, todos los espacios que se dedican al cuidado de la niñez donde las personas responsables de esta labor no son las madres).

¹⁹ Recibo con información de la moto, el propietario y el costo de la reparación que se le entrega al dueño del vehículo para que posteriormente pueda hacer reclamo del mismo en la fecha que queda estipulada en el recibo.



Ilustración 5. Loaiza, L. (2017). Trabajo de técnico-mecánico en el taller de motos. San Andrés de Tumaco: Colombia

En este trabajo lleva un año y medio, él nunca estudio nada relacionado con la mecánica, todo lo que sabe sobre motos lo ha aprendiendo en el taller, un ejemplo de ello, son los nombres técnicos de cada arreglo y el valor económico del mismo. Los arreglos menos costosos que puede necesitar una moto son: tensionar una cadena, cambiar la guaya del cros, cambiar la guaya del freno, tensionar los frenos y lubricar el acelerador, estas reparaciones están entre cinco mil y siete mil pesos. Los arreglos más costosos son: cambiar los discos del cros, cambiar la cadencia y reparar el motor, los cuales están entre 50.000 y 150.000 pesos.

¿Cómo un campesino consigue un trabajo técnico-mecánico?, la respuesta es sencilla, Willington compró una moto de segunda (usada), la cual empezó a presentar fallas que él no sabía arreglar, así que la llevó a un taller para que se la arreglaran. Cuando llegó al taller él decidió esperar a que la repararan, ya que la necesitaba para seguir transportándose, mientras esperaba estableció una conversación amena con otro técnico del taller, sin saber que ese técnico era el dueño, se hicieron amigos, este le dijo que, si necesitaba aprender que volviera, que ahí le enseñaban y como la moto siguió presentado

fallas, Willington siguió volviendo, aprendió a arreglar motos, para esa época él trabajaba de mototaxista y luego cuando este (el dueño del taller de motos) estaba buscando a un trabajador, le ofreció el trabajo a Willington, él ni corto ni perezoso acepto.

yo compre una moto sí o no, la compre de segunda, entonces me salió con un poco de defectivos, y pues yo la lleve al taller, entonces donde la lleve resultamos con el man que nos volvimos amigos, y él me dijo que si quería aprender que fuera allá, así que yo empecé a ir y vaya que aprendí a trabajar mecánica (Entrevista a Willington Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017).

En este trabajo de técnico-mecánico no existe un contrato de trabajo escrito, por el contrario, es verbal, no hay ninguna afiliación a seguridad social, se paga al rendimiento y por día de trabajo, es decir, entre más motos arregle un trabajador mayores serán los ingresos que va tener por su trabajo, como hay días buenos y hay días malos y en palabras de Willington “hay días que uno se puede ganar hasta 20.000 o 15.000 pesos, pero hay días que se puede ganar 50.000 o 60.000 pesos” (30 de Abril de 2017, Vereda Brisas del Acueducto: San Andres de Tumaco, Willington Cortes Estupiñán), este es un negocio tiene un movimiento frecuente por la cantidad de mototaxistas que existen el municipio de San Andrés de Tumaco y que llevan su moto para operaciones de mantenimiento y de reparación. La jornada de trabajo es de lunes a viernes desde las 7:00am hasta las 4:00pm, pero no tiene que ir todos los días a trabajar.

Los ingresos variables muestran que no hay una estabilidad económica, ya que los ingresos son fluctuantes, es decir, no son constantes, lo que le genera dificultades a la economía familiar, puesto que unos días pueden estar bien y otros mal, entonces se presentan situaciones en las que no hay para cubrir los gastos familiares como completar el mercado con productos del pueblo y no tener dinero para comprar la gasolina de la moto. Estas situaciones hacen que Willington se endeude en ocasiones, es decir, que preste determinadas cantidades de dinero ya sea a algún familiar o amigo para satisfacerle las necesidades básicas a su familia, tratando que las cosas mínimas no le falten como la comida. No obstante, incurrir en este tipo de soluciones no le genera tranquilidad emocional, en la medida que sabe que tiene una deuda, por ello, cuando le va bien en el trabajo lo primero que hace es pagar la deuda que tiene.

En lo que refiere al proceso de adaptación del cual habla Friedemann (1974), este todavía sigue vigente, puesto que para garantizar unas condiciones de vida a su familia no solo trabaja en la finca sino también en el área urbana con el fin de poder garantizar una vida digna en el campo, adaptándose a la realización de nuevos trabajos, que en este caso requieren brindar una atención al cliente, tener un lenguaje técnico, conocer las partes de una moto y reparar adecuadamente la falla que presenta este medio de transporte o de trabajo. En ese sentido, este tipo de trabajo pone a los campesinos en los otros escenarios de socialización diferentes a los de la finca familiar y la vereda, al tiempo que termina siendo un reto consolidar relaciones y amistades, puesto que los procesos de socialización son distintos, puesto que el primero está en el lugar en cual se crece y se vive de manera constante, es decir, diariamente, mientras que el otro es el desconocido en el que hay que adaptarse a las dinámicas que se presentan en el día a día.

Willington por fuera de la finca familiar ha trabajado en la empresa Astorga S.A., construcción, supermercado, carpintería y mototaxismo. (Entrevista a Willington Cortes Estupiñán, Vereda Brisa del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017). Actividades que le han permitido que su cuerpo y su mente se adecuen, puesto que ambos presentan cambios que lo hacen más hábil en determinados oficios. En estas diferentes labores ha aprendido a establecer relaciones de amistad, las cuales han posibilitado encontrar nuevos empleos, por ello, cuando se queda sin trabajo lo primero que hace es recurrir a los amigos para ver si ellos saben de alguna vacante. La importancia de esta segunda fuente de empleo es que permite mejorar las condiciones de vida de su familia, puesto que con los ingresos de la finca no es suficiente, aunque esta brinda alimentos, frutos y dinero, no alcanza para cubrir todas las necesidades de su familia.

Esta familia nuclear conformada por madre, padre y dos hijas, tiene una jefatura familiar masculina, puesto que se puede ver que esta depende en proporciones elevadas de los ingresos de un solo perceptor que con frecuencia es reconocido como el jefe del hogar. Además, es necesario recalcar que, aunque la familia tiene ingresos económicos y alimenticios por parte de la finca familiar, estos no alcanzan a cubrir todas las necesidades de la misma, por ello, es que cobra importancia las actividades secundarias que realizan Willington, ya que estas proporcionan ingresos económicos, que son utilizados para comprar alimentos como el aceite de litro, el arroz en paca, la carne, el pescado y cubrir otros gastos como vestir y pagar la energía eléctrica.

Igualmente es necesario recalcar que cuando se trata de tomar decisiones relacionadas con ingresos económicos, Willington lo primero que hace es consultarle a su esposa cuanto tienen, para que entre los dos tomen la decisión sobre la distribución y el gasto del dinero. Es importante en la medida que fortalece los lazos familiares, ya que tiene en cuenta a su esposa, es decir, la sitúa en una posición activa y no pasiva frente a esos recursos económicos, reivindicando el papel de la mujer al interior de la familia. Él lo expresa así

se congenia, (...), por ejemplo si conseguimos cien mil pesos, yo lo primero que hago es aquí tenemos esto [**simula poner el dinero sobre la mesa**], osea y ahí entre los dos decidimos que podemos hacer, cuando es para la comia, hay que ir a comprar la comía y nos vamos a comprar la comía, o cuando se necesita algo pues hay que comprar esto [**simula darle una palmadita a la mesa**], se decide entre los dos (Entrevista a Willington Cortes Estupiñán, Vereda Brisa del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017) [La negrilla es nuestra]. .

Así que Willington tiene varias actividades laborales como propietario de una parte de la finca que su familia le entrego y como trabajador en un taller de motos, a ello se su suma que es negociante cuando tiene que salir a vender los productos comercializables (cacao y naranja) de la finca familiar y es jefe de hogar, que vive en una constante migración del mundo rural al urbano, los ingresos económicos de Willington por las pluriactividades realizadas son diversos, hay unos que son diarios con los del mototaxismo y otros son producto de la venta de los cultivos comercializables. Los ingresos por las actividades de la finca hacen parte del sector primario de la economía mientras los que provienen de la actividad del mototaxismo hacen parte del sector terciario informal de la economía.

A diferencia de doña Flora, su hijo Willington ha trabajado mayor tiempo en esa combinación entre en el área rural y la urbana, lo que hace que tenga un mayor desenvolvimiento en el espacio urbano, esto se lo ha proporcionado los diversos trabajos que ha tenido en este lugar, mientras que doña Flora apenas está incursionando en este espacio, es algo parecido a lo de cazadores y recolectores por el hecho de que las mujeres por pasar mayor tiempo recogiendo la cosecha conocen el territorio solo hasta donde tienen lugar sus actividades, mientras los hombres tienen una visión más amplia del mismo porque hacen recorridos más extensos durante las actividades de caza.

Esta analogía la hago porque los hombres tienen más posibilidades de trabajo por lo que su desplazamiento y las relaciones que han construido les han posibilitado continuar en esta red, mientras que las mujeres no tienen tantas posibilidades por lo que muchas siguen haciendo parte del ámbito privado, es decir, al ámbito de la casa, de ahí que algunos hombres creen que en la casa no se trabaja, invisibilizando el trabajo doméstico, de ama de casa y el trabajo del amor, por el cual no se reciben ingresos económicos pero por el que muchas sacrifican felicidad y años de juventud. En él se presenta un serio desgaste físico, ese que genera en algunas satisfacción por haber terminado las tareas de la casa, las ha dejado sin otros espacios, relegadas al ámbito de la casa como uno de los mayores crimines, unas mujeres temerosas de salir y enfrentar ese mundo que hay afuera, por lo tanto no lo conocen y si lo hacen todo el tiempo tienen miedo, se les dificulta movilizarse en él.

Así que hay una gran deuda histórica con las mujeres ya que en la historia tanto las mujeres urbanas como las rurales han quedado relegadas al ámbito de la casa, pero en especial aquellas que son de bajos recursos económicos y que no han estudiado, lo que las obliga a estar en un posición sumisa frente a sus compañeros, dejando en los hombres tanto poder y a ellas a merced de algunas decisiones tomadas e implantadas por ellos.

Entonces en el caso de Willigton, hay decisiones que él toma junto con su esposa pero hay otras que él toma solo, dejándola sin voz ni voto en dicha decisión, porque es hombre, porque es papá de sus hijos, porque es quien lleva el dinero a la casa, porque como ella no trabaja entonces he ahí el problema, una mujer que no ha salido de su casa o que no trabaja fuera de la vereda, lo que la hace una mujer débil, haciendo que se pierda la fortaleza histórica de las mujeres negras quienes han luchado e incluso han trabajado con sus esposos en trabajos pesados, esta situación es una muestra de cómo se pierde un poco la historia de las mujeres negras quienes han luchado por fuera del ámbito del hogar en condiciones de igualdad con los hombres. De ahí que él diga “ella se dedica a la casa, o sea trabaja en la casa, pero como en la casa no se le paga no puede ni aportar,(...)[risas]” (Willigton Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andres de Tumaco, 30 de abril de 2017).

Edward, es el octavo hijo de doña Flora y es el menor de los hombres, tiene 26 años, vive en su rancho aparte, su familia está conformada por él, su esposa y sus dos hijas; su compañera sentimental no es de la vereda, a ella la conoció después de que se

graduó de bachiller²⁰ del colegio, durante el tiempo que estuvo buscando en la zona urbana de San Andrés de Tumaco entrar en un Club de Fútbol para ser futbolista profesional, pero a raíz de su unión, Edward decide volver a la vereda con su familia, esta (su familia) le hizo entrega simbólica de su parte de la finca (no hay un papel legal que respalde dicha entrega) y del lugar para construir su casa. Su vida en el mundo del trabajo inicia desde pequeño cuando sus hermanos mayores le enseñaron algunas tareas de la finca familiar.

Edward trabaja desde hace un año como ayudante de campo en un cultivo de palma africana perteneciente a la empresa Astorga S.A. Allí está en la obligación de trabajar en equipo, por lo que hace pareja, con otro compañero. Esto se debe a dos motivos, el primero es la carga laboral, que demanda un esfuerzo físico que no puede ser realizado por una sola persona y el segundo es por seguridad en el trabajo, ya que, si llega a ocurrir un accidente, uno de los dos puede ir a pedir ayuda, puesto que quedan expuestos según Hoffmann a “mordeduras de serpientes y accidentes provocados por las caídas de pencas pesadas y cortantes” (2007, p. 192).

Durante la entrevista con respecto a su jornada de trabajo Edward manifestó que mientras su compañero corta los racimos de palma africana, él anda con un búfalo equipado con unas cajas de madera ubicadas a ambos lados de su cuerpo, a medida que Edward encuentra en el camino los racimos que cortó su compañero los levanta del suelo y los acomoda en las cajas de madera que le ponen al búfalo, apenas las cajas de madera están llenas, se dirige con el búfalo al punto de acopio, en el cual descarga los racimos (Ver ilustración 6), que posteriormente son recogidos por un carro. Esta distribución de funciones es propia de la recolección de cosecha, ya que cuando están en época de cosecha, las funciones cambian, puesto que estas consisten en cultivar y fumigar las palmas para evitar plagas.

²⁰ Los jóvenes de la vereda Brisas del Acueducto que deseen hacer el bachillerato se deben desplazar a la zona urbana del municipio de San Andrés de Tumaco, ya que la vereda no cuenta con colegios, solo cuenta con una escuela y no tiene todos los grados de 1 a 5, por ello, algunos de los jóvenes o niños que están estudiando no permanecen todo el tiempo en la vereda, otros durante la temporada escolar viven en el área urbana con familiares cercanos y en época de vacaciones van a visitar a su familia en la vereda.



Ilustración 6. Loaiza, L. (2017). Trabajo en el cultivo de palma africana. San Andrés de Tumaco: Colombia.

Este trabajo tiene varias particularidades, la primera es que como inicia un día de trabajo para una persona que labora para la empresa Astorga S.A y vive en la vereda, puesto que el día de Edward comienza así

mi esposa y yo nos levantamos a las 3:30am, preparamos la comida, el transporte viene y nos recoge directamente aquí en la vereda, sale de aquí de la vereda a las 5:00am y llegamos al lugar de trabajo a las 6:30am (Entrevista a Edward Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017).

Ahora bien, que la jornada de trabajo inicie temprano se debe a las condiciones medio ambientales y de producción de los trabajadores, puesto que, en la mañana por ser fresca el trabajo de los empleados rinde, en cambio en las horas de la tarde disminuye, producto de las condiciones medio ambientales y del cansancio físico, ya que los trabajadores hacen constantes descansos para hidratarse o cubrirse de las inclemencias del sol.

Una segunda particularidad de este trabajo es que la plantación está ubicada aproximadamente a 10 kilómetros de la vereda, por ello, el transporte los recoge tanto

para llevarlos como para regresarlos a la vereda. No obstante, la jornada de trabajo dentro del cultivo de palma africana, inicia a las 6:30am y termina a las 2:00pm, pero no se pueden ir después de su jornada de trabajo, porque les toca esperar a que sus compañeros de bus salgan de la plantación, por lo cual están llegando a la vereda a las 5:00pm.

Una tercera particularidad de esta empresa son las dos formas de pago que tiene para remunerar a los trabajadores, una es por administración y la otra es por contrato. La que es por administración, consiste en hacerle un seguimiento a la producción de cada empleado, la cual se va registrando en la hoja destinada para dicha información, ese registro lo realiza el supervisor y se utiliza para pagarle al final del mes a cada empleado vinculado por esta forma de pago. Además, se tiene garantías de seguridad social (salud, pensión y aseguradora de riesgos laborales), la cual es pagada una parte por el empleado y la otra por la empresa Astorga S.A. Ahora bien, esta forma de pago tiene una base que es de 25.000 pesos por día, es decir, si el trabajo no le rinde al trabajador, tiene asegurado los 25.000 pesos y se hace más de ahí, sus ingresos económicos son los 25.000 pesos más lo que se hizo adicional en un día de trabajo. Esta es la forma de pago con la que trabaja Edward, él la define así

yo trabajo por administración, a lo legal, a uno le pagan 25.000 pesos, pero como yo trabajo a producción, entonces eso depende de lo que yo haga, si yo hago para ganarme más de eso [**25.000 pesos**], me gano eso [**25.000 pesos**], pues normalmente cuando yo meto buena producción, el día mío me puede salir hasta por 60.000 pesos (Entrevista a Edward Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017) [La negrilla es nuestra].

La otra es por contrato, en esta también se lleva un registro de la producción de cada empleado, pero el empleado no tiene una base (25.000 pesos), es lo que él se haga al día de trabajo, no tiene afiliación a seguridad social (salud, pensión y aseguradora de riesgos laborales), también se le paga al final del mes. Edward lo describió así

al contrato, tú trabajas, todo lo que tu hagas, toda tu plata te sale, no es que te van a dejar tal plata guardada que, para salud, que, para pensión, que esto, que lo otro, seguro, nada, no tiene seguro, lo único bueno de eso es que te sale toda tu plata, pero corres el riesgo de que te pase algo, no te lo cubre nada, ni un seguro. (Entrevista a Edward Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017).

Ahora bien, Edward eligió tener una vinculación a la empresa Astorga S.A., por administración, ya que tiene garantías laborales (seguridad social), entre ellas, se encuentra la afiliación al sistema de salud, que lo beneficia tanto a él como a su núcleo familiar (esposa e hijas), por ello, no tiene preocupaciones cuando ellas se enferman o gastos adicionales no contemplados dentro de su presupuesto familiar. Otra tranquilidad, es estar afiliado a la aseguradora de riesgos laborales, ya que en caso de un accidente laboral existe una entidad que responda.

En lo que respecta a los ingresos mensuales por el trabajo en la plantación de palma africana, Edward manifiesta lo siguiente “yo mensualmente, cuando trabajo todos mis días completos, me estoy ganando 700.000 ó 800.000 pesos” (Entrevista a Edward Cortes Estupiñan, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017), los cuales son distribuidos en las necesidades de la familia (alimentación, ropa, pasajes e ir a pasear a la playa El Morro).

En lo que se refiere a las relaciones o vínculos construidos en el trabajo en la plantación de palma africana de la empresa Astorga S.A., son diversos, puesto que estos están asociados a las relaciones que se construyen, por ejemplo, con el supervisor hay una relación de autoridad, es decir, es distante y de jerarquía, con su compañero de trabajo hay una relación de complicidad, cariño y amistad. En ocasiones el supervisor hace rotación de compañeros de trabajo, esto hace que en la plantación los trabajadores vivan un constante proceso de adaptación asociado a que es un trabajo en equipo.

La mayoría de la población masculina de la vereda trabaja para la empresa Astorga S.A. en la plantación de palma africana, lo cual les permite tener un trabajo fijo durante todo el año, el cual les brinda estabilidad laboral, puesto que tienen unos ingresos mensuales asegurados que pueden variar de acuerdo a la producción de cada trabajador y quienes deseen tienen seguridad social. Mientras que otros empleos (mototaxismo, mecánico de motos, entre otros), no brindan la misma estabilidad laboral y los ingresos pueden variar de cero a 70.000 pesos en un día de trabajo, a ello se suma que el pago que reciben es diario, por tanto, esos ingresos se convierten en “dinero de bolsillo”.

De manera que Edward realiza diversas labores en las cuales entre las cuales se encuentra: el trabajo de la finca familiar, ayudante de campo en la plantación de palma de aceite, jefe del hogar y en ocasiones es negociante de los productos comercializables de la finca familiar, estas múltiples tareas en las que está inscrito este hombre joven proporcionan una lectura diferente del mundo rural en la que alrededor de una persona

gira un universo de ingresos económicos distintos, producto de las diversas actividades que hacen posible su vida en el campo como la que tiene hoy. Creo que es importante llamar la atención sobre el cuidado como una actividad reproductiva masculina que realiza Edward cuando elige que su contrato sea por administración porque es una forma de cuidar y proteger a su familia, que es posible por el escoger dicho acuerdo laboral, aunque los teóricos como Silvia Federici (2013) considera que cuando se habla de actividad reproductiva está referida al hogar y al trabajo femenino.

La dependencia de algunos habitantes de San Andrés de Tumaco a las plantaciones de palma es que estas controlan la tierra, el trabajo y las vías de acceso, por lo tanto, el campesino termina trabajando en ellas como una forma de subsistir y sometido a las reglas de juego que ella impone, como en caso de Edward. A ello se suma que Hoffman plantea que la región “se organiza en función de estas plantaciones” (2007, p.163)., de ahí que este lugar concentre una economía y unos trabajos vinculantes a ellas de los cuales no solo hacen parte de los campesinos sino también aquellos habitantes urbanos que ven en ellas una forma de generar ingresos económicos, una forma de vida, la cual no es muy convincente para al habitante urbano que decide dejar este trabajo y decidirse por otros oficios en los que no se pase tanto tiempo alejado de la familia y donde el esfuerzo físico que se requiera sea menos. Mientras que el campesino ve en este tipo de trabajos una segunda fuente de ingresos económicos con todo los males que pueda acarrear incursionar en ella que pueden ir desde el cansancio físico y mental hasta desgaste emocional, saber que tiene que permanecer en ella mientras consiga otra no que sea tan pesada y le brinde mejores garantías, situación que se agrava porque las condiciones del trabajo en litoral pacífico no cumplen con los mínimos vitales de pago de seguridad social –salud, pensión, cesantías y ARL–.

Además, Hoffman puntualiza que

las parcelas campesinas, antes rodeadas de baldíos, lo están ahora de parcelas adquiridas –a menudo sin título legal– por los empresarios, quienes poco a poco las transforman en plantaciones de palma y construyen las infraestructuras que necesitan, sobre todo servicios de comunicación (2007, p. 165).

Estas plantaciones de palma se realizaron en tierras del Estado adquiridas ilegalmente, las cuales son *tierras baldías* en las que hay una ausencia de propiedad y no en ocupación de personas, incluso que el termino de *tierras baldías* según Hoffman “las

organizaciones negras ven su empleo como una negación de su presencia y sus derechos” (2007, p. 166), de ahí que dicha situación y adquisición de tierras emane en un conflicto de intereses, entre las empresas de palma y las comunidades negras asentadas en el territorio desde la época de la esclavitud y la Guerra de los mil días, al tiempo que se presenta una ausencia del Estado, así la presencia de estas empresas en el territorio no es solo conflictiva sino que utiliza estrategias que no son legales para asentarse en el territorio y luego explotar la mano de obra campesina a la cual empieza a empobrecer con su llegada, ya que este cultivo no le ha generado a los campesinos mayores ingresos, les ha ocasionado pérdidas y más con la enfermedad conocida como la pudrición del cogollo PC que arrasó con miles de hectáreas que cultivos que todavía no se han recuperado, lo cual dejó a muchos campesinos sin trabajo, entonces las promesas de prosperidad y mejoramiento de las condiciones de vida de los campesinos asentados en los territorios no han dado fruto, antes les están dejando una tierra infértil y sembradas con cultivos que no sirven –cultivos enfermos–.

Hay lugares del territorio de San Andrés de Tumaco donde no se ha realizado un proceso de resiembras como en la vereda Nueva Reforma ubicada aproximadamente a 3 kilómetros del río Mira en la cual hay varias hectáreas sembradas con cultivos de palma dañados por la enfermedad del pudrición del cogollo –PC–, territorios que se están desaprovechando, generando pérdidas, puesto que están ocupados con cultivos que no generan rentabilidad, ya que hasta Julio de 2017 se habían recuperado “18.000 de las 35.000 hectáreas afectadas por la PC, la falta de oportunidades e inversión en esta zona han retardado el proceso con los campesinos” (Noticiero 90 Minutos, 2017, Julio 14).

Amparo, es la sexta hija de doña Flora, ella es la hija del medio, tiene 30 años, no se ha casado, vive con doña Flora cuando permanece en la vereda y en el momento que está en zona urbana con unos familiares, actualmente se encuentra estudiando una técnica. Durante el tiempo que permanece en la casa de su madre, entra y sale de ella varias veces a la semana de la finca familiar ubicada detrás de la casa, sus constantes desplazamientos es en busca de frutas que son para el autoconsumo familiar, le gusta el trabajo que realiza con los jóvenes y por ello es normal verla rodeada de ellos todo el tiempo.

Amparo, tiene dos trabajos, ambos vinculados al Palenque Currulao, uno como profesora en la vereda Brisas del Acueducto y el otro como auxiliar logístico en un proyecto de siembra de piscinas de camarón en la zona urbana de San Andrés de Tumaco, su vinculación a estas responsabilidades está dada por la relación que el Palenque tiene

con la vereda y por el papel que ella desempeña como líder enlace entre la vereda y el Palenque Currulao.

La presencia de esta organización en zona rural del municipio de San Andrés de Tumaco se debe a que su trabajo está enfocado en realizar acompañamiento psicosocial a las mujeres víctimas del conflicto armado, en orientar a las mujeres en temas de soberanía alimentaria y huertas medicinales, y en enseñar a los jóvenes sobre derechos étnicos y liderazgo.

Actualmente, el Palenque Currulao hace presencia en la vereda Brisas de Acueducto a través del proceso de enseñanza sobre derechos étnicos y liderazgo enfocado en la población juvenil, en este la responsabilidad de Amparo es de profesora, en la cual se encarga de enseñarle a los jóvenes aquellos conocimientos propios de los territorios colectivos, derechos étnicos, cultura palenquera y cimarrona.

Es importante aclarar que Amparo recibe capacitaciones sobre la historia de los habitantes del litoral pacífico por parte del Palenque Currulao, en la zona urbana del municipio de San Andrés de Tumaco, conocimientos que luego son replicados por ella a los jóvenes de la vereda por medio de talleres, los cuales tienen una periodicidad de 8 a 15 días, puesto que dependen del flujo de información porque Amparo no siempre recibe capacitaciones.

La presencia de la organización Palenque Currulao es significativa por el proceso de acompañamiento que realiza con las mujeres víctimas del conflicto armado así como por el proceso de aprendizaje que realiza con los jóvenes, en la cual ha logrado consolidar unas relaciones con los habitantes de la vereda y con el Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera, la importancia estos vínculos le ha posibilitado al Palenque otorgar unos permisos para el ingreso al territorio colectivo cuando no es posible establecer contacto con el consejo comunitario, dadas las dificultades en la comunicación que se presentan en la zona, este permiso se le puede solicitar a esta organización y esta decide si autoriza.

Volviendo sobre el trabajo de profesora, Amparo se encarga de enseñarle a los jóvenes “todo lo que tiene que ver con el proceso de comunidades negras, los derechos y tradiciones que (...) [**tiene**n] como pueblo negro, para que no se pierdan y puedan seguir adelante” (Entrevista a Amparo Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017) [La negrilla es nuestra.], para ello, ella realiza talleres en los que se tocan temas como el territorio y sus potencialidades, la comida, el

trabajo, la educación propia (conocida como etnoeducación) y la danza tradicional (Ver ilustración 7), también el baile contemporáneo que se realiza a solicitud de los jóvenes como salsa choke. Ella recibe apoyo en el trabajo con los jóvenes cuando la situación lo amerita, esta ayuda llega desde la zona urbana y es alguien que pertenece al Palenque.



Ilustración 7. Loaiza, L. (2017). Trabajo de profesora con los jóvenes de la vereda Brisas del Acueducto. San Andrés de Tumaco: Colombia.

Los encuentros y las actividades con los jóvenes tienen tiempos variables, debido al manejo de información y a que las directrices llegan directamente desde Palenque Currulao, el cual está ubicado en la zona urbana de San Andrés de Tumaco, por lo cual cada encuentro tiene sus propios parámetros y flujo de información, es decir, sus propias particularidades, haciendo que el trabajo de Amparo con los jóvenes dependa de ello, por eso, ella en ocasiones convoca a los jóvenes para enseñarles o retroalimentarlos en temas específicos como “qué es un palenque y cuáles son sus orígenes” (Trabajo de campo, 2017).

El trabajo de Amparo como profesora es vincular a los jóvenes de la vereda a la escuela teórico-práctica del Palenque Currulao con el objetivo que ellos conozcan las especies que se han ido perdiendo en los manglares como “la concha, la jaiba y el

cangrejo” (Diario de Campo, 2017), porque algunos jóvenes y adultos no tienen claro el valor que tienen todas las especies que habitan en los manglares y como aportan al sostenimiento de la casa, ella lo relata así

esas especies que se han ido perdiendo, porque más de uno no tenemos claro el valor que tienen las cosas. Ellos como la ven ahí, alguien las cogió y listo, pero realmente no saben el sacrificio que realmente cuesta sacarlas de ahí, es decir, sacarlas de allá donde tienen que sacarlas del manglar, para traer el sustento a la casa (Entrevista a Amparo Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017).

Así mismo, el interés es que ellos aprendan “como cuidar nuestro sustento de vida, que debemos de sembrar árboles, que no debemos de talar los árboles mucho, porque a raíz de eso se van perdiendo las especies, que nos dan sostenibilidad” (Entrevista a Amparo Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017), en ese sentido la escuela teórico-práctica proporciona vinculación a otros escenarios, un reconocimiento del territorio, un conocimiento sobre las diversas especies que tienen y cuáles de ellas están desapareciendo, como intervenir el espacio o enseñarle a los demás a cuidar las especies a partir de aquellas actividades que impliquen un cuidado de la naturaleza como sembrar especies de árboles nativos, cumplir con las restricciones que existe en que respecta a no sacar especies del manglar durante su época de crecimiento, y así conversar unos modos de vida anclados a la diversidad del ecosistema de este lugar.

Este trabajo como profesora en la vereda no le genera ingresos económicos, puesto que es voluntario o si se quiere comunitario, desde este, ella aporta a consolidar conocimientos propios del pueblo negro, e igualmente le sirve para incentivar a que los jóvenes de la vereda participen en otros escenarios juveniles, y que estos le proporcionen construir agendas conjuntas, realizar recorridos y compartir saberes, lo que les permite interactuar como agentes dinamizadores, puesto que conocen su territorio y las diversas relaciones que tienen los habitantes en él, construyendo a partir de los conocimientos sobre ecosistema del litoral pacífico y desde sus diferentes pobladores (afros, indígenas y mestizos).

De ahí, que Amparo insista en que las juventudes deben tener “un claro reconocimiento de las potencialidades que brinda el territorio” (Entrevista a Amparo

Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de abril de 2017), puesto que tenerlo generar apropiación y vinculación a diferentes escenarios o procesos que pueden contribuir a mejorar las condiciones de vida de sus habitantes, al tiempo que se convierte en una forma de cuidar lo que se tiene y proteger las especies que están en vía de extinción y que son parte de la dieta alimenticia.

Igualmente, es importante aclarar que Amparo realiza esta actividad este o no viviendo en la vereda, debido a que tiene temporadas del año en las que no permanece en semana en ella, porque consigue trabajo en la zona urbana de San Andrés de Tumaco e ir y venir todos los días en mototaxi resulta costoso, puesto que cada pasaje cuesta 8.000 pesos, es decir, por día sería 16.000 pesos en pasajes. Entonces cuando tiene estos trabajos, solo va a la vereda los fines de semana y en semana vive en la zona urbana con unos familiares.

Actualmente, el segundo trabajo de Amparo es como auxiliar logística en un proyecto de siembra de piscinas de camarón que están ubicadas en el barrio California, zona urbana del municipio de San Andrés de Tumaco. Sus responsabilidades específicas consisten en ayudar a limpiar las piscinas, aprender todo lo relacionado con las piscinas de camarón, hacer las diligencias que se requieran, estar pendiente de la papelería y los materiales de dicho proyecto. Esta es una actividad que ella realiza como integrante del Palenque Currulao de lunes a viernes de 9:00am a 2:00pm y por ella recibe mensualmente una bonificación monetaria, con la que aporta para cubrir las necesidades de la casa en la vereda.

En este relato se puede ver como Amparo, una mujer joven, realiza dos actividades una como profesora y otra como apoyo logístico, en ambas ella debe aprender para luego replicar, existe un claro compromiso con las comunidades que se puede evidenciar en la remuneración económica, ya que en uno de los trabajos esta no existe y en el otro es una bonificación, aquí el intercambio monetario no es centro de las relaciones que se han construido tanto como la comunidad como con el Palenque Currulao, en ese sentido lo que prima es una relación de solidaridad, asociación y voluntariado.

La esposa de Willington y la esposa de Edward realizan múltiples actividades, sin embargo con ellas no se estableció contacto directo para una entrevista o una conversación, ya que manifestaron que les daba pena a pesar de que el encuentro no sería registrado en audio, por ello la información aquí consignada es poca y es producto de las entrevistas con sus esposos.

Con respecto a la esposa de Willington y la de Edward, es necesario precisar que ellas realizan actividades productivas remuneradas y no remuneradas, siendo las segundas las más comunes, entre las que se encuentran la preparación de los alimentos, el cuidado de los hijos, el aseo del hogar, la alimentación de los animales domésticos (patos, gallinas y cerdos), el lavado y arreglo de la ropa. Estas actividades están ligadas a la unidad doméstica y por la realización de las mismas estas mujeres no reciben un ingreso económico a pesar de que la mayoría de esas actividades las realizan todos los días, estas hacen parte del trabajo reproductivo del cual hablan autoras como Silvia Federici (2013), en donde el trabajo del cuidado y del hogar son responsabilidades de las mujeres, las cuales son aprendidas desde pequeñas, estas que generan una sensación de plenitud al ser realizadas y en el caso de las nueras de doña Flora estas actividades de cuidado se han extendido producto de los vínculos familiares y alimenticios, en el que el plato de comida que va y viene es una forma de seguir ampliando ese trabajo reproductivo.

La segunda actividad está asociada a los trabajos relacionados con los desastres ambientales como derrame de petróleo en el río Mira, en ella la labor de la esposa de Edward es ayudar a crear barreras de contención para evitar que el crudo de petróleo no siga el cauce río y sacarlo con un balde del río para depositarlo en una canoa, donde luego es recogido por otras personas, el horario de trabajo era de 5am a 6pm. Así lo recuerda Edward

no hace mucho acá hubo un problema de Ecopetrol, derramamiento de crudo en el río, y pues se necesitaba mucha gente, para sacar eso del río, ese fue el problema ambiental que hubo, entonces vinieron al pueblo mucha gente de allá de esa empresa, y buscaron a las mujeres para que fueran y pues ella fue, y pues cuando ella agarra la plata así también es para aquí para la casa. (Entrevista a Edward Cortes Estupiñán, Vereda Brisas del Acueducto: San Andrés de Tumaco, 30 de Abril de 2017).

El dinero producto del trabajo de la esposa de Edward realiza por fuera de la vereda, también se utiliza para cubrir las necesidades familiares y la decisión del gasto del mismo la toman ambos, es decir, él y su esposa. Además, es importante resaltar que para este trabajo de corto tiempo producto de una emergencia ambiental la mano de obra que busca es la población desempleada, a la cual no se le hace un contrato de trabajo ni se le paga ningún tipo de seguridad social.

Para concluir este capítulo, es necesario entender que “aquí hacemos de todo”, es clave tener en cuenta que la realización de varios trabajos por parte de los integrantes de esta familia campesina negra tienen como fin generar ingresos económicos que permitan tener una vida digna en el campo e igualmente no depender exclusivamente de la producción agrícola, de la cosecha y de la comercialización de los productos de la finca familiar. La realización de múltiples actividades es producto de las realidades del campo colombiano, en la cual los campesinos no reciben mayores ingresos por la comercialización de sus productos, por lo que se ven obligados a realizar actividades complementarias que les permitan seguir viviendo en el campo sin tener que vender parte de sus predios para continuar allí.

Asimismo, es importante señalar que estas múltiples actividades que realiza esta familia están enmarcadas en la búsqueda de sueños y en la construcción de un futuro promisorio para las nuevas generaciones de la familia, donde tengan las oportunidades que sus padres por una u otra razón no tuvieron, también como una forma de ir más allá del mundo agrícola y poderse desenvolver en ámbitos diferentes al agropecuario, sin olvidar que estas actividades siguen haciendo parte de un proceso adaptativo al sector económico en el que se desenvuelven.

5.5. CONCLUSIONES

El capítulo llamado *Aquí hacemos de todo* muestra la diversidad de labores que inician con el trabajo en la *finca familiar* con multiplicidad de actividades con la particularidad de división de la misma, luego está un pequeño recorrido por el trabajo reproductivo desde la mirada de la *Olla de comunitaria al plato de comida que va viene*, para posteriormente están las múltiples actividades que los integrantes de la familia realizan por fuera de la finca familiar, y por último se encuentran una serie de conclusiones las cuales son producto de una búsqueda por las pluri y multiactividades que realizan las personas por fuera de la finca familiar y de la vereda Brisas del Acueducto perteneciente al área de influencia del Consejo Comunitario Bajo Mira y Frontera, en el municipio de San Andres de Tumaco, así que

Finca familiar

- Existen cuatro esferas de vinculación al mercado: la primera tiene lugar dentro de la vereda con los intercambios o trueques en la comunidad, la segunda tiene que ver con la venta cultivos comercializables de las fincas (naranja y cacao) bien sea a los intermediarios rurales o a los compradores directos ubicados en San Andrés de Tumaco, el tercero es que tiene lugar con la mano de obra que trabaja en la zona urbana y el cuarto tiene lugar con la mano de obra que trabaja en la zona rural, estos últimos tres generan ingresos económicos a quienes los realizan.
- La finca familiar es un lugar de aprendizaje para todos los integrantes de la familia que participan en las dinámicas colectivas de trabajo, haciendo que esta sea una parte activa de la economía campesina familiar. Además, mantiene viva la cultura campesina a partir de las múltiples interacciones que en ella tienen lugar. La finca familiar entonces, conecta al mundo rural y urbano a través de la comercialización de los cultivos de cacao y naranja, requiriendo del trabajo de los integrantes de la familia para poder proveer ingresos alimenticios y económicos.
- El trabajo en la finca familiar genera integración y cohesión social, permitiendo que la familia se vincula a la misma, al ser su lugar de pertenencia, desde el cual los integrantes de la familia aportan con su labor para beneficiarse de las cosechas de la misma.
- La producción agrícola ligada a la finca, a la familia y su derivado en la comercialización de productos, hace parte de la organización que esta familia

estable para que sus integrantes puedan trabajar tanto en la familia como en las actividades que realizan por fuera de ella.

- Qué pasa con el trabajador agrícola – la desprotección en materia de seguridad social y laboral para los campesinos que también trabajan en el desarrollo de actividades productivas – el abandono del estado que agudiza las brechas sociales existentes.
- El empobrecimiento al que ha sido sometido el campo rural colombiano en el pacífico sur, no les ha dejado a los campesinos otras opciones, ellos deben realizar otros oficios con el fin de tener unas condiciones de vida que les permitan seguir haciendo parte del mundo rural.

La comida

- La transformación que sufre la olla comunitaria es producto del proceso de adaptación del cual habló Nina de Friedemann, ya que esta práctica se modifica producto del crecimiento de la población y se consolida con el plato de comida que va y viene, mostrando diferencias significativas entre las cuales se encuentra como lo mencione anteriormente que en la olla comunitaria las relaciones con la comida eran abiertas y homogéneas, puesto todos comían lo mismo, mientras que en el plato de comida que va y viene las relaciones son cerradas y heterogéneas, son de familias.
- La relación alrededor de la comida estrecha los lazos y vínculos familiares, puesto que en ese plato de comida va y viene se comparte lo que tiene cada familia, genera conversaciones, es motivo no solo para alimentarse sino para cuidar del otro y les enseña a las generaciones que están creciendo a mantener esos vínculos, haciéndolos parte de esa relación que se fortalece en día a día.

Pluriactividad campesina y múltiples actividades

- Retomando a Hoffman (2007) las múltiples actividades son producto de ese “salir a buscar la vida, el trabajo y la educación”, una mirada de progreso y de tener e incursionar en nuevos escenarios y nuevas posibilidades de mejorar las condiciones de vida para tener una “vida digna”, pero el desgaste físico y mental al que se somete una persona que está en la búsqueda de empleos de rebusque o trabajos en las que la remuneración no compensa la mano de obra, muestra claramente con el sistema capitalista se alimenta y se sostiene de la plusvalía.

- La pluriactividad le permite al habitante del mundo rural establecer otras relaciones que van más allá de las relaciones de comercio, ser empleado o autoemplearse, pues le muestra otro mundo con diversas interacciones de las cual él va haciendo parte y como estas luego llegan a ese espacio rural en el cual se vive, se trabaja y se convive a través de las prácticas de socialización y cambios culturales a los cuales le están haciendo frente en ese ir y venir de lo urbano a lo rural y viceversa.
- Las múltiples actividades hacen parte del proceso de adaptación de Friedemann (1974) pero no al río, mar, manglar y bosque sino a unas actividades más urbanas dados los diversos actores que empezaron a hacer parte de las dinámicas territoriales que obligaron al campesino a dejar prácticas tradicionales tenido que incursionar en otras que no conocía y en las cuales ha tenido que aprender a adaptarse al trabajo, al ambiente y a las personas que hacen parte de él, a la forma de contrato, a la forma de pago, en fin, a todos los que cambios que implica estar en un espacio diferente a la de la finca familiar y de la vereda.

Estas conclusiones son el resultado de un trabajo de grado que permitió ver como el proceso de adaptación de los campesinos siguen en un proceso continuo de aplicación de conocimientos, posibilidades de entender el pacífico rural colombiano en dinámicas diferentes que promueven y requieren otras lecturas territoriales, económicas, donde el campesino realiza varias laborales en pro de mejorar sus condiciones de vida aunque estas no brindan calidad de vida, ya que deterioran rápidamente la vida física de estas personas, puesto que producen más cansancio y un mayor desgaste físico, además, a diferencia de lo que plantea Chayanov (1931) aquí la fuerza de trabajo familiar campesina no se pretende ser utilizada hasta el fin de los días, por el contrario los hijos buscan que de alguna manera las personas adultas puedan disfrutar su vejez sin necesidad de trabajar, pero se hace complicado cuando no hay garantías económicas que le permitían a la población adulta del campo una vejez tranquila, además la mayoría no cuenta con un fondo de pensiones o cesantías en los que digan que tienen recursos para disfrutar de su vejez sin necesidad de trabajar.

La pluriactividad ha dejado una combinación de un campesino agrícola con un campesino obrero, asalariado, que trabaja por administración o por rebusque, que ha salido de sus tierras para seguir para no vivir únicamente de la agricultura de autoconsumo, por lo que su realización de múltiples actividades es producto de las

necesidades que no se satisfacen con los ingresos económicos por actividades agrícolas. Estas actividades se han convertido en una fuente para brindar mejores condiciones de vida a las nuevas generaciones, pero si bien no diferentes a la generación anterior posibilitan tener una nueva mirada en lo que significa trabajar para vivir y buscar mejores oportunidades, por lo que hoy estamos delante de un campesino urbanizado producto de los todos vínculos que este ha tenido en una búsqueda de empleo y termina en el área urbana, adquiriendo prácticas, costumbres y códigos culturales que luego son replicados en el mundo rural.

Hoffmann (2007) esboza como en la zona norte de San Andrés de Tumaco, los campesinos habían empezado a combinar las actividades de sus parcelas con trabajos en la zona urbana o en plantaciones de palma como resultado de unas reservas selváticas agotadas. En ese sentido, la pluriactividad tiene lugar con los cambios que se van produciendo en el territorio donde el campesino se ve obligado a incursionar en nuevas fuentes de generación de ingresos económicos sean legales, ilegales, asociativas, individuales, entre otras, las cuales le proporcionan al campesino otra mirada del mundo tanto en lo rural como en lo urbano, en el que es consciente que los ingresos que hoy produce en el campo no son suficientes para vivir, por lo que necesita una segunda fuente de ingresos económicos, en la cual ingresa producto de dicha necesidad, a ello se suma que debe adaptarse a esa nueva fuente de trabajo, haciendo que su tránsito de lo rural a lo urbano sea un constante proceso de adaptación en el que está en un continuo aprendizaje en el cual deben aprender comportamientos, lenguajes, flujo del dinero, jerarquías, compañeros de trabajo, ritmo de trabajo y variedad de funciones como en el caso de plantaciones de la palma en el que un día corta racimos y al otro día guías a un búfalo al cual cargo con racimos de palma hasta un punto de acopio, también en los supermercados cuando pasas de ser cajero a surtidor (ir y venir de la bodega con mercancías para que los estantes estén llenos), en la manipulación de alimentos cuando pasas de la cocina al salón de clases a cuidar a los niños mientras la profesora está ausente.

Esto muestra como hoy como los campesinos pluriactivos y multiactivos son un resultado de necesidades económicas y donde incursionar en una nueva fuente de ingresos económicos implica un proceso adaptativo al medio social en el cual se lleva a cabo, formas de pago, a las dinámicas internas de aprendizaje individual y a la legalidad e ilegalidad de la actividad, en el que cada persona atraviesa por todos estos cambios para hacer parte de la esa segunda fuente de trabajo.

Los campesinos que incursionan en estas segundas fuentes de trabajo sin bien lo hacen por la necesidad económica hay otros factores que influyen como la llegada de nuevos actores con una economía basada en la comercialización de base de alcaloide de cocaína, la deforestación de los bosques con la extracción de madera, la extinción y escases de algunas especies del medio acuático –río, mar y manglar–, el bajo pago que reciben los campesinos por sus cultivos comercializables, la falta de oportunidades de empleo en el campo para las mujeres. Estos factores someten la vida en el campo a condiciones de pobreza e incluso marginalidad donde el campesino es una especie de artífice puesto que debe vivir del campo pero también del mundo urbano estando en un entramado de relaciones sociales que constantemente están efectuando cambios en su modo vivir y construir relaciones de ahí que se piense que la idea de progreso deba estar amarrada a un proceso de acumulación de bienes, donde se va perdiendo la relación ancestral y armónica con la naturaleza en la cual el campesino aprovechaba toda la diversidad que tenía a su alrededor y no dependía complemente de sus relaciones con el mundo urbano.

6. RECOMENDACIONES

- A todas las personas que vayan al pacífico colombiano a realizar investigaciones les recomiendo que disfruten de este territorio pero no académicamente, salgan sin diario de campo a la mano, caminen libres como si estuvieran en el paraíso, hagan amigos, sonrían porque de seguro habrán muchos motivos para hacerlo, recuerden y es con mucho cariño el siguiente consejo las personas del litoral pacífico no son marionetas, son seres humanos valiosos, alegres, coloridos e inteligentes, los cuales le han aportado mucho a la historia del país y aun así han sido marginados, excluidos e invisibilizados en la cronología de Colombia, de ellos nadie habla en los salones de clase, su lucha solo es conocida cuando la situación es inaguantable y por medios de comunicación amarillistas que no valoran ni reivindican la tradición del pacífico excepto en festivales, que no saben que estos cimarrones todavía siguen luchando para no seguir siendo saqueados, para construir vidas dignas, para continuar llenando de alegría cada uno de los rincones donde pisa un tumaqueño, un nariñense, un caleño, un vallecaucano y un chochoano, para prepararse para que nadie llegue de afuera a trabajar en sus tierras y con su gente, para consolidar sueños de paz y disfrute de sus propias riquezas.
- Utilicen el miedo que les provoca investigar, porque de él salen una serie de preguntas que no solo le aportan a la academia, a la sociedad y a la humanidad, a conocer eso que está ahí pero que no vemos, hasta que lo encontramos y los ayuda a realizar otras lecturas que le aportan a la construcción de soluciones a los problemas con a diario enfrentan las comunidades.
- Los campesinos pluriactivos necesitan que los académicos aporten no solo con investigaciones que ayuden a mejorar sus condiciones de vida sino con proyectos productivos reales que le aporten a construir sueños y les posibilite una fuente de generación de ingresos económicos o alimentos para sus familias.
- En el pacífico se requieren políticas claras de empleo que le brinden al habitante del litoral garantías laborales en cuento a su forma de contratación, donde se cumpla con los mínimos laborales establecidos en la legislación laboral colombiana.

7. BIBLIOGRAFÍA

Bocanumenth Echeverri, N. (2013). Memorias de agua y monte: configuración territorial en la cuenca del río Valle, Bahía Solano, Chocó, Colombia. (Trabajo de grado para optar al título de Antropóloga). Universidad de Antioquia, Medellín.

Camacho Guizado, A. (1991). Cinco tesis sobre narcotráfico y violencia en Colombia. *Revista Foro*, (15) 65-73.

Carrasquer, P., Torns., Tejero., E., & Romero, A. (1998). El trabajo reproductivo. *Papers: Revista de sociología*, (55), 95-114.

Carton de Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia*, 16(50), 13-55.

Castañeda Ramírez. E. (2012). Familias campesinas y rurales en el contexto de la nueva ruralidad. Estudio de caso en la vereda del Hato del municipio de la Calera (Doctoral dissertation, Universidad Nacional de Colombia).

Censo de cultivos de coca. (2017).

Con la Oreja Roja. (2017, Octubre 10). Tumaco en tres dimensiones. Disponible en: <https://conlaorejaroja.com/tumaco-en-tres-dimensiones/>

Convenio Celis 12G-045, Corporación Opción Legal- Colombia Responde. (2011). Relaciones entre las economías ilegales, los procesos de violencia y las dinámicas en la tenencia de la tierra en los corregimientos Llorente y La Guayaca, Municipio de Tumaco.

DANE, Proyecciones municipales de población por área 2005 - 2020. Serie Estudios Censales.

De Friedemann, N. El litoral, estudios de negros en; colombiano, Pacífico. (1974). Minería del oro y descendencia: Güelmambi, Nariño. *Revista colombiana de antropología*, 16, 9.

De Friedemann, N., & Arocha, J., (1988). De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia. Planeta.

El Colombiano. (2017, Diciembre 22). Imputarán cargos a agentes del Estado por la masacre de Tumaco. Disponible en <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/por-masacre-de-tumaco-imputaran-cargos-a-policia-y-militar-FM7907016>

El Espectador. (2012, Febrero 1). Atentado enluta a Tumaco, Nariño. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/atentado-enluta-tumaco-narino-articulo-324324>

El Espectador. (2015, Junio 22). Atentan contra oleoducto Trasandino en Tumaco, Nariño. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/atentan-contra-oleoducto-trasandino-tumaco-narino-articulo-567799>

El Espectador. (2017, Agosto 25). Así avanza la erradicación de cultivos ilícitos en Tumaco. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/asi-avanza-la-erradicacion-de-cultivos-ilicitos-en-tumaco-articulo-709862>

El Espectador. (2017, Agosto 28). Erradicación en Tumaco, una de las regiones con más cultivos ilícitos en el país. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/politica/erradicacion-en-tumaco-una-de-las-regiones-con-mas-cultivos-ilicitos-en-el-pais-galeria-709988>

El Espectador. (2017, Marzo 2). Cultivos de coca en Colombia pasaron de 69.000 hectáreas en 2014 a 96.000 en 2016. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/cultivos-de-coca-en-colombia-pasaron-de-69000-hectareas-en-2014-96000-en-2016-articulo-682569>

El Espectador. (2017, Octubre 17). Asesinan a otro líder social en Tumaco, Nariño. Disponible en: <https://www.elespectador.com/noticias/nacional/asesinan-otro-lider-social-en-tumaco-narino-articulo-718593>

El País. (2017, Diciembre 22). Imputarán cargos a dos oficiales por masacre de campesinos en Tumaco, Nariño. Disponible en <http://www.elpais.com.co/colombia/imputaran-cargos-a-dos-oficiales-por-masacre-de-campesinos-en-tumaco-narino.html>

El Tiempo. (2012, Febrero 1). Alianza entre Farc y 'Rastrojos' estaría detrás del atentado en Tumaco. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-11045401>

El Tiempo. (2017, Julio 14). Así se está realizando la erradicación de coca en Tumaco. Disponible en: <http://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/proceso-de-erradicacion-de-coca-en-tumaco-108940>

Escobar, A. (2010). Territorios de la diferencia; Lugar, movimientos, vida, redes. Popayán: Enviñón Editores.

Farah, A. & Pérez, E. (2003). Mujeres rurales y nueva ruralidad e Colombia. Cuadernos de desarrollo rural, (51), 137 - 160.

Farfán, R. (2009). La sociología comprensiva como un capítulo de la historia de la sociología. pág. 205. Revista Sociológica, No. 70, Mayo-Agosto de 2009, pp. 203-214.

Federici, S. (2013). Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. Madrid: Traficantes de sueños.

FiP, USAID y OIM. (2014). Dinámicas del conflicto armado en Tumaco y su impacto humanitario. Boletín (69).

Galeano Marín, M. E. (2004). Diseño de proyectos en la investigación cualitativa. Medellín: Universidad Eafit.

Grupo de Memoria Histórica. (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Centro Nacional de Memoria Histórica.

Guber, R. (2001). La etnografía: método, campo y reflexividad (Vol. 11). Editorial Norma.

Gutiérrez, J., & Delgado, J. M. (1999). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. España. Síntesis.

Heynig, K. (1982). Principales enfoques sobre la economía campesina. Revista de la CEPAL, (16), 115 - 142.

Hoffmann, O. (1998). Familia y vereda en el río Mejicano (Tumaco). Revisión de algunas nociones. En: Documentos de trabajo CINDE, Nro. 36, Universidad del Valle, Calí.

Hoffmann, O. (2007). Comunidades negreas en el Pacífico colombiano. Innovaciones y dinámicas étnicas. Quito: Instituto Francés de Estudios Andinos, IEA.

Lewis, O. (1961). Los hijos de Sánchez. México.

Linares, E. (1994). Inventario preliminar de las plantas utilizadas para la elaboración de artesanías en Colombia. Pontificia Universidad Javeriana, Santafé de Bogotá, D. C, Colombia.

López Ramírez, E. & Herrera Gómez, L. (2008). Prácticas que dan vida: producción económica y reproducción social entre los habitantes de los caseríos aledaños a la ciénaga de Ayapel (Córdoba). (Trabajo de grado para optar al título de Antropólogas). Universidad de Antioquia, Medellín.

Machado, A. (1993). La agricultura del litoral pacífico (No. DC-0207).

Martínez Bolívar, A. (1996). Campesinos de los bosques de guandal. Renacientes del guandal: “grupos negros” de los ríos Satinga y Sanquianga. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.

Martínez Bolívar, A. (1996). Campesinos de los bosques del guandal. En: J. del Valle y E. Restrepo, ed., Renacientes del guandal. “Grupos negros”, 1 ed. Santafé de Bogotá: Biopacífico, pp.121-186.

Martínez Bolívar, A. (1996). Campesinos de los bosques del guandal. En: Del Valle, J., & Restrepo, E. (1996), Renacientes del guandal. “Grupos negros”, 1 ed. Santafé de Bogotá: Biopacífico, pp.121-186.

Martínez, M. J. (2010). Nueva ruralidad, la “remake” del término pluriactividad. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 26(2), 213-228.

Martins de Carvalho, H. (2012). El campesinado contemporáneo como modo de producción y como clase social. Curitiba. Disponible en: <http://web.ua.es/es/giecryal/documentos/campesinado-contemporaneo.pdf>.

Marx, C., & Engels, F. (1979). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre.

Noticias de abajo. (2012, Marzo 4). ¿Está el glifosato destruyendo el suelo?. Disponible en: <https://noticiasdeabajo.wordpress.com/2012/03/04/esta-el-glifosato-destruyendo-el-suelo/>

Noticiero 90 Minutos. (2017, Julio 14). Jul 13 2017 35 mil cultivos son afectados por pudrición del cogollo en la palma de aceite en Tumaco. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=jcqCDhMLOAA>

Plan de Desarrollo Municipal 2016 – 2019. (2016) .“TUMACO nuestra PAZión”. República de Colombia. Alcaldía Municipal de Tumaco.

PNUD. (2011). Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano 2011.

Portafolio. (2014, Septiembre 18). Colombia, cuarto productor de aceite de palma en el mundo. Disponible en: <http://www.portafolio.co/economia/finanzas/colombia-cuarto-productor-aceite-palma-mundo-59140> [Revisado, 8 May 2017].

Ramírez Vidal, L. (2000). Alimentación, territorio de identidad en la vereda Vuelta de Candelilla (Pacífico Nariñense). (Trabajo de grado para optar al título de Antropólogo). Universidad de Antioquia, Medellín.

Restrepo Uribe, E. (1996). Economía y simbolismo en el Pacífico Negro. (Trabajo de grado para optar al título de Antropólogo). Universidad de Antioquia, Medellín.

Restrepo Uribe, E. (1996). Los tuqueros negros del Pacífico Sur Colombiano. En: Del Valle, J., & Restrepo, E. (1996). Renacientes del guandal: “grupos negros” de los ríos Satinga y Sanquianga. 1 ed. Santafé de Bogotá: Biopacífico, pp. 243-348.

Romaña Palacios, N., Geovo Bonilla, C., Paz Zapata, F. & Banguero Gonzalez, E. (2010). Titulación Colectiva para comunidades negras en Colombia. Bogotá, Colombia.

Salas Quintanal, H., & González de la Fuente, Í. (2014). La reproducción de la pluriactividad laboral entre los jóvenes rurales en Tlaxcala, México. *Papeles de población*, 20(79), 281-307.

Sanabria, J. (2014). Procesos estructurantes de la diferenciación campesina: estudio de caso en las veredas La Unión y Perico de Sibaté, Cundinamarca (Trabajo de grado para optar al título de Sociólogo). Universidad del Rosario, Bogotá, D. C., Colombia.

Schneider, S. (2005). O papel da pluriatividade numa estratégia de desenvolvimento rural. En: *Seminário Nacional de Desenvolvimento Rural Sustentável*. Departamento de sociologia da Univerdiade Federal do Rio Grande do Sul. Brasília/DF, 23 a 25 de agosto (En la Web).

Schneider, S. (2008). La contribución de la pluriactividad para las políticas públicas de desarrollo rural: una mirada desde el Brasil. *Políticas públicas como Objeto Social*. Ed. FLACSO, Guatemala, 81-109.

Schneider, S. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, 207-24.

Semana. (2002, Marzo 11). La guerra del Pacífico. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-guerra-del-pacifico/54787-3>.

Semana. (2017, Diciembre 22). ¿Quién mató a los campesinos en Tumaco? Continúan versiones encontradas. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/tumaco-investigacion-muerte-de-personas-durante-protesta-de-cocaleros/543001>.

Semana. (2017, Marzo 4). Tumaco y Briceño: dos de las zonas con más cultivos en Colombia. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/coca-tumaco-y-briceno-dos-de-las-zonas-con-mas-cultivos-en-colombia/517425> [Revisado, 4 Mar 2017].

Sevilla Guzmán, E. & Pérez Yruela, M. (1976). Para una definición sociológica del campesinado. *Agricultura y sociedad*, 1, 15-39.

Sevilla, E. (1983). *Introducción a la sociología rural*. Alianza Editorial.

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2002.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. “La entrevista en profundidad”. En: *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*, pp. 100-132. Barcelona: Paidós. 1992. p. 101.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (Vol. 1). Barcelona: Paidós.

Wolf, E. (1971). *Los campesinos* (Vol. 126). Barcelona: Labor.

8. ENTREVISTAS

- Castro, D. (2017). Pluriactividad en la vereda Brisas del Acueducto. (P. Ramírez Acosta, Entrevistador)
- Castro, J. (2017). Pluriactividad en la vereda Brisas del Acueducto. (P. Ramírez Acosta, Entrevistador)
- Cortés Estupiñán, A. (2017). Pluriactividad en la vereda Brisas del Acueducto. (P. Ramírez Acosta, Entrevistador)
- Cortés Estupiñán, E. (2017). Pluriactividad en la vereda Brisas del Acueducto. (P. Ramírez Acosta, Entrevistador)
- Cortés Estupiñán, W. (2017). Pluriactividad en la vereda Brisas del Acueducto. (P. Ramírez Acosta, Entrevistador)
- Estupiñán Cabezas, F. (30 de Abril de 2017). Pluriactividad en Brisas del Acueducto. (P. C. Ramírez Acosta, Entrevistador)
- Ramírez Acosta, P. (2017). *Diario de campo de la vereda Brisas del Acueducto*. San Andres de Tumaco.

9. ANEXOS

1. Cuestionario de preguntas



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

GUÍA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD A LOS INTEGRANTES DE LAS FAMILIAS

Objetivo: Conocer cuáles son las actividades que realizan las familias de la vereda Brisas del Acueducto dentro y fuera de su territorio colectivo de comunidades negras, y el sentido que ellos mismos le otorgan a cada una de las actividades que realizan.

Nombre entrevistado		Fecha:	
Lugar		Municipio:	
Celular		Correo electrónico	

Preguntas a los integrantes de las familias sobre Pluriactividad

Trabajo individual

1. ¿Cómo es un día de su vida alrededor del trabajo?
2. ¿Hace cuánto tiempo trabaja en esas actividades que me acaba de mencionar?
3. ¿Las actividades las realiza individual o colectivamente?
4. ¿Cuáles son las actividades que realizan individualmente?
5. ¿Qué sentido o importancia tiene para usted las actividades que realiza?
6. ¿Las actividades las realiza en zona urbana o rural?
7. ¿Qué tiempo dedicas a las actividades que realiza?
8. ¿Qué lo motiva a realizar todas esas actividades?
9. ¿Cómo empezaste a hacer tantas actividades? ¿Quién te enseñó o quién te involucró?
10. ¿A qué edad empezaste a trabajar en esas actividades?
11. ¿Hace cuánto tiempo desempeñan dichas actividades?
12. ¿Cuáles son las relaciones has establecido o construido en esas actividades que realiza?
13. ¿En qué lugares realiza esas actividades?

14. ¿En qué época del año realizas esas actividades?
15. ¿Cuáles son las necesidades que se satisfacen con las actividades que se realizan? (Hogar, Recreación, Vestir, Alimentación).
16. ¿Qué necesidades satisface con los recursos provenientes de las actividades que usted realiza?
17. ¿Qué tipo de pago (salario, en especie, trueque, jornal) reciben por las actividades que realizan?
18. ¿Aproximadamente usted cuánto gana en un día de trabajo?
19. ¿Cuánto tiempo le dedica a las actividades que realizan?
20. ¿De quién es el terreno donde se realizan las actividades, individual, colectivo, empresarial o familiar?

Trabajo colectivo

21. ¿Cuáles son las actividades que realizan colectivamente?
22. ¿Son hombres y mujeres con quienes trabajan, es decir, trabajan los hombres solos y las mujeres solas o todos juntos?
23. ¿Siempre son las mismas personas o son personas distintas las que trabajan juntas?
24. ¿Qué tipo de relación tiene con las personas con las que trabaja, es decir, son familia, conocidos, amigos o vecinos?
25. ¿De quiénes son los insumos o materiales de trabajo?
26. ¿Cómo distribuyen lo que se produce, es decir, lo venden, lo dividen o que hacen con lo producido?

Economía familiar

27. ¿Cómo está conformada tu familia?
28. ¿Quiénes aportan a la economía de la casa?
29. ¿Cómo se coordina tu familia, es decir, quienes hacen -trabajo, cuidado, organizar?
30. ¿En que trabajaban los miembros de tu familia?
31. ¿Quiénes comen en tu casa?
32. ¿Cómo aportan los integrantes de la familia a la economía de la casa?
33. ¿Cada uno aporta lo que quiere o alguien en la familia que dice cuanto debe aportar?
34. ¿Cuántos son sus ingresos económicos mensuales?
35. ¿Quién administra los recursos económicos de la casa?
36. ¿En qué invierte sus ingresos económicos?

Si desea añadir algo más puede hacerlo.

Muchas gracias

2. Consentimiento informado



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Proyecto investigativo: Pluriactividad en las familias de la vereda Brisas del Acueducto en el Pacífico Sur, Tumaco-Colombia.

CONSENTIMIENTO INFORMADO SOBRE LA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD A LOS INTEGRANTES DE LAS FAMILIAS

Los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y específicamente del programa de Sociología de la Universidad de Antioquia, debemos realizar un ejercicio investigativo de corte académico para optar al título de profesionales en este pregrado. Por lo anterior, le solicito su colaboración y respaldo en este ejercicio en el que usted realizará su aporte a la comunidad y contribuirá a mi proceso académico.

El propósito de esta investigación es comprender las actividades que realizan las familias dentro y fuera de su territorio colectivo de comunidades negras que desembocan en relaciones de pluriactividad.

Esta es una fase preliminar de la investigación del proceso de investigación, pero crucial para el desarrollo del mismo, por lo que le agradezco su contribución al hacer parte de una entrevista en profundidad con una duración aproximada de una hora. Con la cual se busca identificar las actividades que realizan los integrantes de las familias dentro y fuera de su territorio colectivo de comunidades negras que desembocan en relaciones de pluriactividad. Es importante enunciar que:

1. La participación en esta investigación es voluntaria.
2. Usted se puede retirar del proyecto investigativo en cualquier momento sin eso represente un perjuicio (daño) para usted.
3. Se garantiza el derecho a la intimidad del participante, guardando la información suministrada bajo el secreto de confidencialidad y ética profesional. Además, los

4. datos personales y/o de identificación no serán divulgados por ningún motivo.
5. La información recolectada solo se utilizara para fines académicos.
6. En el momento que usted requiera información sobre el trabajo de grado se facilitará siempre y cuando no haga parte de la información confidencial.
7. Si alguna pregunta de la entrevista le resulta incómoda, está en todo su derecho de no responderla e informarle a la investigadora.
8. Por otro lado, quiero pedir su autorización para grabar la entrevista, ya que la grabación ayudara a la sistematización de la información. ¿Puedo grabar la entrevista?
9. Concluida esta investigación se realizará una socialización de los resultados de la investigación.

Finalmente me gustaría agradecerle por su tiempo y participación en esta investigación. He leído y escuchado satisfactoriamente las explicaciones sobre esta investigación, así mismo he tenido la oportunidad de hacer preguntas y a las cuales se me ha respondido satisfactoriamente. Yo estoy de acuerdo en participar en esta investigación, y autorizo el uso de la información obtenida para los propósitos de la investigación.

Firma de consentimiento
Tel:

D/M/A
Fecha

PATRICIA CAROLINA RAMÍREZ ACOSTA
CC: 1.128.281.160 de Medellín
Investigadora Principal - Estudiante de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas – Universidad de
Correo electrónico: patyramirezacosta@gmail.com
Celular: 304 393 70 07

Ha sido proporcionada al participante una copia de este documento de Consentimiento Informado.

3. Proyecto productivo para las familias de la vereda Brisas del Acueducto